

Juan Carlos Delorenzo
Raúl Adolfo Pessacq

Política y Universidad de 1945 a 2015

Una historia alternativa

Prólogo de Rodolfo H. Terragno



Juan Carlos Delorenzo
Raúl Adolfo Pessacq

Política y Universidad de 1945 a 2015

Una historia alternativa

Prólogo de Rodolfo H. Terragno

Foro Reformista
La Plata - Octubre de 2015

Política y universidad, de 1945 a 2015: una historia alternativa

Raúl Adolfo Pessacq; Juan Carlos Delorenzo.

- 1a ed. edición especial por los autores. 144 p. ; 22,5 x 15 cm.

La Plata: el autor, Octubre 2015.

ISBN 978-987-33-8459-2

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723.

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin el previo permiso por escrito del autor.

Impreso en "GRAFIKAR" - Artes Gráficas MGM S.A.

Calle 40 N° 569 La Plata, Buenos Aires, Argentina.

www.grafikar.com

Diseño y diagramación de interior y tapa

CAMILA DELFINO

www.camiladelfino.com.ar

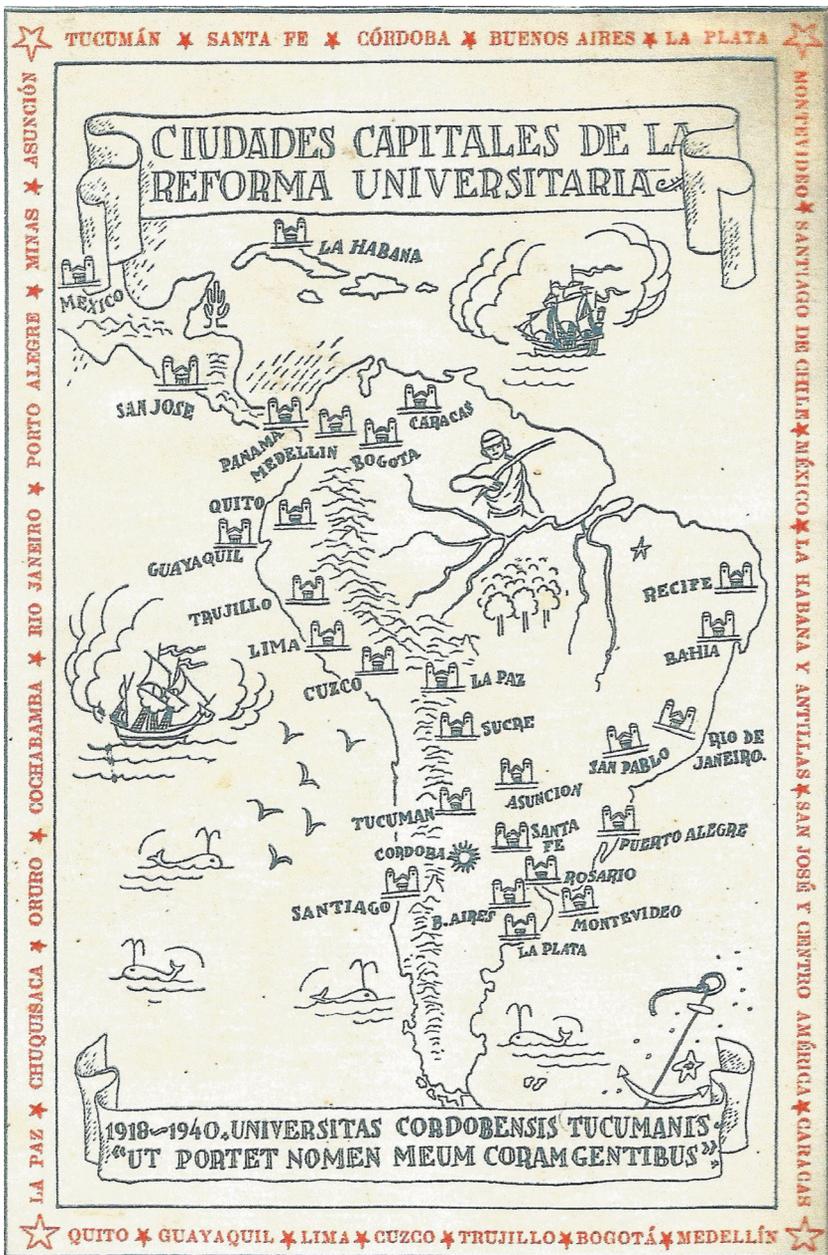


Imagen tomada de "La Reforma Universitaria, tomos I, II y III. Compilación y notas de Gabriel Del Mazo". Edición del Centro de Estudiantes de Ingeniería de La Plata, 1941.

PRÓLOGO

Este libro permite conocer la historia de la enseñanza superior en la Argentina, a partir de la asociación o conflicto que la universidad ha tenido con distintos procesos políticos.

Es una historia plena de datos y expone el ideal de los autores: que el país concilie la educación de excelencia con políticas de inclusión social. Los autores condenan los intentos de sucesivos gobiernos, que procuraron reservar para una élite el monopolio del conocimiento superior; o que usaron a la universidad y a los estudiantes como instrumentos de poder político.

Claro que en un trabajo tan abarcador como éste es obligatorio simplificar, exhibiendo las características salientes de cada período. Una vivisección histórica mostraría que, en éste como en cualquier otro tema, las correlaciones no son lineales. Esto es lo que intenta mostrar este prólogo, como complemento de un texto tan revelador y documentado.

La ley 1420

Esta ley de educación universal, gratuita, laica y obligatoria (1884) fue impulsada por Domingo Faustino Sarmiento, esbozada por Onésimo Leguizamón -ministro de Justicia e Instrucción Pública del católico Presidente Nicolás Avellaneda- y promulgada por el conservador Presidente Julio Argentino Roca. La ley dispuso que hubiese una escuela pública por cada 1.500 habitantes en las ciudades y 500 en el campo. Creó, además, las “escuelas ambulantes”. Pero impuso deberes a la sociedad:

OBLIGACIÓN INEXORABLE. Todo niño o niña de 6 a 14 años debía ir a la escuela. La pobreza no se aceptaba como excusa: los padres tenían la responsabilidad de inscribir a sus hijos y vigilar que concurrieran a clase. Si un menor no estaba inscripto, o faltaba “más de dos días” al colegio, sus padres tenían que pagar multas. El chico, a la vez, podía ser conducido a la escuela por la fuerza pública.

CARGA PÚBLICA NO REMUNERADA. En cada distrito escolar debía establecerse un Consejo Escolar, integrado por cinco padres, a

elección del Consejo Nacional de Educación. Los elegidos no tenían derecho a rechazar el nombramiento. Durante dos años desempeñarían un trabajo exigente, sin recibir ni un peso. Su Consejo Escolar debía reunirse, como mínimo, una vez por semana; y no para un mero intercambio de opiniones.

La ley le imponía tareas precisas, no al Estado sino a los padres: “Cuidar de la higiene, la disciplina y la moralidad de las escuelas públicas del distrito”. “Estimular la concurrencia de los niños a las escuelas, proporcionando para ese objeto, vestidos a los indigentes”. “Establecer en las escuelas, o fuera de ellas, cursos nocturnos o dominicales para adultos”. “Promover la fundación de cooperadoras y bibliotecas populares”. “Recaudar las rentas del distrito, procedentes de multas y donaciones o subvenciones particulares”. “Castigar la falta de cumplimiento de los padres [que incumplieran] la obligación escolar”. “Proponer al Consejo Nacional los directores y subdirectores para las escuelas del distrito, elevando, en caso de vacantes, una terna de candidatos”. “Proponer igualmente al Consejo Nacional el nombramiento de un Secretario del Consejo Escolar”. “Presidir los exámenes públicos de las escuelas de su distrito”. “Rendir mensualmente cuenta al Consejo Nacional de Educación, de los fondos escolares que hubieran administrado, e informarle sobre el estado de las escuelas de su distrito”.

Para la Iglesia, la ley 1420 era “atea” e “impía”. Los obispos la desafiaron mediante pastorales. Los párrocos, la inculparon desde los púlpitos o los presbiterios. Pedro Goyena y José Manuel Estrada la denostaron en diarios católicos. Todo molestaba; incluidas las 69 maestras (protestantes) que Sarmiento trajera de los Estados Unidos.

Eso avivó las manifestaciones religiosas que se produjeron en todo el país. Al frente de esa movilización estaba el nuncio apostólico, Luis Mattera. La prensa oficialista lo criticó con aspereza, y entonces el nuncio se dirigió al canciller, señalando al propio Roca como “el autor o, cuando menos, el inspirador” de los “duros ataques” contra su persona, y de una campaña para exhibirlo como el “exclusivo provocador y causante de los disturbios que agitan al país”.

La carta de Mattera fue devuelta “por los insólitos términos” en que estaba concebida, “inconciliables con los respetos debidos al Gobierno”.

La disputa entre el delegado papal y el gobierno prosiguió hasta que, el 14 de octubre de 1884, Roca tomó una drástica decisión. Ese día, su canciller informó al nuncio que tenía 24 horas para abandonar el país. El gobierno argentino prefirió romper con el Vaticano antes que renunciar a la educación laica.

Mirada a través de un cristal ideológico, la ley 1420 causa perplejidad. Los efectos de la educación masiva no podían ser favorables a la clase dominante.

¿Por qué Roca, que encarnaba a la oligarquía, quiso esparcir conocimientos, arriesgándose a la rebeldía de las masas?

Cuando una clase domina una nación, el *interés nacional percibido* se vuelve tan importante como los intereses objetivos de clase.

La generación del 80 sintió que era dueña de una Argentina destinada a crecer e -ignorando su ubicación geográfica en el sur de América- convertirse en potencia. Para eso, se requerían transformaciones que -juzgadas con criterios ideológicos- parecen contradictorias. Roca sintió que un “destino manifiesto” lo forzaba a emprender la Campaña del Desierto, conquistando 15.000 leguas cuadradas y matando o tomando prisioneros (según el informe oficial) a más de 14.000 indígenas. A la vez, sintió que no bastaba con expandir las fronteras, sino que -de fronteras adentro- era necesario erradicar la ignorancia.

La ley 1420 fue casi un *servicio militar infantil*, que tenía por finalidad el desarrollo de materia gris para la Argentina futura.

Por otra parte, la ley 1420 no prohibió la enseñanza de la religión en las escuelas, sino que la subordinó a que fuera impartida por “ministros autorizados de los distintos cultos”, antes o después de las horas de clase.

Esa ley (cuyo *copyright* no siempre se le reconoce a Roca) ha sido cimiento de una Argentina más equitativa y digna. Haciendo a un lado exageraciones y apasionamientos, los dos juicios sobre el General (el negativo y el positivo) contienen elementos de verdad. La ambigüedad de Roca prueba que, al juzgar a un gobernante, no hay que atender sólo a su ideología. Es necesario observar la percepción que tal gobernante tenga del interés nacional, asunto por asunto.

Es difícil defender a quien, más que conquistar, borró del mapa a gran parte de los pueblos originarios de la Patagonia. Es difícil ignorar,

al mismo tiempo, que la cultura argentina se asentó sobre la ley 1420.

La misión educadora la asumieron hombres contradictorios, como Roca o su contemporáneo, el dictador uruguayo Lorenzo Latorre, que impulsó en su país la sanción de una ley equivalente a la 1420. Su Director de Instrucción Pública, José Pedro Varela, sentenció: “Para fundar la República, lo primero es formar republicanos”. La educación sirve a ese propósito.

Estado y religión

Quienes siempre luchamos por la educación pública no confesional, sostuvimos hasta 1994 una posición que parecía opuesta al espíritu de la Constitución. Antes de la reforma constitucional de ese año, el que no perteneciera a “la comunión católica, apostólica romana” no podía ser Presidente o Vice de la Nación. Se alegaba entonces que era incongruente excluir la enseñanza religiosa en la formación de los futuros ciudadanos y eventuales dirigentes de la Nación.

Semejante discriminación ya no existe. El artículo número 2 de la Constitución sigue diciendo que el gobierno “sostiene” el culto “católico apostólico romano”. Los críticos del laicismo escolar subrayan la inconsistencia de “sostener” el catolicismo y proveer una educación laica. Que el Estado sostenga económicamente una religión determinada es un privilegio discutible, pero ese privilegio no puede extenderse a la educación pública. Las libertades de culto y enseñanza están garantizadas por la existencia de universidades privadas -algunas de ellas confesionales- que conviven con las públicas.

Contradicciones históricas

Los próceres del laicismo educacional también incurrieron en serias contradicciones. Hasta 1889, Sarmiento, luego autor de “La escuela sin la religión de mi mujer”, fue un promotor de la enseñanza religiosa en las escuelas.

Ya en 1839 había fundado en San Juan la escuela Santa Rosa de Lima, disponiendo que los alumnos rezaran la oración de la mañana y el

rosario por la tarde. Tradujo luego “Vida de Nuestro Señor Jesucristo”, de Henry-Alexandre Wallon, para que sirviera como texto en las clases de religión. En 1868 declaró: “Si la masonería ha sido instituida para destruir el culto católico, desde ahora declaro que yo no soy masón.” Y tras haber sido Presidente de la República, convertido en director del Departamento de Escuelas del Estado de Buenos Aires, estableció las oraciones que debían rezar los alumnos y la obligación de asistir a misa.

Pero la “Constitución viva”, que es la que rige el comportamiento social -muchas veces apartado del texto constitucional- consagró hace siglo y medio la educación laica, y la ha preservado durante siglo y medio, con la sola excepción de la década de los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955).

Calidad y progresismo

La Universidad de Buenos Aires (UBA) tuvo rectores memorables, como Ricardo Rojas, *José Luis Romero*, *José Babini*, *Julio H.G. Olivera*, *Risieri Frondizi* o *Hilario Fernández Long*. *De esta universidad salieron 15 presidentes de la Nación. El prestigio mundial de la UBA se construyó con rapidez*. Cuatro egresados -Carlos Saavedra Lamas, Bernardo Houssay, Luis Federico Leloir y César Milstein- obtuvieron el Premio Nobel: un dato que, todavía, influye para que la universidad figure en el *ranking* de las 500 universidades más importantes del mundo.

En la Facultad de Ciencias Exactas, Rolando García fue decano, y Manuel Sadosky, vice. Allí enseñó también Gregorio Klimovsky. En otras facultades, hubo catedráticos como Tulio Halperín Donghi. Todos tuvieron influencia y prestigio más allá de la Argentina.

No obstante, hoy la UBA es, en América Latina, la 15ª universidad en importancia, según el índice de la prestigiosa organización británica *QS World University Rankings*. Por encima de la UBA hay nueve universidades de Brasil, dos de México, dos de Chile y una de Colombia.

Los premios van quedando atrás y, a medida que la producción intelectual se resiente, la universidad se debilita. Los defensores de la UBA pueden, sin querer, destruirla. Sostienen el ingreso irrestricto.

La UBA es reconocida por sus planes de estudio. El título de

médico se obtiene luego de seis años y tres o cuatro de residencia. Sólo después de alcanzar ese título equivalente a un *Master* en Gran Bretaña o los Estados Unidos, se puede aspirar a un doctorado. Sin embargo, la política (en el mal sentido de la palabra) contribuye a la merma de su prestigio.

Quien proponga volver al examen de ingreso, redoblar la exigencia y alcanzar una adecuada relación costo-calidad, se expondrá a que lo rotulen “reaccionario”. El rótulo no le habría cabido a Risieri Frondizi, un incuestionable progresista que, en el rectorado de la UBA se rodeó de intelectuales de izquierda, como Florencio Escardó, José Luis Romero, Gino Germani y Sergio Bagú.

Risieri, apasionado defensor de la enseñanza estatal y laica, lideró a los estudiantes de la UBA que, en 1958, salieron a las calles a protestar contra la habilitación de universidades privadas. Ese hombre, venerado por marxistas, socialistas y social-demócratas, escribió años después de abandonar la UBA:

“Cuando me hice cargo del Rectorado, el porcentaje de graduados era muy bajo. Se lo duplicó en cinco años, pese a la mayor exigencia de los exámenes. Eso fue posible gracias a los cursos preparatorios, el examen de ingreso, las becas y la labor de orientación vocacional [...] Lo que ocurre hoy es una estafa a quienes sostienen la universidad, con impuestos o con trabajo. Las principales estafadas son las clases de bajos ingresos”.

Las correlaciones universidad-política, tan claramente expuestas por Delorenzo y Pessacq, así como las contradicciones que hemos explicado en este prólogo, muestran que el modelo universitario y las actitudes sociales con respecto a la educación están vinculadas a los procesos políticos. Por lo mismo, la educación superior es estática o rectilínea.

El mensaje de este libro es claro: se requiere un gran esfuerzo para que, tanto la democracia como la educación avancen, sorteando obstáculos, hacia una universidad impulsora del desarrollo social y cultural del país.

Rodolfo H. Terragno

1er PRÓLOGO DE LOS AUTORES

**La Democracia es la forma que tienen los pueblos
para elegir a quienes los gobiernan.**

**La República es la forma que tienen los pueblos
para controlar a quienes los gobiernan.**

Los gérmenes, las raíces políticas e ideológicas de la justificación de la violencia que llevaron a las ideas y la acción de tomar el poder por la fuerza, pueden estar explicadas en alguna pequeña parte, por lo que sucedió durante los dos primeros años, 1958 y 1959, del gobierno del Dr. Arturo Frondizi.

La educación y la organización universitaria era una de las cuestiones que marcaban la adhesión de una importante cantidad de jóvenes a “El Programa” que el Dr. A. Frondizi presentaba para su futura Presidencia. Era nada más y nada menos, que retomar las tradiciones educativas de la ley N° 1420 y los principios de la Reforma Universitaria.

Sin embargo, el gobierno de la Revolución de 1955 ya había sembrado la semilla de la educación privada solo confesional, con el entonces famoso Artículo 28 del Decreto Ley 6403/55.

Cuando el Dr. A. Frondizi presenta el proyecto de ley para la reglamentación de este artículo, se desencadena un movimiento estudiantil y civil, uno de los más importantes de la historia argentina del siglo XX, denominado como la “Libre o Laica”. Este fue el comienzo de la desilusión de la juventud y de gran parte de la sociedad con el gobierno, ya que la decisión fue interpretada como una traición a las promesas electorales que lo habían llevado al triunfo.

Hasta entonces, nunca se habían cambiado tan radicalmente las promesas electorales, menos aun proviniendo de dirigentes de la Unión Cívica Radical. La juventud que lo había acompañado, una futura clase dirigente importante en calidad y cantidad, se desencanta del gobierno democrático y republicano como forma de cambiar la sociedad, y comienza a buscar otras alternativas.

En ese contexto nacional, la separación entre el peronismo y el Dr. A. Frondizi, y en el plano internacional, la guerra fría, la revolución cubana

y la expansión de la política de los Estados Unidos (“el imperialismo” al decir de aquellos días), comienza a hacer crecer la idea de la toma violenta del poder para llevar a cabo “la revolución social”.

El resultado de estas ideas y las acciones que le siguieron, costaron treinta años de violencia social y política y la posterior aceptación por parte de la ciudadanía, de la enorme diferencia entre lo que se decía lejos del poder y lo que luego se hacía desde él. Esta consideración fue posteriormente conocida como “el teorema de Baglini”.

Esta traición a las promesas y a la palabra empeñada, fue llevada a los extremos por el Dr. C. S. Menem, y también por la cambiante y ambigua política de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

Hemos sido espectadores y actores de un gran parte de esta historia contemporánea, y nuestro objetivo es relatarla, interpretarla, y brindar una propuesta, modesta pero fundamentada en concepciones políticas firmes. Queremos comenzar a salir de esta decadencia y mediocridad nacional.

Para escribir estas páginas, a poco de comenzar, nos dimos cuenta que debíamos hurgar más en nuestra historia y en las reflexiones sobre las distintas posiciones políticas que signaron la evolución como país. Y así descubrimos más cosas en nuestro pasado de las que inicialmente imaginamos, lo que reafirmó y dio más sustento a nuestra actual, pero también pasada postura social y política.

Ahora es más fácil llegar a la gente con imágenes y frases cortas que con argumentos y explicaciones. Pertenece a una generación que se educó y creció leyendo y discutiendo ideas. El valor de la palabra escrita es para nosotros un valorpreciado. Por eso escribimos un libro.

Ing. Juan Carlos Delorenzo

Ing. Raúl Adolfo Pessacq

INTRODUCCIÓN

En nuestra recorrida por la historia encontramos que en cada cambio de gobierno, en cada golpe o revolución, se intervino la Universidad Nacional y se restringieron sus libertades académicas y políticas.

La primera intervención militar es la de la Universidad de Córdoba durante la expulsión de los jesuitas en 1767. Las razones esgrimidas por la católica Corona de España, fueron de orden político y eclesiástico, pero permitieron la posterior expropiación y venta de los bienes de la Compañía de Jesús en beneficio de la corona. La política, la religión, la economía y la educación siempre estuvieron juntas, aunque se las haya presentado independientes.

Desde ese lejano tiempo casi todos los gobiernos pretendieron ejercer el control político de la Universidad y de los estudiantes. La historia de los movimientos estudiantiles y de las políticas universitarias, circulan en paralelo y se entrecruzan con la realidad política del país, o mejor dicho, son partes de un mismo todo social.

Se pueden citar los movimientos en la Universidad de Buenos Aires en 1905, la destacada Reforma Universitaria de 1918 presente en todo el país y Latinoamérica, las críticas estudiantiles al segundo gobierno de Yrigoyen, la resistencia a los gobiernos de la década del treinta, la ferviente oposición al fascismo y a los golpes hasta 1946, la oposición a los dos primeros gobiernos del General Perón, las expectativas críticas a la revolución de 1955 y por fin el gran movimiento de oposición a la enseñanza privada de 1958, “Laica o libre”, cuando comienza nuestra vida política.

Los intentos de lograr la hegemonía cultural mediante la educación, siempre estuvieron presentes. La “Revolución Argentina” del General Juan C. Onganía cometió su “noche de los bastones largos” y el Plan Taquini. En 1973 el Dr. H. J. Cámpora entregó la educación a la “tendencia peronista” y luego, el tercer gobierno del General J. D. Perón, implementó la “misión Ivanissevich” para realizar la limpieza ideológica de la universidad. El proceso de reorganización nacional conducido por las tres fuerzas militares, avasalló la totalidad del país incluida la educación y por ende la universidad.

La llama nunca apagada de la libertad, la democracia y la república, renacieron en 1983. La Reforma Universitaria, la Ley 1420, la alfabetización y la educación popular florecieron en esa época, a pesar de la gran crisis económica de la década del ochenta. Como parte de esta refundación democrática, se realizó el Segundo Congreso Pedagógico Nacional, tomando la tradición del realizado en 1882, durante la presidencia de General Julio Argentino Roca.

Durante los dos gobiernos del Dr. C. S. Menem, se transfirió la educación primaria y parte de la secundaria a las provincias, sin fondos para que las sostuvieran. También se llevó a cabo una reforma estructural de la enseñanza básica y media, que ya nació fracasada. Fue derogada años después, pero la Ley de Educación Superior y la de Financiamiento Federal de Educación sellaron el proyecto de la década del noventa.

Superada la crisis del 2001, los gobiernos colonizaron la educación primaria, media y universitaria, implantando el “relato oficial”, el proselitismo y el adoctrinamiento ideológico. También crearon múltiples universidades, dentro de un renovado plan educativo. Se fue diluyendo la importancia de las universidades tradicionales, a la par de su colonización ideológica, ahora acompañada por muchos docentes, estudiantes, gremios y autoridades.

Hasta aquí llega nuestro relato del paralelo entre la política, la educación y la universidad. Estas tres partes siempre formaron parte de un todo, aunque se hallen diferenciadas por sus particularidades inherentes.

Queremos relatar varias décadas de nuestra vida política tal como las hemos vivido, para contar cómo creíamos que era la cuestión social en esas épocas en las que fuimos actores y espectadores atentos de lo que ocurría en nuestra Argentina.

En este momento podemos ver con mayor claridad y algo menos de pasión, muchas ideas, hechos y alternativas del pasado. La intención es documentar estas opiniones pues se están olvidando o ignorando hechos importantes de nuestra historia. Otras alternativas de análisis pueden ayudar a entender mejor la actualidad de nuestro país que siempre pudo ser grande, y que nunca lo fue.

Desde los primeros años de la década del cincuenta y del sesenta,

presenciamos la reconstrucción occidental de la post guerra, el auge y expansión del comercio internacional, el reinado del estado de bienestar, todos hechos mundiales positivos. Pero también todo lo negativo de la guerra fría, de las injerencias armadas y políticas de las potencias imperiales en los países, de las guerras locales, de la presión de los grupos de poder en desmedro de los intereses del pueblo y en especial, de la ensalzada justificación del uso de la violencia social y el asesinato como herramientas políticas.

Comprendimos algunas de las revoluciones de liberación nacional realizadas para el derrocamiento de muchos crueles dictadores en África y en América. Pero poca cuenta nos dimos que detrás de esta violencia, quizá justificable, se preparaba otra violencia para acceder y permanecer en el poder para imponer distintas ideologías. Nos sorprendieron tanto la gestación y el crecimiento de los movimientos insurreccionales, o de la guerrilla, como las represiones de los gobiernos. Presenciamos, sorprendidos y azorados, sus nefastas consecuencias.

El cumplimiento del pacto social conjunto y compartido de la Constitución Nacional como ideal político, nos alejó de todas las interpretaciones y justificaciones de la violencia y la muerte, sin importar el “ismo” de donde proviniera, así fuera de izquierda o derecha, civil o militar. Fueron muchas y largas las discusiones con los partidarios de las corrientes de pensamiento justificadoras de las luchas sociales. No era el tiempo, nos decían, de tener prejuicios burgueses porque el heroísmo enaltece cualquier acto de violencia justa. El espíritu crítico y los valores éticos nos apartaron rápidamente de estas ideas.

Para las concepciones políticas democráticas y de convivencia social, algo demasiado importante se había quebrado y se violaba en forma cotidiana: el valor supremo de la vida del hombre y de su libertad. Todo era y es, más pacífico y sencillo y reside en el respeto por la soberanía popular y la voluntad del pueblo en el marco del estado de derecho y de la república constituida. Entonces no podíamos pertenecer a ninguno de los grupos en pugna por el poder.

En esta matriz política encontramos las simples, pero profundas razones de por qué nuestra sociedad es injusta. Ya era un lugar común, y como tal repetido sin comprensión: todo lo malo en la Argentina,

comenzó con la “revolución del treinta”, nos habían dicho, con razón, que ahí comenzó la decadencia del país.

Así, como lo peor de la Argentina comenzó en 1930, los gérmenes de la violencia que ya existían en décadas anteriores, cobraron inusitada vigencia y se incrementaron a partir del fracaso del movimiento estudiantil de 1958, la decepción con el gobierno de Frondizi y el aura mítica de la revolución cubana.

Quisimos reconstruir esta etapa de la historia que suele ser ignorada, y reafirmar valores políticos y concepciones ideológicas que ahora se califican obsoletas y superadas. Surgió entonces la necesidad de presentar la profesión de fe y la propuesta política que nos guía. Es la segunda parte de este texto.

Muchas cosas han cambiado en el transcurso de estos años, y solo sería una nostálgica esperanza de un viejo conservador que volvieran a ser como antes. No compartimos esta visión aunque sostenemos que hay principios, ideas, y filosofías de vida que no son alteradas ni envejecidas por el paso del tiempo. Con algo de adecuación formal y de contenido, seguirán siendo válidas, cuando no universales.

Todas estas cuestiones son las que hemos relatado. Ojalá les sean útiles a los que vienen.

Juan Carlos Delorenzo

Raúl Adolfo Pessacq

Para MT:

Parafraseando al navegante solitario Vito Dumas, innombrable al susurrar de muchos navegantes por su fama de ser de mal agüero, cuando dijo “En un mundo totalmente utilitario, voy a hacer algo absolutamente inútil”, y dio la vuelta al mundo en algo más de un año en un pequeño velero.

Nosotros decimos: “En un mundo totalmente pragmático, vamos a hacer algo absolutamente utópico”.

PARTE I

HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE 1945 A 2015

NOTA

Cuando se analizan y se valoran hechos históricos, se debe tener en cuenta que las opiniones están influenciadas por la ideología de quien las realiza. Adherimos a los principios de la Revolución de Mayo, afirmamos el ideario de la generación de 1837, de la Constitución Nacional, del Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria, aspirando a vivir en una República democrática y en un mundo de paz, asegurando el respeto por los derechos humanos y la libertad, reafirmando “Que los hombres son sagrados para los hombres como los pueblos para los pueblos”.

(uno) ACONTECIMIENTOS UNIVERSITARIOS DE 1958

. Acontecimientos previos

El 23 de Febrero de 1958 se realizaron elecciones generales en todo el país. Esta elección puso fin al gobierno militar que desde setiembre de 1955 regía los destinos del país y cerró un largo período de gobiernos ilegítimos.

El golpe militar derrocó al Presidente General Juan Domingo Perón, quien había sido elegido en forma democrática en el año 1946, y reelegido en 1951, previa reforma constitucional en 1949.

Las elecciones de 1946 fueron convocadas también por el gobierno militar que había derrocado al presidente Castillo, en el año 1943. Se cerraba así la denominada década infame, donde un gobierno antipopular había instaurado el fraude y sus privilegios en desmedro de la mayoría del pueblo.

Luego, en noviembre de 1951, la fórmula Perón - Quijano obtuvo el 54,4% de los votos, frente al 45,6% de la fórmula de la Unión Cívica Radical, Balbín - Frondizi.

. El 17 de octubre de 1945

El golpe militar de 1943 se caracterizó por la participación destacada de un grupo de oficiales jóvenes del Ejército Argentino, el “Grupo de Oficiales Unidos” (GOU) de tendencia fascista el que tuvo gran influencia en el gobierno de los Generales Arturo Rawson, Pedro P. Ramírez y Edelmiro J. Farrell.

En este último gobierno participó como Vicepresidente, ministro de Guerra y Secretario de Trabajo, el entonces Coronel Perón quien, debido a las presiones de grupos de poder cívico militares, fue enviado preso a la isla Martín García. Fue liberado por la movilización de grandes sectores obreros que coaligados con grupos militares, produjeron un acontecimiento relevante que culminó con las grandes manifestaciones que concurrieron a Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945.

Había comenzado a emerger así un nuevo líder popular, quien se transformó en el Presidente que puso fin al régimen de los

gobiernos conservadores iniciado con el golpe de estado del dictador General Uriburu, que había derrocado al Presidente Hipólito Yrigoyen en 1930.

El movimiento peronista desarrolló con éxito un programa de elevación social de los trabajadores del campo y de la ciudad. A partir de 1946 comenzó una importante movilidad y ascenso social, con la aplicación de leyes demoradas desde el golpe del 6 de setiembre de 1930. Se realizaron muchas obras de infraestructura de gran importancia para el desarrollo nacional. El General Perón acrecentó así su prestigio y consiguió el apoyo de vastos sectores sociales.

El justicialismo trató de dar poder efectivo a las corporaciones. En los primeros años se creó la Confederación General Económica (CGE), la Confederación General de Profesionales (CGP) y la Confederación General Universitaria (CGU), las que se sumaban a la Confederación General del Trabajo (CGT).

Este sistema de relaciones políticas implicaba un demérito de los partidos políticos, que sumaba al monopolio de la información por medio de radios y periódicos que anulaba la libertad de prensa. El gobierno se convirtió en autoritario, e instauró la denominada “Doctrina Nacional”, que se enseñaba como verdad revelada, sin admitir ningún tipo de discrepancia.

La bonanza económica del primer periodo de gobierno, debida en parte a las exportaciones realizadas durante la segunda guerra, fue derivando en situaciones sociales y económicas más complejas. Comenzaron acciones de protesta, como la huelga de los obreros de construcciones navales y la huelga ferroviaria en 1952, con muchos detenidos y encarcelados. Los problemas económicos se tradujeron en una elevada inflación, que se convirtió en crónica. La culminación de las dificultades fue el proyecto de concesiones petroleras conocido como “El Acuerdo con la California Argentina”.

En el ámbito universitario persistía un evidente malestar, debido a las políticas que había llevado adelante el gobierno. En este aspecto se destaca la declaración de la FUA en el XXXV Aniversario de la Reforma Universitaria donde se resaltan las luchas obreras de principios de siglo y el pronunciamiento universitario de 1918, señalando que “*la Reforma*

enfrentó las fuerzas de la reacción, de la oligarquía deshumanizada, del imperialismo corruptor, dando al mismo tiempos, en toda América Latina, un acabado ejemplo de su vocación de libertad". Finalmente criticaba el hecho de que el gobierno peronista, si bien mejoró el nivel de vida de los sectores del trabajo, no profundizó los cambios necesarios para llegar a una justa y equitativa distribución de la riqueza.

. Intervención a la Universidad en 1945

Una de las medidas tomadas por el gobierno militar fue la intervención a las Universidades. La misma se concretó en setiembre de 1945 y originó la protesta de profesores y estudiantes.

En repudio de la intervención cientos de estudiantes tomaron las universidades. La resistencia duró poco tiempo frente a la represión del ejército y de la policía en las Universidades de Buenos Aires, La Plata y Córdoba. Muchos estudiantes y algunos profesores fueron desalojados y conducidos a las cárceles de Villa Devoto y Olmos.

Se clausuraron y expulsaron los centros de estudiantes de las facultades, y en 1947 se sancionó una nueva ley universitaria. Se eliminaba la autonomía, el gobierno tripartito, los concursos por oposición, la periodicidad de la cátedra, y la publicación de los actos universitarios. El Rector de la Universidad era nombrado por el Poder Ejecutivo y se integraba un Consejo Directivo formado por el Rector, los Decanos y los Vicedecanos. Además se expulsaron destacados profesores e investigadores y se instauró la enseñanza religiosa en las escuelas.

El gobierno surgido del golpe de 1943 y el de las elecciones libres de 1946, nunca gozaron del apoyo de los jóvenes estudiantes universitarios que siempre rechazaron la injerencia del gobierno en la Universidad.

. El golpe militar de 1955

El golpe militar hizo evidente la notable incidencia del "partido militar" y del apoyo de civiles comprometido, pero estuvo lejos de cumplir con las expectativas que había enunciado. La presión de los sindicatos, de la CGT y de los partidos políticos determinó que el gobierno

del General Pedro E. Aramburu, se viera forzado a llamar a elecciones que culminaron en el año 1958 con el triunfo electoral de la fórmula Frondizi - Gómez, de la Unión Cívica Radical Intransigente.

El General Perón había partido a Paraguay en 1955, donde gobernaba su amigo político, el dictador Stroessner, para luego dirigirse a Panamá, a la República Dominicana y finalmente a España, donde gobernaba el generalísimo Franco, militar que había liderado el ataque contra la República en la guerra civil española.

La proscripción del partido peronista y de su líder condicionó seriamente el accionar del nuevo gobierno. Un acuerdo entre el Dr. Frondizi y el General Perón que provocó un gran descontento en el gobierno militar, fue denunciado en forma pública. Como consecuencia, la gestión de gobierno se vio dificultada desde sus comienzos, por reiterados planteos militares.

También comienza la lucha de los sectores vinculados al peronismo con el propósito de levantar la proscripción y lograr la vuelta de Perón al país.

. El Decreto - Ley 6403 y su artículo 28

Las Federaciones Universitarias Regionales y la Federación Universitaria Argentina, establecieron su posición frente al gobierno de facto, en los primeros momentos, para lograr la vigencia de la Constitución Nacional.

En el periódico “Renovación” de la Federación Universitaria de La Plata se detallaba: “... *el movimiento estudiantil entiende que el gobierno revolucionario debe realizar los postulados que a continuación se exponen: 1º Sanear el país, 2º Restituir la libertad perdida, 3º Asegurar plenamente la vigencia de la ley 1420 de educación común, laica y obligatoria, 4º Afirmar la autonomía de la Universidad, cuyo gobierno debe ser declinado por el Estado a los integrantes de aquella, vale decir profesores, estudiantes y graduados, 5º Superar la actual crisis económicas, haciendo incidir la solución de la misma sobre los sectores privilegiados del país y no sobre los desposeídos, 6º Garantizar la libertad y la democracia sindical y el derecho de huelga, 7º Respetar la soberanía nacional y restituir el prestigio internacional del país en el mundo, 8º Declinar las soluciones de fondo que no sean de imprescindible realización inmediata al gobierno que surja de la*

libertad del pueblo, 9º Convocar a elecciones, inmediatamente lo permitan las condiciones políticas del país, observando absoluta prescindencia en la consulta cívica y asegurando a la ciudadanía los elementos necesarios para que ella resulte auténtica afirmación democrática, vale decir padrones correctos y amplia libertad a los partidos políticos para la exposición de sus programas de gobierno”.

La revolución hizo algunas concesiones a los efectos de lograr apoyos a su gestión. Una de estas fue la normalización universitaria, para lo cual dictó el decreto ley 6403 del año 1955.

Sobre esta base, en 1958 las Universidades recuperaron su autonomía. Dictaron sus estatutos donde se incluían la integración del gobierno tripartito, la selección de profesores por concurso de antecedentes y oposición, la enseñanza laica, la publicación de los actos universitarios, la docencia libre y la periodicidad de las cátedras. Los centros de estudiantes fueron reconocidos por las autoridades universitarias.

Pero el Decreto - Ley incluía en el artículo 28, la posibilidad de creación de Universidades privadas. Este fue el tema relevante que dio origen a un conflicto de grandes proporciones. De esta manera comienza una lucha estudiantil de vastos alcances que incluye la solicitud de renuncia del ministro de Educación, Dr. Atilio Del ‘Oro Maini.

. Triunfo de la fórmula Frondizi – Gómez

La asunción del Dr. Arturo Frondizi en 1958, despertó enormes expectativas y fundadas esperanzas.

La Unión Cívica Radical había sufrido una división a fines del año 1956, que perturbó el accionar de este centenario partido. La división se produjo luego de la Convención Nacional donde se proclamó la fórmula Frondizi - Gómez, como forma de presión al gobierno militar,

Una gran fracción, liderada por el Comité de la Provincia de Buenos Aires, no acató el veredicto y solicitó el voto directo para la elección de la fórmula. De esta manera se formó la Unión Cívica Radical del Pueblo, la que proclamó, por voto directo, la fórmula Balbín- Del Castillo.

Muchos jóvenes se volcaron decididamente en favor de la denominada Unión Cívica Radical Intransigente que propiciaba la fórmula elegida

por la Convención Nacional. La campaña desarrollada para “20 millones de argentinos” se efectuaba bajo el lema “Frondizi y el Programa”.

En el resultado electoral, Frondizi-Gómez de la UCRI obtuvieron el 44,8% de los votos, Balbín- Del Castillo de la UCRP el 28,9%. El peronismo votó por la fórmula ganadora, acatando la orden de Perón, sobre la base del denominado “Pacto Perón- Frondizi”.

. El Cuarenta Aniversario de la Reforma Universitaria

La Federación Universitaria Argentina convoca en Córdoba a la celebración de los cuarenta años de la Reforma Universitaria. El encuentro, en el año 1958, resultó un éxito en el que participaron cientos de estudiantes. En el acto final también hablaron quienes habían participado del movimiento de 1918. Se ratificó el sentido latinoamericano expresado en el Manifiesto Liminar dirigido a los “Hombres Libres de la América del Sud”.

Este acto reverdecía los laureles y actualizó el ideario del movimiento reformista, y a los estudiantes universitarios de aquellos años les otorgó una relevante participación social.

En ese entonces la actividad estudiantil era influyente y de gran importancia en la opinión pública general. Las agrupaciones que participaban en los centros tenían distintas percepciones sobre la actualidad nacional, pero no tenían vinculación directa con los partidos políticos. Los Centros y las Federaciones tampoco eran partidarios y exponían sus posiciones en forma independiente. En las asambleas generales de estudiante se tomaban las decisiones importantes, por el voto directo. Este accionar respondía a la concepción democrática de la Universidad, creadora de pensamiento y generadora de propuestas.

. Laica o Libre

Dentro de este contexto, el Gobierno presidido por Frondizi decide reglamentar el artículo 28 del decreto ley 6403 que permitía la creación de Universidades Privadas.

En esas condiciones se pone en marcha un movimiento que convocó

a vastos sectores de la ciudadanía y que conmovió los cimientos no solo del gobierno, sino del sistema de relaciones imperantes y que tuvo consecuencias muy importantes en el futuro del país.

A fines de agosto de 1958, comienzan a realizarse asambleas de estudiantes para considerar las medidas a tomar. Miles de alumnos discuten las decisiones a adoptar, mientras los profesores y graduados, manifiestan su disposición a acompañar a los estudiantes. Como resultado de las asambleas se decide la huelga general en todas las Universidades del país.

A partir de setiembre comienzan a realizarse actos en diversas facultades de las Universidades, con la presencia de sus autoridades. También comienza a manifestarse la participación de los estudiantes secundarios, y a los pocos días la actividad se vuelve masiva. Se realizan numerosos actos en las principales ciudades que congregan a miles de personas y las manifestaciones callejeras resultan permanentes.

“Laica o Libre” resumía el enfrentamiento. Gran parte de la ciudadanía participaba de las movilizaciones, los carteles y el pintado de paredones se hacía presente en la mayoría de las ciudades y los pueblos. Las convocatorias ligaban los conceptos a una reivindicación social, sintetizada en “La Reforma Universitaria es parte indivisible de la Reforma Social”.

Era un difícil enfrentamiento con los sectores que apoyaban el gobierno y que ponía de manifiesto ideales de igualdad social y libertad. Como ejemplo de la extensión del conflicto el Movimiento Reformista de Salta señalaba:

...“La flor de la juventud argentina ha manchado con sangre los asfaltos de las calles de la Patria. Son manchas que han pintado inscripciones poco duraderas para la insensibilidad de un gobierno sordo a los reclamos populares que está especulando políticamente con compromisos preelectorales que le debe a la reacción.” Y agregaba: “El Movimiento Reformista de Salta sale hoy a la calle en reclamo de la comprensión de los hombres de Salta que han nacido para ser libres y afirma que no cesará en su lucha hasta la derogación final del nefasto artículo 28”.

. El gran acto en la Plaza de los dos Congresos

La Federación Universitaria Argentina organiza un gran acto en la Plaza de los dos Congresos de Buenos Aires y da a conocer una carta abierta avalada por la Convención Nacional de Centros:

“A los compañeros reformistas, hoy legisladores nacionales y provinciales”.

“Compañero: En todas las Universidades del país hay hombres que en la categoría de estudiantes, graduados o profesores trabajaron intensamente a vuestro lado durante años por los postulados de la Reforma Universitaria.

En épocas duras para el movimiento estudiantil, durante largas horas hemos hablado profunda y claramente acerca de los problemas y de las soluciones que el país reclamaba, hemos criticado acerbamente a aquellos que utilizaron los grandes movimientos populares para encumbrarse en la vida pública del país, olvidando la lucha y lo postulado durante años.

No creemos que sea esta vuestra conducta, por ello, en este movimiento de todas las Universidades Nacionales, encontramos tiempo para redactar estas líneas, en nuestro lenguaje, lenguaje claro y honesto a través del cual nos hemos entendido durante cuarenta años los hombres de la Reforma Universitaria.

El ser reformista no es un sarampión de la juventud, es un pacto con un programa que se rescinde en la hora de la muerte, en la dura lucha de la vida, en el trabajo, en el hogar, en los puestos de gobierno.

Encontramos y lo sabíamos, mil vallas para el cumplimiento de nuestros ideales. Siempre supimos que el privilegio no cedería sin dar cruentas batallas; siempre supimos que la metrópolis no liberaría a sus colonias sin que la sangre de sus hijos bañara sus tierras. Conocemos perfectamente la realidad del país sabemos, por lo tanto, que todos los caminos están erizados de vallas de dolor y de sacrificio, pero a través de ellos se perciben nítidamente caminos argentinos y caminos anti argentinos. Los reformistas con canas o sin ellas, no pueden vacilar, hace años han elegido el camino del sacrificio que es el camino argentino.

El país, hablando en términos comunes, tiene dos salidas: La Nacional o la Antinacional; en una aparece un futuro fácil, la entrega al imperalismo y la reacción a cambio de la soberanía y de la dignidad de todos los

argentinos; en la otra el esfuerzo popular estructurando una soberanía íntegra y definitiva y dando un legado de dignidad a las generaciones que nos seguirán en el camino de la lucha por la felicidad y grandeza de nuestro pueblo.

Soluciones recientemente tomadas a espaldas del Congreso de la Nación y cuya responsabilidad no ha sido requerida por éste, se apartan de la línea trazada y del mandato popular, pero el movimiento popular argentino sabrá poner coto dentro de los resortes constitucionales a la compañías extranjeras, que fundamentalmente en lo energético, parecen que actuaran en tierra arrasada.

Pero hoy está en juego algo que no se podrá remediar totalmente en el mañana., Está en juego la soberanía cultural de la Nación, porque Ustedes saben perfectamente bien y no pueden eludir con honestidad la responsabilidad que el proceso histórico les asigna, que lo que se levanta bajo el lema de “libertad de enseñanza”, no es otra cosa que la piedra libre para la secularización y desintegración de las futuras generaciones argentinas.

Lo verdaderamente libre se conjuga en el seno de las Universidades Nacionales, donde ustedes se forjaron, lo otro es crear generaciones con mentalidad de elites, en instituciones privadas donde no encontrarán cabida los hijos de nuestra clase trabajadora, donde se formarán los pretendidos cuadros dirigentes que nos tratarán de lanzar hacia un futuro antinacional y contrario a las reivindicaciones permanentes del pueblo argentino.

A ustedes les recordamos hoy el mandato que aceptaron al ingresar a las filas del movimiento reformista que se traduce en vuestro voto inmediato por la derogación del artículo 28 de la ley 6.403/55 y en la sanción inmediata de una ley universitaria cuyo contenido no deberá ser otro que el postulado por ustedes mismos durante toda una vida de sustentación del ideario reformista y ajena a extraños compromisos incompatibles con la dignidad y moral de honestos representantes del pueblo, que hicieron sus primeras armas y aprendieron a pronunciar el vocablo política, en las asambleas universitarias del país entero.

No pueden ignorar que mientras ustedes, compañeros, gozan de toda clase de inmunidades, hay otros cientos de compañeros estudiantes que purga el delito de participar activamente en el debate que ha iniciado el P.E, en el país, en las cárceles de la ciudad de Buenos Aires. No pueden ignorar la

huelga estudiantil organizada por la aplicación de resoluciones ministeriales como la de De la Torre y otras igualmente represivas, se pretende quebrar en las propias calles, que rodean vuestros cómodos recintos por despliegues policiales inauditos, que hasta ahora constituyen el único argumento fuerte emitido por el P.E. en defensa de las Universidades privadas.

Vuestra conducta dirá si son hombres libres fieles a una vida o si ingresarán en la bochornosa lista de tráfugas del movimiento universitario argentino. Vuestros compañeros de ayer y de hoy esperan vuestra palabra antes del 23 de setiembre”.

El acto se realiza en Plaza de los dos Congresos. Llegan grupos provenientes del Norte, del Litoral, de Cuyo, de la Plata y Bahía Blanca llegan trenes colmados de estudiantes. Columnas de estudiantes y empleados se suman a las caravanas que marchan hacia la Plaza. Manifestaciones de ciudadanos apoyan el movimiento. El pasaje por las Avenida de Mayo y 9 de Julio es saludado desde los edificios embanderados y con divisas violetas. La Plaza del Congreso se va llenando de gente. La presencia de sectores obreros con algunos dirigentes destacados, como Agustín Tosco, le dan amplitud a la convocatoria. La Plaza se colma con más de medio millón de personas.

Esta fue la contundente respuesta del estudiantado a la manifestación anterior, que el día 15 de setiembre habían organizado los sectores que apoyaban la creación de las universidades privadas. Entonces se habían movilizado alrededor de cuarenta mil personas, entre gran cantidad de estudiantes de colegios católicos y adherentes a la Federación Universitaria de estudiantes libres (FUEL). Congregados en la Plaza de Mayo fueron saludadas por el Presidente Frondizi.

. La Ley Domingorena

El Congreso trató el tema y finalmente, se impuso la denominada Ley Domingorena que permitía la creación de las Universidades Privadas. En la Cámara de Diputados no se había logrado la mayoría necesaria para evitar la aprobación.

La respuesta de las Federaciones Regionales fue inmediata. Se ocuparon las Universidades de Córdoba y La Plata, y numerosas facultades

de las Universidades de Buenos Aires, Tucumán, Bahía Blanca y Mendoza. Se exigía que no se reglamentara la ley.

En la nota al Sr. Presidente de la Nación, la FUA decía: *“El desarrollo de los últimos acontecimientos amenazan al país con un clima de violencia y derramamiento de sangre de jóvenes estudiantes, ante lo cual no puede permanecer indiferente ningún sector de la ciudadanía. Todas las manifestaciones estudiantiles realizadas por los organismos representativos, han sido pacíficas, como lo demuestran las grandes manifestaciones de Buenos Aires, (19 de setiembre), Córdoba (3 de Octubre), Rosario (19 de setiembre), etc.*

Más toda vez que la policía, cumpliendo órdenes superiores, trató de disolverlas, se produjeron incidentes cuyo saldo es el insólito baleamiento a estudiantes y ciudadanos en Buenos Aires, Tucumán, Córdoba y Rosario.

Ante ello el estudiantado no pudo ver con indiferencia como sus compañeros derraman sangre ante la mirada pasiva de los gobernantes.

Por lo que antecede y considerando:

Que en esta expresión están acompañados por los sindicatos obreros, profesores, profesionales, personalidades de la cultura argentina, legislaturas provinciales, gobernantes, entidades científicas e intelectuales, organizaciones estudiantiles extranjeras, etc.

Que el anuncio de la no reglamentación hará que los estudiantes de todo el país vuelvan a las aulas, dejando la discusión para cuando el próximo período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional sancione la Ley Universitaria que encare íntegramente el tema de la educación superior.

Que la familia argentina no quiere dividirse y aspira a trabajar firmemente para construir una Nación próspera, libre de la sujeción a intereses antinacionales.

Estima la Federación Universitaria Argentina solicitar al Poder Ejecutivo lo siguiente:

Que no se reglamente el artículo 28 del decreto ley 6.403 y se derive el problema a la ley Universitaria que deberá sancionar el Congreso Nacional en el próximo período ordinario.

Finalmente la FUA manifiesta que el estudiantado argentino proseguirá con las medidas de lucha que sus organismos consideren necesarias para el logro de una Universidad Nacional, auténticamente popular, que contemple y viva el desarrollo y necesidades del pueblo argentino”.

. Posiciones políticas relacionadas

Los sectores políticos se pronunciaban sobre el tema. Radicales, socialistas, comunistas y demócratas progresistas, adherían fervientemente a “los laicos”. En cambio la casi inexistente Confederación General Universitaria (CGU) y la CGT no se pronunciaron. A pesar de las gestiones que los representantes de FUA realizaron con la central obrera, no se logró un pronunciamiento institucional.

La democracia cristiana y la iglesia pugnaron por la creación de las Universidades Privadas. Dentro de la UCRI se produjo un debate de tal envergadura que la desgranó con un retiro masivo de la juventud. Pocos años después la UCRI se disolvió, y los adherentes frondicistas fundaron el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID).

El peronismo proscrito desde 1955 observaba una situación particular. Con autoridades constituidas en la clandestinidad presentaba numerosos grupos en acción que, a pesar de importantes divergencias mantenían viva la “causa peronista”, de gran aceptación en los sectores populares.

La CGT se transformaba en la expresión institucional más acabada del peronismo y dentro de su estilo, por momentos combativo, quiere restablecer las condiciones constitucionales de expresión, abogando por el inmediato levantamiento de las proscripciones solicitando el regreso del General Perón.

En la juventud, comenzaron a generarse, al margen, de los acontecimientos universitarios, núcleos de activistas, que en 1957 se integran al Movimiento Nacional Justicialista como Juventud Peronista (JP) liderada por Gustavo Rearte. En 1958 la JP no participó del gran movimiento producido por los reformistas. Su postura fue ambigua, a punto tal que pretendió, sin éxito, desconocer la importancia de la movilización con un slogan particular que rezaba: “Ni laica, ni Libre, Justicialista”.

. Fin de la huelga estudiantil

La protesta estudiantil no podía mantenerse más y a principios de noviembre se levanta la huelga general.

Pero este retorno no atemperó los ánimos, y comienza a producirse un estado de discusión que llevaba a considerar la real validez de la democracia representativa y la capacidad de los pueblos a expresarse con libertad, frente a los que se denominaba los factores de poder: los militares, la Iglesia y el imperialismo. Esta discusión llevó a que la juventud iniciara un profundo debate ideológico, con consecuencias no previstas antes de los sucesos de 1958.

En un documento de la época, la Federación Universitaria de La Plata, decía:

“La FULP se dirige al pueblo de la República, para dejar perfectamente establecida la actitud asumida por las asambleas de estudiantes, al aprobarse el levantamiento de la huelga general, que se cumplió totalmente, dando muestras el estudiantado, de una unión magnífica, basada fundamentalmente en su vocación inquebrantable de servir a la democracia, defendiendo los grandes intereses populares”.

“Entendemos que las Universidades deben ser un bastión del progreso técnico y científico en donde se forjen las soluciones que impulsarán a la República conduciéndola por la senda de la liberación”.

En consecuencia señala; *“Una dirección entreguista que se viene manifestando a partir de 1930 en el país y recrudece desde 1951; política económica continuada por el gobierno revolucionario, hoy denunciamos al gobierno del Dr. Frondizi responsable de esa línea económica antinacional al servicio del imperialismo y las clases reaccionarias”*, y destaca que: *“en caso de volver el Poder Ejecutivo a anunciar la reglamentación de las Universidades Privadas está decretada, desde ese mismo momento, la huelga general”.*

Este año culmina con una gran frustración juvenil. Muchos jóvenes obreros y estudiantes que se habían manifestado en forma espontánea, se mostraron desconcertados. Habían sido muchas las ilusiones abiertas con las elecciones de febrero, por la recuperación democrática y el respeto a la constitución, aún a pesar de la proscripción del peronismo.

La pretendida integración nacional, la recuperación económica del país, el levantamiento de las proscripciones, el desarrollo de las Universidades Nacionales autónomas y públicas, la vuelta a un diálogo fecundo entre todos los sectores nacionales, la recuperación de la república

con la vigencia plena de la constitución nacional, el esclarecimiento de la violencia desatada por los sectores militares más reaccionarios, la eliminación de enfrentamientos políticos partidistas, quedaban solo como una expresión de anhelos no cumplidos. Esto trajo aparejado nuevos comportamientos y la búsqueda de otras soluciones, que luego llevaron a los enfrentamientos que durante años padeció el país.

El año 1958 resulta un punto de inflexión significativo en la historia argentina. En febrero de 1959 el Poder Ejecutivo reglamenta la ley Domingorena por la cual se crea la primera universidad privada, la Universidad Católica Argentina.

(dos) SUCESOS POSTERIORES. 1959

. Época de dictaduras y la Revolución Cubana

El panorama que presentaba América Latina desde los inicios de la década del 50, no era alentador. Se había terminado la segunda guerra, pero la paz alcanzada no aseguró el progreso ni la superación de conflictos. Tenían mucha incidencia las acciones propias de la “guerra fría” que enfrentaba al mundo capitalista con el comunista. La lucha entre Estados Unidos y la Unión Soviética, tenían su correlato en los países de América.

Las dictaduras americanas se instalaban para servir intereses económicos propios y ajenos. Los símbolos de la penetración de los intereses del imperialismo estadounidense eran Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, Trujillo en la República Dominicana, Fulgencio Batista en Cuba, Rojas Pinillas en Colombia, Anastasio Somoza en Nicaragua, Alfredo Stroessner en Paraguay, Manuel Odría en Perú y Castillo Armas en Guatemala.

Esta realidad incidía en las posiciones políticas de todo el Continente, y la eliminación de los partidos democráticos era uno de los objetivos. Esta cuestión interesaba abiertamente a la juventud, que consideraba esta acción como proveniente de las empresas monopólicas y los intereses imperialistas. La resistencia popular era permanente, pero las dictaduras acallaban las manifestaciones con la prisión, o el asesinato de los dirigentes que participaban de la idea de volver a un régimen democrático.

¿Cuál era entonces el camino para derrotar esas dictaduras?

Esta era la discusión que se planteaba en los ámbitos políticos y académicos, en los sectores sindicales y los sectores del empresariado nacional.

Uno de los hechos más notables, de la historia de Latinoamérica se cristalizaba el 1º de enero de 1959 en la República de Cuba. La dictadura de Fulgencio Batista llevó a un grupo de universitarios a considerar la posibilidad de derrocarla por el único medio posible: la revolución armada. Tras un primer intento fallido, un grupo de jóvenes cubanos lograron desembarcar en la isla e instalarse en la Sierra Maestra para desde allí, iniciar la acción armada. Descontaban el apoyo del pueblo cubano para desalojar a Batista y constituir un gobierno democrático,

que asegurara la libertad y el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes.

El abogado Fidel Castro era el jefe de la revolución que encabala el Movimiento 26 de Julio, donde participaba un joven médico argentino, Ernesto Guevara, que había tenido participación activa en el movimiento reformista en sus años de estudiante, como miembro de la Federación Universitaria de Buenos Aires. Guevara había partido de Argentina con tres amigos, Rojo, Valdovinos y Andro Herrero para tomar contacto con la problemática latinoamericana. Fue en México donde conoció a Fidel Castro.

El movimiento se expandió por toda la isla, los enfrentamientos armados fueron minando la acción del ejército y de las fuerzas especiales, comandadas por el “tigre Masferrer”. La lucha abarcó los años 1957 y 1958.

Los rebeldes cubanos mandaron delegados a los distintos países de América para lograr el apoyo de los sectores políticos democráticos.

A mediados de 1957 llegó a La Plata un joven de apellido Miranda, para solicitar apoyo político y ayuda financiera. Algunos centros de estudiantes realizaron colectas para entregar dinero al enviado del Movimiento 26 de Julio. El Partido Comunista y sus simpatizantes estudiantiles se opusieron argumentando que esta revolución era solo un intento de fuerzas burguesas que en nada cambiaría la situación cubana. Tampoco manifestaron su apoyo los integrantes de la casi inexistente CGU, ni posteriormente de la Juventud Peronista, que recién comenzaba a organizarse.

Luego del triunfo del Movimiento 26 de Julio, llegó a la Argentina una delegación de jóvenes que llamaban la atención por sus uniformes y que realizaron reuniones explicativas con los representantes universitarios de la época, nucleados en la FUA.

De esta manera se comenzaba una nueva etapa política en todos los países latinoamericanos.

. Comienzos de los movimientos guerrilleros en Argentina

La juventud argentina prestaba atención de lo ocurrido en Cuba, luego de la frustración con el gobierno del Dr. Frondizi, por haber

incumplido “el programa”. Comenzaron entonces, importantes discusiones teóricas y doctrinarias que decidieron el destino de muchos acontecimientos futuros.

En 1959 aparece la primera guerrilla en el territorio argentino. Fue tomada como una aventura insólita y no se le otorgó la importancia que tenía. En los montes norteños se habían constituido “Los Uturuncos”, integrados por unos cincuenta jóvenes tucumanos y santiagueños que fueron convocados por Félix Serevalle y Genaro Carabajal. El 24 de diciembre de 1959 tomaron la Jefatura de Policía de la ciudad de Frías. Esta toma era parte de un movimiento que debía producir el levantamiento de unidades militares y la movilización de los sindicatos con el objeto de eliminar la proscripción del peronismo auspiciando el regreso del General Perón.

Nada de eso ocurrió y la guerrilla fue sofocado por fuerzas militares al mando del General Alsogaray. Además de este fracaso, comenzaron a ponerse de manifiesto las disidencias en el seno del movimiento peronista.

Los años posteriores fueron complicados para el gobierno y para el pueblo. El primero estaba jaqueado por reiterados planteos militares, por la permanente presión de la CGT y por las disidencias internas, que tenían sus consecuencias en el proceso económico. Esto hechos determinaron el nombramiento, del Ingeniero Álvaro Alsogaray como ministro de Economía, un ex miembro del gobierno surgido del golpe militar de 1955.

Los sectores progresistas comenzaron a cuestionar duramente al gobierno, sosteniendo la necesidad de su continuación, frente a otros más exacerbados que preferían un nuevo golpe de estado.

En oportunidad de la reunión de Guevara con Frondizi, se acentuó la presión de los sectores de la derecha que veían un peligro inminente en la gestión de Frondizi.

La sucesión de inconvenientes y la frustración producida llevaron a que muchos dirigentes universitarios reformistas, que habían depositado grandes expectativas en los primeros meses de gobierno de Frondizi, replantearan su ideario, atentos a los hechos producidos en el orden nacional e internacional, alejados del estado de derecho constitucional.

Comienza así una nueva discusión.

. Lucha armada o república democrática

Los grupos escindidos de las agrupaciones reformistas, tomaron otros rumbos alentados por los hechos producidos en Cuba y por la clara mayoría peronista que se expresaba en los sindicatos y en organizaciones populares que iban apareciendo más estructurados.

Se llegaron a posiciones más radicalizadas, con el aporte teórico del marxismo soviético y del trotskismo y la innegable influencia del pensamiento y acción del “Che” Guevara. Por otra parte se afirmaban los ideales del peronismo tradicional que unía filas y se apostaba a profundizar el combate para lograr el poder con el regreso de su líder del exilio madrileño.

La aparición de estas nuevas propuestas políticas, muchas de ellas violentas y antidemocráticas, se fueron plasmando, lenta pero inexorablemente. Se fueron produciendo reiterados viajes de jóvenes dirigentes al exterior que querían tomar conocimiento de la situación y de las estrategias a desarrollar para su accionar político o revolucionario. Los viajes a Moscú, a París y a La Habana se sucedían permanentemente, a pesar de las restricciones y los problemas que generaban a los viajeros.

Se debatía con dirigentes de países latinoamericanos los alcances que podrían adquirir los llamados movimientos de liberación nacional, considerando la lucha armada como una alternativa viable para la toma del poder.

Estas cuestiones alentaron un debate que se fue transformando inevitable en el seno de las agrupaciones estudiantiles y de los sindicatos. Comenzaron a producirse reuniones sobre estos temas entre los dirigentes de todo el movimiento estudiantil.

La cuestión era en ese entonces apasionante, y el carácter de secretas le daban a las reuniones una dimensión hasta el momento desconocida. Se planteaba una primera instancia de discusión que era establecer, frente a las experiencias vividas, los alcances y los fines a que aspiraban los partidos políticos cuando llegaban al gobierno. Seguidamente se trataba de definir si los objetivos que se planteaban de bienestar social, igualdad y democracia podrían llevarse a cabo en las circunstancias actuales, indicando en este aspecto dos disyuntivas para alcanzar el

poder: la lucha armada o el respeto por las Constituciones que establecían las democracias representativas.

Las argumentaciones trataban de contemplar los inconvenientes que cada una ofrecía frente a la supremacía que ejercían los monopolios imperialistas, las fuerzas armadas defensoras de los privilegios y el clero como base espiritual del poder. Desde luego que aquellos que sostenían que había llegado el momento de tomar las armas, apoyados en acciones de masas que acompañaran el proceso revolucionario, fundamentaban su posición en la realidad del momento, con dictaduras en varios países del continente al servicio de las oligarquías y el imperialismo o partidos políticos que, una vez instalados en el poder mediante el voto popular, traicionaban a sus electores, sea esto por propia determinación o por las presiones ejercidas por los factores de poder. Un ejemplo era la frustración por la decisión del gobierno de desconocer las mayorías en el caso de la lucha conocida como “laica o libre”.

Quienes se oponían a esta estrategia, sostenían que el hecho revolucionario era legítimo, pero que no se podía desconocer que la voluntad popular debía siempre ser garantizada por la consulta pública, y que para alcanzar los fines propuestos debía ser el propio pueblo quien estuviera dispuesto a asumirlas respetando la libertad individual y colectiva y las distintas alternativas programáticas para analizarlas y luego decidir. Para ello, se argumentaba que el sistema democrático debía ser la base de la realización republicana impidiendo la formación, en nombre de las armas, de burocracias que luego ejecutaban lo que se había criticado. Los partidos políticos con sus diferentes opiniones debían poner sus programas a consideración del pueblo, y de allí la decisión popular triunfante debía ser custodia fiel frente a los embates a recibir por los lógicos intereses que operan en el devenir de la historia. El voto popular no podía estar ausente de todo proceso transformador revolucionario, pues lo contrario implicaría crear nuevos privilegios y arbitrariedades.

La idea central era defender la república, la constitución y la división de poderes, garantizando la participación popular sin restricciones.

Estas dos posiciones fueron irreconciliables y se produjo de esta manera una nueva instancia de procedimientos políticos, con nuevos alineamientos de la juventud y consecuencias graves para el pueblo del país.

(tres) NUEVAS ORGANIZACIONES. 1962

. El “entrismo”

Mientras tanto se creaban nuevas organizaciones con distintos matices. En 1960 aparece en escena el denominado Ejército Peronista de Liberación Nacional (EPLN) quien realiza el primer ataque a una guardia aeronáutica, y al poco tiempo de su creación se disuelve, no sin antes tomar contactos con otros grupos en formación.

Es interesante destacar la incorporación de grupos estudiantiles en el órgano Palabra Obrera, que tenía su asiento original en la ciudad de Berisso. Se propiciaba la unidad del pueblo y el reconocimiento de la figura del General Perón como aglutinador de la clase trabajadora, ya que entendían que el peronismo era la expresión popular más consolidada, de manera que nada podía hacerse sin su participación.

De esta forma nacía el “entrismo” que no era más que, aceptando las mayorías peronistas, introducir en las mismas nuevos conceptos vinculados con posiciones marxistas y trotskistas. Se trataba de crear las condiciones objetivas para una futura toma del poder, alejando a los sectores trabajadores de la “burocracia sindical”.

. Levantamiento militar

El gobierno de la UCRI llamó a elecciones autorizando la presentación de candidatos peronistas, los que triunfaron en diez de las catorce provincias. El Gobierno comprobó que el resultado iba a producir nuevos pronunciamientos militares por lo que resuelve sus intervenciones.

Esta medida no impidió el levantamiento militar del 29 de marzo de 1962, que detuvo al Presidente Arturo Frondizi enviándolo a la isla Martín García. Al día siguiente el General Poggi se dirigió a la Casa de Gobierno para tomar el mando, pero se encontró con que, previa consulta a la Corte sobre la acefalia producida, jura el Presidente del Senado, primero en la línea sucesoria por haber renunciado hacia tiempo el Vicepresidente Alejandro Gómez.

De esta manera el Dr. José María Guido asume como Presidente.

Esto tampoco satisface a los militares, y los problemas económicos determinaron nuevos planteos y presiones de toda naturaleza.

Las fuerzas armadas tenían distintas percepciones sobre los acontecimientos y también sobre las soluciones para superar los problemas. Así fue que aparecieron dos bandos en el ejército, denominados “azules” y “colorados”. Los “azules” pretendían integrar un gobierno con base popular, anexando al peronismo.

Esta integración se estimaba factible teniendo en cuenta la rai-gambre católica y la actitud nacionalista de los dirigentes peronistas, mientras que los “colorados” consideraban inaceptables todo tipo de incorporación del peronismo al sistema político.

Luego de reiterados enfrentamientos, triunfa, finalmente el grupo “azul” que reconocía al General Juan Carlos Onganía como jefe natural. El 21 de setiembre, frente a un levantamiento militar, Guido ofrece su renuncia al General Onganía, quien la rechaza y, luego de los enfrentamientos, el Comunicado 150 del ejército indicaba que el pueblo debía votar libremente y que la voluntad sería respetada. El General Onganía fue confirmado como Comandante en Jefe del Ejército, pero las fuerzas armadas ingresaron en un estado deliberativo que ponía de manifiesto las preocupaciones de los militares y de algunos empresarios, sobre los recientes cambios políticos.

En su famoso discurso en West Point, Onganía decía: *“El deber de obediencia al gobierno surgido de la soberanía popular habrá dejado de tener vigencia absoluta si se produce al amparo de ideologías exóticas, un desborde de autoridad que signifique la conculcación de los principios básicos del sistema republicano de gobierno, o un violento trastocamiento en el equilibrio e independencia de poderes. En emergencias de esta índole, las instituciones armadas, al servicio de la Constitución no podrán, ciertamente, mantenerse impasibles observando una ciega sumisión al poder establecido, que las convertirían en instrumentos de una autoridad no legítima”*.

Era la Doctrina de Seguridad Nacional.

(cuatro) **EL GOBIERNO DE ARTURO U. ILLIA. 1964.
EL LARGO OCASO DE LA REPÚBLICA.**

En estas condiciones el Presidente Guido llama a elecciones y el 7 de julio de 1963. La fórmula Arturo Illia - Carlos Perette de la UCRP triunfa con el 25,1% de los votos, mientras que un 18,8% son en blanco, y la UCRI y UDELPA con el 16,4%, y el 7,5% de los votos, respectivamente. Los candidatos peronistas habían sido proscritos.

Comienza de esta forma una nueva administración que sostenía en su programa, el levantamiento de las proscripciones, la anulación de los contratos de concesión para la extracción de petróleo, el cambio de la matriz energética, el funcionamiento de las Universidades Nacionales bajo los principios de la Reforma Universitaria, la eliminación de monopolios en la comercialización de medicamentos, el ordenamiento económico teniendo como objetivo el cumplimiento del salario mínimo, vital y móvil, así como la disminución de la inflación.

Pese a haber cumplido con las medidas y acciones propuestas en su programa, el gobierno comenzó a ser jaqueado por las presiones del poder militar y de los sectores sindicales peronistas, con las tomas de fábricas y paros, acciones que luego repitieron en los años del gobierno de Alfonsín.

No obstante, se convoca a elecciones de medio tiempo con la participación del peronismo que se organiza en el partido Unión Popular que triunfa con el 38,8%; mientras que la UCRP obtiene el 35,4%; el MID: 8,0% y la UCRI el 5,6% de los votos.

Ya era notoria la acción de los grupos violentos de izquierda que propugnaban la lucha armada, como también la de los de los sectores vinculados a la derecha conservadora que veían en la acción del gobierno una actitud contraria a sus intereses.

En 1963 la organización Tacuara de corte nacionalista, cuyo jefe principal era Alberto Ezcurra, vinculada con sectores del clero, se transforma a partir de una escisión, en Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara y en agosto de 1963 asalta y roban el Policlínico Bancario de Buenos Aires.

En setiembre de 1963 se produjo la incursión en el norte argentino,

de un grupo guerrillero integrado por algo más de 30 personas, al mando de José Ricardo Masetti, periodista fundador de la agencia cubana “Prensa Latina”. Masetti había sido miembro de la ultraderechista Alianza Libertadora Nacionalista, que apoyara al gobierno de Perón, y que siguió actuando hasta años después de su derrocamiento. En el grupo, en el que había algunos jóvenes cubanos con experiencia en la guerra de guerrillas, se denominó Ejército Guerrillero del Pueblo y tuvo un duro enfrentamiento con la Gendarmería en marzo de 1964, desapareciendo pocos después.

Tanto los ultraderechistas Tacuara, cuanto los izquierdistas guevaristas del disuelto EGP, no tenían intención de colaborar en el proceso democrático que se había iniciado con dificultades, y su concepción totalitaria los llevaba a la coincidencia total en atacar las bases constitucionales de la República.

A fines del año 1963 se da forma al Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) liderado por Roberto Santucho. También militantes desprendidos de Palabra Obrera se organizan en las Fuerzas Armadas para la Revolución Nacional (FARN), cuya máxima figura era un ex estudiante reformista de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata, afiliado al Partido Socialista en la década de 1940, Ángel Bengochea. En el grupo organizativo se contaba a Carlos Guillermo Schiavello, ex presidente de la FULP en 1958, Raúl Reig, miembro de Centro de Estudiantes de Ingeniería, Hugo Pedro Santilli, y algunos otros jóvenes desencantados del gobierno de Frondizi.

La creación del FARN no llegó a concretarse, pues la explosión en un edificio de la calle Posadas, el 21 de julio de 1964, terminó con la vida de los organizadores. Esta organización fue criticada por Santucho y otros miembros de la denominada izquierda revolucionaria, pues descreían del “foquismo” y estimaban que cualquier organización armada debía tener un basamento seguro en algún sector político, como posteriormente se dio con la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que tenía su correlato en el Partido Obrero Trotskista.

También en la década del 60 se crea en La Plata la Concentración Nacional Universitaria (CNU) cuyo ideólogo principal fue el profesor Carlos Disandro, hombre de la Iglesia Católica de acendrada condición

nacionalista, que adhirió al peronismo como forma activa de oposición a las tendencias de izquierda. La CNU se convierte en una importante fuerza de choque.

. La revolución argentina. Onganía

El gobierno de Illia enfrentó duras críticas del gobierno de EEUU por la anulación de los contratos de concesión petroleros, a pesar de que se indemnizó a las empresas. La Sociedad Rural y la Unión Industrial se oponían a medidas económicas como los controles de precios y la falta de concreción de algunos proyectos industriales. Estas organizaciones se nuclearon bajo el nombre de Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres (ACIEL).

El 26 de julio de 1966 se produce el levantamiento del Primer Cuerpo de Ejército cuyo comandante era el General Julio Alsogaray. El golpe que derroca al gobierno, auspiciado por la prensa conservadora y apoyado por dirigentes sindicales y eclesiásticos, abre una etapa política distinta. Con muchas complicidades políticas, gremiales, empresarias y religiosas se cierra esta etapa de esplendor republicano. Solo algún reconocimiento militar aislado, reconocería luego que este gran error no tuvo justificaciones válidas.

Los masivos sucesos estudiantiles desarrollado en 1958 habían creado preocupación en los sectores más conservadores de la sociedad, en las fuerzas armadas y otros sectores vinculados con la Iglesia. Las grandes movilizaciones de la FUA de esos años habían inquietado a los sostenedores del “statu quo”, que veían con alarma la toma de posición de los jóvenes hacia posiciones más radicalizadas y violentas.

¿Hasta dónde pensaban llegar los reformistas de 1958?

La pregunta rondaría por la mente de los militares que, una vez instalado el General Onganía en el poder, dictan su primer acto de gobierno: la intervención de las Universidades. El temor por el accionar de la juventud siempre estuvo presente en los movimientos conservadores.

. La noche de los bastones largos

La Universidad de esos años había tenido un desarrollo notable. Se destacaba la calidad académica de la enseñanza de las profesiones, de la investigación científica y la extensión universitaria, como las alcanzadas en las Facultades de Ingeniería y de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. Se firmaron convenios internacionales de colaboración, y el progreso fue general en todas las Universidades.

La intervención fue acompañada por hechos de violencia durante la lamentable “Noche de los Bastones Largos”, donde fueron apaleados profesores, graduado y estudiantes de la UBA. En las otras Universidades aparecieron nuevamente los tanques y los uniformados del ejército y de la policía, clausurando los centros y deteniendo a todo aquel que protestara y se resistiera.

Desde ese momento, brutal e infeliz, cambian las condiciones de funcionamiento de las Universidades y la mayoría de los estudiantes se retraen en sus actividades vinculadas con los centros. Mil trescientos docentes de la UBA renuncian a sus cargos y la diáspora universitaria alcanza a todas las casas de estudio del país.

Todas las Universidades Nacionales sufren los embates del gobierno surgido del golpe de estado. Se tratan de eliminar los centros de investigación de las Universidades, transfiriéndolos al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET, provocando el retroceso de la actividad académica.

Las organizaciones estudiantiles son perseguidas, deben actuar con grandes dificultades y los centros de estudiantes se convierten en organizaciones con escasa representatividad, al no poder realizar elecciones.

. La OLAS

En el orden internacional se produce un acontecimiento importante, que es necesario destacar para entender los hechos posteriores sucedidos en América Latina. En agosto de 1967 se reúne en La Habana, la Organización Latino Americana de Solidaridad, con la presencia de delegados de varios países, representados por miembros de organizaciones

guerrilleras, algunos partidos trotskistas y comunistas y personas independientes vinculadas intelectualmente con los movimientos de izquierda. No concurrieron a la convocatoria los partidos comunistas de Venezuela, Brasil y Argentina, con fuertes lazos de dependencia con el Partido Comunista de la Unión Soviética.

En esa oportunidad se condenaron las prácticas políticas dependientes de algunos Partidos Comunistas latinoamericanos, que a juicio de la OLAS, retardaba o impedía el desarrollo de la revolución en el continente. Se consideraron las propuestas de Régis Debray, como el foquismo y el oportunismo ideológico, y se discutieron distintas estrategias para el desarrollo de guerras de guerrillas. Se consideró la nominación de Cuba, con su gobierno revolucionario, como vanguardia en Latinoamérica.

Esta reunión tuvo una influencia directa en la organización de movimientos revolucionarios como el Ejército Revolucionario del Pueblo en Argentina o los Tupamaros en Uruguay o el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile.

. El Cordobazo

La intención de Onganía de perpetuarse en el poder tropieza con un hecho que se constituye en un hito de la historia argentina: “El Cordobazo”. Debido a la decisión de anular el “sábado inglés” se produce un movimiento de enorme importancia en la ciudad de Córdoba, el 29 de mayo de 1969. Se registra allí la primera víctima, el estudiante reformista Santiago Pampillón.

Las tensiones acumuladas estallan y se producen grandes movilizaciones. Columnas de obreros y estudiantes marchan por las calles enfrentando a la policía que finalmente se repliega. Se producen hechos violentos como la toma del Círculo de suboficiales del Ejército, o el incendio de las oficinas de la empresa Xerox. Hay atentados contra la empresa francesa Citroën y las protestas adquieren una importancia insospechada. El pueblo de Córdoba genera este importante acontecimiento que obligó la salida de Onganía del gobierno militar. Al “Cordobazo” le siguieron hechos similares como “El Rosariazo” y “El Viborazo”.

Se definen en esos momentos, dos formas de actuación sindical. Un sector nítidamente combativo, pro revolucionario, y otro conciliador, la llamada burocracia sindical peronista, que prefería algún tipo de entendimiento con el gobierno.

. La resistencia peronista

Mientras tanto los movimientos políticos de resistencia adquieren mayor significación. La Juventud Peronista había evolucionado en su organización y se constituye en una expresión importante del Movimiento Nacional Justicialista. A mediados de la década del 60 se forma la agrupación Montoneros, con grupos católicos post conciliares y agrupaciones de izquierda.

Surge la “Tendencia”, que era el acercamiento de estos grupos a los sectores obreros, asumiendo una idealización del peronismo como movimiento necesario para cambiar las estructuras económicas y sociales del país. Por primera vez, desde 1966, el peronismo irrumpe con decisión en la vida universitaria a través de la Juventud Universitaria Peronista (JUP).

En 1968 la denominada Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) inician actividades guerrilleras en Taco Ralo, pero son rápidamente desarticuladas por fuerzas policiales. Este y otros antecedentes llevaron a reconsiderar una estructura más adecuada para la acción militar. Así fue como Montoneros perfecciona sus cuadros, y crea nuevas estrategias de lucha.

El 29 de mayo de 1970 coincidiendo con el primer aniversario del “Cordobazo”, Montoneros realiza su acción más espectacular al secuestrar al General P. E. Aramburu, y ejecutarlo en la localidad de Timote, el primero de junio de 1970. Montoneros ya había procedido a la ejecución del dirigente sindical Augusto Timoteo Vandor en junio 1969, quien pregonaba la idea de organizar “un peronismo sin Perón”, y también la del sindicalista José Alonso, en agosto 1970.

Montoneros realizó un claro enfrentamiento no solo con los militares responsables de los planteos y golpes de estado, sino que enfrentó también a lo que denominaban la “burocracia sindical”. Su acción se extendió hacia las barriadas pobres de las grandes ciudades, intentando

realizar un adoctrinamiento compatible con sus ideas, sin abandonar uno de los objetivos más importantes, sintetizado en “Luche y vuelve”, para afirmar su adhesión al General Perón.

La CNU también se muestra activa y realiza un encuentro nacional de militantes. En el acto de agosto de 1971 en la ciudad de Mar del Plata, expone largamente el Profesor Disandro, en presencia del Secretario General de la CGT, José I. Rucci. En ese año la CNU lleva a cabo acciones violentas en La Plata y Mar del Plata, donde comete su primera acción trágica que le costó la vida a la estudiante Silvia Filler. Algunos integrantes de esta fuerza de choque peronista provenían de la Universidad Católica.

El sindicalismo ortodoxo permanecía activo, realizando paros y actos, reclamando no solo por mejoras salariales, sino también por volver al estado de derecho, al pleno reconocimiento de la actividad sindical, y a la labor de las comisiones paritarias para la adecuación de los de salarios a la inflación. Perón había nombrado al ex diputado John W. Cooke como delegado personal, lo que implicaba el reconocimiento a una personalidad fuertemente vinculada a la Revolución Cubana y a los sectores que trataban de inducir a las masas peronistas hacia posiciones de izquierda.

En esos momentos el viejo líder, no veía con malos ojos a los movimientos juveniles que pretendían dar un giro hacia posiciones cercanas al marxismo, sea por la vía del convencimiento discursivo o de la acción armada. A estos grupos Perón los llamó “formaciones especiales”.

También se realizaban denodados esfuerzos para introducir ideas y métodos de inserción en los ámbitos universitarios, en los que no había calado el peronismo, a través de organizaciones, como la Federación Universitaria para la Revolución Nacional, en La Plata.

. El Movimiento Nacional Reformista Franja Morada

Las agrupaciones reformistas desplazadas de la conducción de los centros de estudiantes y perseguidas por la dictadura de Onganía, comenzaron a agruparse con el objeto de construir otro movimiento universitario, menos sectario y más representativo de los estudiantes.

Esta inquietud llevó a que las agrupaciones reformistas realizaran reuniones en distintas ciudades universitarias. En agosto de 1967 hicieron en Rosario un Encuentro Nacional, para discutir y programar la reorganización del movimiento universitario y la defensa de los postulados de la Reforma Universitaria.

Se decide realizar una amplia convocatoria para constituir una Unión Nacional con el objeto de democratizar la vida del movimiento universitario y luchar por la defensa de las Universidades Nacionales. En una nueva reunión se crea el Movimiento Nacional Reformista Franja Morada, que en su declaración inicial expresa:

“En el cincuentenario del nacimiento de la Reforma Universitaria, nos hemos reunido las agrupaciones regionales reformistas de la República Argentina con el objeto de analizar la situación del movimiento estudiantil, y de la Universidad y de su proyección al ámbito social argentino y latinoamericano”. Agregando “a un año del atropello, por parte del actual régimen, cuyo único objetivo es poner freno a todo intento ideológico adverso.”

Luego analiza el aspecto social donde destaca *“que se han disminuido las becas de ayuda económica, se han incorporado aranceles y otras medidas que gravan el presupuesto del estudiante menos pudiente”*. En el aspecto de la enseñanza es donde se dan los ataques más graves: *“...Asimismo se pone en marcha un mecanismo de discriminación ideológica, a nivel de todos los claustros universitarios”*.

“Las estructuras del movimiento estudiantil, útiles durante años de lucha, se encuentran actualmente, salvo honrosas excepciones, destruidas o instrumentadas totalmente y sus nombres tradicionales, utilizados como pantallas de actuación por alguna de las tendencias estudiantiles que responden a posiciones no siempre claras”.

En relación a la Universidad Nacional, reitera: *“que “se ha producido un trágico retroceso en todas las conquistas estudiantiles”*. Agrega, *“En el país, mediante el empleo de la fuerza militar, se han destruido los pilares básicos de la República, se pretende eliminar todos y cada uno de los derechos que integran la libertad y erigir un sistema económico - social fundado sobre la injusticia y el privilegio, que caracteriza a las sociedades finiseculares”*.

El MNR Franja Morada, muy pronto se dividió en el Movimiento

Nacional Reformista, con mayoría de estudiantes socialistas y la Franja Morada, de preeminencia radical. La Franja pasa a ser el brazo universitario de la Unión Cívica Radical, a partir de la reunión de la Juventud Radical, en noviembre de 1968.

La Franja Morada y el MNR se fueron extendiendo por todas las Universidades en forma rápida y segura. Comenzaron a tener representantes en la FUA y culminaron con la Presidencia del máximo órgano estudiantil, cuando Federico Storani asume en el año 1972.

Los años de dictadura habían comenzado a generarse nuevas estrategias políticas, acordes a la realidad que se vivía. La irrupción de la JUP y las otras organizaciones directamente vinculadas a partidos políticos incidieron en este aspecto. La pluralidad de opiniones que convivían dentro de las agrupaciones reformistas, dentro de un lógico marco ideológico compatible, se transformaba en agrupaciones que pasaban a ser partes y dependientes de un partido político.

Comenzó así, una cierta desvirtuación de los conceptos básicos de la Reforma, como la libertad creadora de A. Korn, y la capacidad de crear soluciones para resolver los problemas nacionales que le daban contenido a la Reforma Universitaria como parte de la reforma social, pero sin dogmatismos ni intereses partidistas.

. El Ejército Revolucionario del Pueblo

El 30 de julio de 1970 el Quinto Congreso del Partido Revolucionario Trotskista funda el Ejército Revolucionario del Pueblo, cuya estrategia para la toma del poder era la lucha prolongada. El ERP pretende extender la revolución socialista al resto de América Latina, para lo cual integró una Junta Coordinadora Revolucionaria junto a los Tupamaros de Uruguay, MIR de Chile y ELN de Bolivia.

Para su financiación recurrieron al asalto a entidades bancarias y secuestros. Una de las primeras acciones fue el asalto al Banco Provincia de Escobar donde robaron más de doscientos mil dólares. Luego se sucederían otras acciones guerrilleras de gran envergadura destacándose el asesinato del Comandante de Gendarmería Agaroti en 1972 y un año después, el del Almirante Hermes Quijada.

Los casos del enfrentamiento eran básicamente con las fuerzas armadas responsables de los golpes de estado. Este enfoque determinó sus acciones violentas, con enfrentamientos contra fuerzas militares, con numerosas bajas y detenciones. Para hacer justicia, según sus propios criterios, habilitaron las llamadas “cárceles del pueblo” donde encerraban a los secuestrados. Su posición política se basó en parte, en el descreimiento del peronismo como fuerza revolucionaria, desestimando la adhesión que tenía de gran parte del pueblo. Esto llevó a una ruptura del ERP que se dividió en dos fracciones: PRT - ERP fracción roja y ERP de tendencia peronista.

Los movimientos trotskistas habían tenido sus orígenes en la prédica de Liborio Justo, Quebracho, hijo del Presidente General Agustín P. Justo. Como siempre sucedió a partir de las ideas de León Trotzky, cada vez que se constituían grupos afines, al poco tiempo terminaban dividiéndose en fracciones enfrentadas. En esos años aparecían las distintas interpretaciones de Nahuel Moreno (Bressano), y de Posadas o la “línea chinoista”. Se dice que el Che expresaba que: *“Un trotskista es un revolucionario, dos trotskistas son un movimiento revolucionario y tres trotskistas juntos son dos facciones enfrentadas”*.

La acción del ERP se hizo notar en todo el país, y sus numerosos militantes estaban dispuestos a dar sus vidas por la causa de la revolución socialista latinoamericana. Alejados de cualquier discusión democrática, sus integrantes estaban absolutamente convencidos que su acción derivaría en un gran estallido social una vez que las masas comprendieran el alcance de su prédica. En este aspecto hacían valer las experiencias de Mao en China y de Fidel Castro en Cuba.

Su acción se prolongó un poco más allá de los primeros meses de 1976. No importó que el pueblo argentino se expresara libremente por medio del voto en los comicios donde fue electo el Dr. Héctor J. Cámpora y luego el General Perón, para que el ERP siguiera con su accionar, sin advertir que la gran mayoría del pueblo elegía otros caminos. Esta actitud, marcadamente elitista, diluyó finalmente su accionar al no recibir los apoyos esperados.

(cinco) EL RECAMBIO MILITAR: LEVINGSTON Y LANUSSE. 1970

En junio de 1970 la Junta de Comandantes designa presidente de la nación al General Roberto Marcelo Levingston, en reemplazo de Onganía. Poco podía hacer este gobierno, sin objetivos claros, que reemplazaba a quien había corporizado el anhelo de muchos militares de constituir gobierno por muchos años propiciando un entendimiento con los órganos sindicales representativos y una clase empresarial proclive a aceptar los beneficios que el poder le pudiera conceder. La preocupación por las acciones cada vez mas importantes de los grupos guerrilleros, hacía que los planes de gobierno se limitaran solo a medidas corto plazo.

Las débiles respuestas del gobierno a los reiterados planteos sindicales movieron a los sectores más combativos del movimiento obrero a organizar una nueva protesta masiva en marzo de 1971 en la ciudad de Córdoba. Esta protesta se transformó, prácticamente, en una insurrección, con tomas de áreas urbanas de la ciudad de Córdoba, en una acción mancomunada de estudiantes y obreros. La FUA y los sindicatos coincidían plenamente en adoptar acciones que terminaran con el régimen militar instaurado en 1966.

El desgaste del gobierno era evidente, y como consecuencia, la Junta Militar le pide la renuncia al General Levingston, asumiendo la conducción del gobierno, el General Alejandro Agustín Lanusse.

Mientras tanto, a pesar de sus distintos enfoques, los militares aunaban esfuerzos en la lucha contra lo que denominaban “la subversión”. En esta tarea estaban comprometidas las tres fuerzas armadas las que, junto a la policía efectuaban acciones de represión, de logística e investigación mediante sus órganos de inteligencia.

Era la aplicación de la teoría de la seguridad nacional.

Lenta pero inexorablemente se desintegraba la sociedad, recrudecían los enfrentamientos armados y el país asistía a un verdadero baño de sangre.

. La Hora del Pueblo

En noviembre de 1970 representantes de la Unión Cívica Radical del Pueblo, de los Partidos Justicialista, Socialista Argentino, Conservador Popular y del Bloquismo, se reúnen y dan a conocer el documento llamado “La Hora del Pueblo”. El peronismo y el radicalismo, por primera vez desde 1945, coinciden en efectuar una acción común para la búsqueda de una salida constitucional, respetando el derecho de expresión del pueblo, reconociendo a los partidos políticos como elementos esenciales del sistema democrático y proponiendo un llamado inmediato a elecciones.

Estos primeros contactos entre radicales y peronistas determinaban una manera distinta de encarar la solución a los problemas nacionales. Se decía que no resultaba lógico proseguir con un enfrentamiento entre sectores de los diversos partidos y el partido justicialista, pues se producía un mal evidente en las relaciones políticas, sociales y económicas del país.

El delegado del General Perón, Jorge Paladino, junto con el máximo dirigente radical Ricardo Balbín habían decidido dar un paso adelante para salvar la República y encaminarla por los senderos de la constitución, abandonados desde aquel funesto 6 de setiembre de 1930.

La oposición al gobierno militar presentaba aristas diversas y contradictorias. Comenzaba a gestarse una lucha franca entre distintas fracciones del Movimiento Justicialista. Los denominados ortodoxos eran los continuadores de las ideas y acciones del peronismo tradicional nacido en 1945. Allí se alineaban la CGT, las 62 Organizaciones Sindicales, la Juventud Peronista de la República Argentina y la Juventud Sindical Peronista, indudablemente las organizaciones mayoritarias del peronismo. Enfrentados con esta corriente, se inscribían la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), creada en setiembre de 1973, la Juventud Universitaria Peronista (JUP), los Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y otras agrupaciones menores integrantes de la “Tendencia”.

Este enfrentamiento era conocido por el General Perón en el exilio, pero su actitud era ambigua y difícil de comprender. Seguramente su intención fue armar una estrategia para desembocar en un proceso electoral adecuado, y la posibilidad de regresar al país sin restricciones.

Indudablemente estas aspiraciones eran elogiadas, pero su actitud frente a la realidad era poco clara. Auspiciaba el desarrollo de los movimientos juveniles muchos de ellos despojados de toda intención de lograr la vigencia de la constitución, incluyendo las acciones guerrilleras y alentando a la que llamó “Juventud maravillosa”, pero también manteniendo fuertes y permanentes vínculos con los dirigentes más ortodoxos del peronismo y otras agrupaciones de extrema derecha.

No obstante, el General Perón instruía a su delegado personal para aunar esfuerzos con los partidos democráticos con el objeto de volver a la normalidad constitucional. Estas posiciones contradictorias del ahora viejo líder, hacían que gran parte de la juventud desconfiara de sus intenciones verdaderas. Este asunto primó en la consideración de esos jóvenes desde su llegada, hasta la asunción al poder.

En los años posteriores el propio General Perón definiría su línea política en un trascendente acto en Plaza de Mayo. El slogan que identificaba a los sectores ortodoxos, “Ni yankees, ni marxistas: peronistas”, enfrentaba a los que propugnaban “Perón - Evita, la Patria Socialista”. Una vez más el peronismo se presentaba, como una fuerza contradictoria y ambigua.

La Hora del Pueblo siguió con su objetivo y fue la herramienta que forzó a la dictadura a normalizar el país y llamar a elecciones.

La última parte del documento de noviembre expresaba: *“El gobierno de las fuerzas armadas, debe en esta hora tradicional de la festividad cristiana, hacer posible el inexcusable retorno a la República. Para esto se impone: 1) La libertad de los presos políticos, gremiales, estudiantiles y militares, sin excepciones. 2) La derogación de la legislación represiva y 3) La promulgación de una amplia y generosa amnistía por causas políticas, gremiales y sociales”*.

. Las elecciones de 1973

El General Alejandro A. Lanusse asume el 26 de junio de 1971 y toma medidas que preanuncian cambios trascendentes para el país. Se permitió la actividad política y se establecieron contactos con dirigentes sindicales de la CGT. Se intenta asegurar el continuismo mediante un Gran Acuerdo Nacional, con la legalización del peronismo y la

repatriación de los restos de María Eva Duarte de Perón. Se restablecieron las relaciones diplomáticas con China y se realizaron una serie de reuniones con personalidades de otros países, como con el socialista chileno, Salvador Allende.

Pero se produjo un hecho trágico en la ciudad de Trelew, que habría de cambiar este clima inicial. El 15 de agosto de 1972 un grupo de guerrilleros integrado por militantes de las llamadas Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Montoneros y ERP tomaron el penal para producir una fuga masiva de detenidos. Solo los jefes principales lograron escapar, y el resto se entregó a sus custodios. El 22 de agosto fuerzas de la Armada, pretextando un intento de escape, fusilaron a los detenidos. Este hecho se recuerda como “la masacre de Trelew”.

Si bien no existió ninguna orden explícita del gobierno, esta acción lo golpeó duramente, y se originó una aceleración de los acontecimientos con el adelanto del llamado a elecciones, reclamado por la Hora del Pueblo y demás organizaciones sindicales y universitarias. Se reconocieron los partidos políticos, pero no el partido peronista.

El 17 de noviembre de 1972 regresa el General Perón y permanece en el país durante un mes.

El saludo a manifestantes desde los balcones de su residencia, las largas y permanentes entrevistas con dirigentes del justicialismo, de la JP, de la JUP, y desde luego de la CGT, ocuparon gran parte de su estadía. Se destacó la reunión con el presidente del Comité Nacional de la UCR Dr. Ricardo Balbín.

Regresó a Madrid previo pasaje por el Paraguay de Stroessner, donde permaneció unos días. Su esposa María Estela Martínez y su secretario José López Rega, siempre asistieron al General, como lo habían hecho durante su largo exilio, que ahora parecía llegar a su fin. Perón había designado al Dr. Héctor J. Cámpora como su delegado personal en reemplazo de Paladino.

Cámpora había trabajado incansablemente por el regreso de Perón y su acción comenzó a ser bien considerada por la JP, la JUP, y aún los Montoneros, que lo veían como un interlocutor válido que respetaba sus puntos de vista y no cuestionaba su accionar.

El reordenamiento político estaba dirigido a llamar a elecciones

sin proscripciones y posibilitar la vuelta definitiva de Perón. Como consecuencia se organiza el FREJULI, Frente Justicialista de Liberación Nacional, sobre la base del Partido Justicialista y otras fuerzas menores como el Partido Conservador Popular. El General Perón indicó que el candidato a presidente debía ser Cámpora.

En las elecciones de marzo de 1973 ganó la fórmula Cámpora - Solano Lima con el 49,5% de los votos, mientras que Balbín - Gamond obtuvo el 21,3% y Manrique - Martínez Raymonda el 15,2%. Balbín renuncia a la segunda vuelta electoral y Cámpora es electo Presidente de la Nación.

(seis) EL TERCER GOBIERNO PERONISTA. 1973

. De marzo a setiembre de 1973

El Dr. H. J. Cámpora asume el 25 de mayo de 1973. Concurren al acto, entre otros, los presidentes de Chile y Cuba. El acto en Plaza de Mayo reúne a una impresionante multitud.

En horas de la noche nutridas columnas de militantes de diversas extracciones se dirigen a la cárcel de Devoto. La rodean, y Cazes Camarero por el ERP y F. Ernest por Montoneros, emplazan a las autoridades hasta que liberan a los presos, y 48 horas después el gobierno decreta el indulto.

Se reinician las relaciones con Cuba, y el secretario privado del General Perón, José López Rega es designado ministro de Bienestar Social. Y desde luego, como siempre había ocurrido en todos los cambios de gobierno se resuelve la intervención de las Universidades Nacionales.

Sin embargo el hecho más importante de este corto período, es la vuelta del General Perón, el 20 de junio de 1973. Se prepara un gran acto de recepción en el puente 12 de la Autopista a Ezeiza. Más de un millón de personas se acercan al palco. A medida que se acercan las columnas para tomar posiciones frente al palco comienzan a producirse serios incidentes entre los diversos grupos, en los que se destacan los correspondientes a la JP, JUP y Montoneros.

Comienza un enfrentamiento con los sectores de la JP sindical, el Comando de Organización y los grupos ortodoxos peronistas fieles a las consignas de 1945 que desde el palco, a las órdenes del coronel Osinde, inician una importante balacera. Todo el acto se desorganiza y el enfrentamiento se sintetiza en las consignas: “Perón Evita, la patria peronista” y “Perón Evita la patria socialista”.

Más de medio centenar de heridos y un número aún no conocido de muertos, son el corolario de una fiesta que no fue, convirtiéndose lamentablemente, en una batalla sangrienta que sí ocurrió.

Perón había sido despedido por el generalísimo Franco. El vuelo que tenía como destino Ezeiza, se desvía, dados los sucesos que estaban ocurriendo, y el aterrizaje se produce en el aeropuerto militar de Morón.

Al día siguiente, el General se dirige al país, acompañado por Cámpora, María Estela Martínez de Perón, el presidente de la Cámara de Diputados Raúl A. Lastiri y José López Rega. En el discurso Perón fue claro:

“No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina, ni nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen”, y agrega *“los que pretextan lo inconfesable, aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos o se empeñen en peleas descabelladas, no pueden engañar a nadie”.*

Era evidente su preocupación frente a los actos del gobierno y a las acciones desarrolladas en el seno del propio movimiento.

Durante el breve gobierno de Cámpora, estudiantes, graduados y profesores reformistas de todas las Universidades Nacionales reclamaron infructuosamente su normalización, mediante la constitución de los gobiernos tripartitos, el llamado a concursos de docentes y el respeto por la autonomía.

El 13 de julio renuncian el presidente y el vicepresidente de la Nación, Cámpora y Solano Lima. El Dr. Lastiri se hace cargo y convoca a elecciones.

El 23 de setiembre se realizan las elecciones en las que la fórmula del Frente Justicialista de Liberación Nacional, J. D. Perón - M. E. Martínez de Perón obtiene el 61,8% votos, mientras que la Unión Cívica Radical, Balbín - De la Rúa el 24,4% votos.

Perón, que ya había tenido conversaciones con el Dr. Balbín, hace un esfuerzo para pacificar el país. Trata de sostener un acuerdo económico y social y se aprueba la ley de inversiones extranjeras. Sin embargo la presión sobre el gobierno se hace sentir desde los sectores de la JP, JUP y Montoneros. La desconfianza es manifiesta aunque nadie es capaz de expresarla abiertamente, pues aún suponen que la penetración en las masas obreras era una estrategia que podría tener el éxito esperado.

El gobierno nacionaliza los depósitos bancarios y comienza una política de control de precios. En enero se sanciona la ley para los atentados terroristas con penas ampliadas, lo que determina la renuncia de ocho diputados de la JP. Las luchas callejeras y los atentados no disminuyen. En marzo asesinan al sindicalista Rogelio Coria, el 11 de mayo al sacerdote Carlos Mujica y en junio al ex ministro Arturo Mor Roig.

Cabe preguntarse, ¿Qué fines perseguían los grupos disidentes?

El General Perón había vuelto al país, las elecciones habían sido libres y los partidos políticos reconocidos. Sin embargo los grupos auto-denominados peronismo revolucionario seguían desarrollando acciones de violencia. Tampoco la guerrilla del ERP cejaba en su accionar. Era evidente que no tenían otro objetivo que la destrucción de las instituciones y las normas constitucionales.

Mientras tanto hacia su aparición una funesta organización para estatal, la Alianza Anticomunista Argentina, “La triple A”, conducida por el secretario y ministro de Perón, José López Rega.

El enfrentamiento de la triple A, la CNU, y sectores del sindicalismo con la JP y Montoneros perturbaba la vida de toda la sociedad.

Las balaceras y los desmanes callejeros, las muertes y desapariciones, sumadas a las acciones policiales de represión, creaban un ambiente insoportable y trágico en todo el país.

. El acto del 1 de mayo de 1974

Finalmente llega el acto del 1º de Mayo. Se congregan miles de obreros convocados por los sindicatos y la CGT, y también numerosas columnas de Montoneros, JUP, FAR y JP llegan a la Plaza de Mayo. Se escucha el discurso del Presidente:

“Hace 21 años que en este mismo balcón, hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones”, y agregó:

“No me equivoqué, ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical, pese a estos estúpidos que gritan”. Se refería a los cánticos que expresaban: “Que pasa general que está lleno de gorilas el gobierno popular” o “Se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical”.

Continuó diciendo: *“Resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años”, agregando “dirigentes sabios y prudentes fueron asesinados sin que todavía haya sonado el escarmiento”.*

Ya había decidido. Mientras los Montoneros y la JP, se retiraban de la Plaza, el General Perón finalizaba afirmando:

“Queremos un pueblo sano, sin odios. Queremos partidos políticos que

discutan entre si las grandes decisiones” y finalizó agradeciendo el apoyo de los partidos políticos al gobierno.

. La muerte del Presidente

La inestabilidad y la aparición de una inflación creciente, generaron paros y huelgas solicitando ajustes salariales. El Presidente tilda de impacientes a empresarios y sindicalistas y amenaza con su renuncia, por lo cual la CGT convoca al pueblo a concentrarse en Plaza de Mayo, el 12 de junio de 1974. Habló Perón y fue su último discurso. Se notó el agobio y cansancio de este militar que tuvo una actuación decisiva desde sus tiempos de oficial en 1930, de Teniente Coronel y Coronel en 1945, llegando tres veces a la presidencia de la República.

Perón muere el 1 de julio de 1974. Sus restos son despedidos, entre otros, por el presidente de la UCR, Dr. Ricardo Balbín, en un histórico discurso que cierra una brecha abierta en la sociedad. Los radicales pretenden superar la antinomia peronismo - anti peronismo.

Perón deja tras de sí una cultura política particular y un movimiento abarcativo desde las derechas a las izquierdas, divergente en ideas, contradictorio, violento en algunas épocas y dialoguista en otras. Desde sus orígenes corporativos tuvo características autoritarias y populistas.

Su modelo económico es diverso, según fueran los intereses a satisfacer para permanecer en el poder. No obstante, muchos dirigentes han evolucionado hacia formas políticas más libres y de respeto por el estado de derecho.

Así fue hasta hace unos años, lo que no permitió construir una república federal, con instituciones estables y poderes independientes, porque se desconocieron los preceptos constitucionales.

. La presidencia de Isabel

Muerto el General Perón asume su esposa, María Estela Martínez. El peronismo se paraliza, pero trata de recomponerse. La UCR y la JR tratan de ayudar y dar respaldo a las acciones de gobierno. No obstante crece la inseguridad. La triple A y la CNU amplían su acción y la muerte

se derrama por las calles. Entre otros asesinatos realizados por las Tres A, se destaca el del Dr. Silvio Frondizi, en setiembre de 1974.

La política económica debe adaptarse a nuevas situaciones y el Dr. A. Gómez Morales asume como ministro de Economía. La deuda externa que en la época de Arturo Illia era de 3.000 millones, asciende ahora a 8.100 millones de dólares.

En octubre de 1974 Montoneros se adjudica la muerte del Jefe de Policía Alberto Villar y de su esposa, agregando mayor violencia a la ya existente. Sería largo indicar y detallar enfrentamientos y atentados.

En este aspecto hay que destacar la primigenia aparición del terrorismo de estado, del que muy poco se habla por haberse gestado durante el gobierno peronista, y que dejó una mancha indeleble en la historia.

Los reclamos salariales y los crecientes problemas económicos determinan la renuncia de Gómez Morales y la asunción de Celestino Rodrigo. Se produce entonces el ajuste económico más importante del siglo XX, desencadenando la primera hiperinflación, con el aumento del precio de los combustibles de 175%.

Este cimbronazo económico, conocido como “el Rodrigazo”, dificulta la estabilidad del gobierno. En julio de 1975 la CGT convoca a un paro general y renuncian López Rega y Rodrigo. El dólar negro se cotiza un 120% sobre el valor oficial.

Isabel toma licencia y asume Ítalo Argentino Luder, presidente de la Cámara de Senadores, quien toma la decisión de enfrentar definitivamente a la guerrilla iniciando la “Operación independencia”. Por decreto 261 de 1975 el PE autoriza al Ejército y a la Fuerza Aérea a aniquilar la acción de la guerrilla en Tucumán, protagonizada principalmente por la compañía Ramón Rosa Jiménez del ERP. Posteriormente se decreta el Operativo Independencia para todo el país.

En diciembre de 1975 solo quedaban algunos grupos aislados y desorganizados por lo que el operativo militar se consideró exitoso. Aún así la situación era cada vez más comprometida y la población estaba agobiada por los enfrentamientos, la violencia y los problemas sociales y económicos. A principios de 1976, crecían los rumores de inestabilidad militar y la posibilidad de un golpe de estado.

Mientras tanto las Universidades Nacionales seguían intervenidas.

Se desgastaban los acercamientos que se habían dado entre la Franja Morada y el MNR, con la Juventud Universitaria Peronista a principios de la década. Las posiciones respecto a las soluciones para la Universidad y los distintos enfoques sobre la realidad nacional, ponían de manifiesto las serias divergencias al discutir sobre la autonomía universitaria.

En noviembre de 1975 la Franja Morada da a conocer un comunicado donde analiza exhaustivamente la realidad universitaria y nacional. Fundan su posición diciendo: *“que la Universidad es un frente de lucha más, en el enfrentamiento que los argentinos venimos desarrollando contra el imperialismo y el privilegio, que los universitarios tenemos la responsabilidad de formarnos intelectualmente y accionar contra estos enemigos de la Patria, evitando errores que puedan conducirnos a callejones sin salida”*.

Además agrega un concepto un tanto original, al expresar *“... comprendiendo que la contradicción fundamental en nuestro suelo es Liberación o Dependencia, estamos empeñados en la lucha por la definitiva emancipación nacional”*.

En los párrafos finales defiende la continuidad del gobierno, luego de haber formulado importantes y serias críticas a su accionar, afirmando: *“Lo paradójico es que no solo la oligarquía quiere el golpe, también el terrorismo de ultraizquierda”*, porque creen que así *“agudizan las contradicciones. Es lamentable esta posición infantil que los lleva a coincidir con el imperialismo”*.

Termina el documento expresando: *“El error de estas sectas parte de considerar que estamos en guerra popular, por lo que según ellos es necesario convertir a la Universidad en un campo de batalla. Como su nombre lo indica, una guerra es popular cuando es asumida conscientemente por el conjunto del pueblo. Y está claro, que en este momento, la inmensa mayoría del pueblo argentino repudia la violencia de cualquier signo. Lo único que consiguen con su accionar es mayor represión para las organizaciones populares desnudando una concepción elitista. Es necesario derrotarlo ideológicamente en todos los frentes, en la Universidad, en los gremios, en las fábricas, en el campo, etc.”*.

El gobierno continuaba tratando, infructuosamente, de contener la violencia social y el descalabro económico. La presión militar determinó la decisión de la cúpula de las fuerzas armadas de tomar el gobierno.

Es entonces que el presidente de la UCR, Dr. R. Balbín se dirige al pueblo de la Nación. Dijo en esa oportunidad:...” Sé que muchos pueden suponer que vengo aquí a decir palabras de agravio. Sé que otros pensarán que voy a decir palabras de protesta. Hace tiempo que estoy diciendo que hay que dejar el pasado atrás y mirar hacia delante, no tanto por nosotros, sino por una importante juventud argentina que espera”.

Posteriormente recuerda a Yrigoyen: “En esta hora prefiero estar con Yrigoyen, que en el instante de asumir sus grandes responsabilidades, cuando alguien le reclamara que sancionara, aquel grande hombre que fue nuestro maestro dijo:”Vengo a reparar”.

Se refirió posteriormente a la muerte de Perón recordando: “El se murió. En esa oportunidad salía del fondo de mi alma, de la verdad de mis sentimientos la frase: Este viejo adversario despide a un amigo” y agregaba “¿Que pasó después? No anduvo nada”... “aquí hay una minoría que se declaró heredera. Pero una minoría que no entendió al país sino a sus propios intereses.”... “Vamos en la búsqueda de la unión de los argentinos, a la vieja manera de Alem o Yrigoyen. Vamos a ponernos de acuerdo los sectores populares para encontrar las soluciones prolijas y ciertas que determinan el quehacer nacional”

Y definitivo, afirma: “..yo digo en nombre de la Unión Cívica Radical para ahora y para todos los tiempos: la bandera de la unión de todos los argentinos, la vida en paz, el trabajo remunerado, la empresa cierta y sobre todo la defensa de las instituciones de la República no serán abandonados jamás por la Unión Cívica Radical”.

Era una clara advertencia para interrumpir las acciones que conducían al golpe de estado y una reafirmación de la república democrática.

Sin embargo el 24 de marzo se produce el golpe y la Junta de Comandantes integradas por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio E. Masera y el Brigadier Orlando Ramón Agosti se hacen cargo del poder y del gobierno, en lo que denominaron “Proceso de Reorganización Nacional”.

(siete) EL PROCESO. 1976

. Los militares en el poder

Una de las primeras medidas, como siempre había sido en todos los gobiernos militares, fue la intervención a las universidades, la anulación de las actividades políticas y la interrupción de las tareas sindicales.

Los militares tuvieron aceptación de una gran parte de la sociedad, que veía con ellos, equivocadamente, la recuperación del orden social y la solución a los problemas de la violencia. Pero rápidamente comenzaron las detenciones, la instalación de campos de concentración y las ejecuciones sumarias, dentro de un cierto secreto social que duró poco tiempo.

Mientras se producían los primeros actos administrativos; la tarea de persecución alcanzaba a todos los sectores que, según los militares, atentaban contra el orden y las reglas sociales. El terrorismo de estado fue de tal alcance que atacó las mismas bases de las instituciones. Nadie escapó a esta arbitraria consideración y se produjeron detenciones, desapariciones y asesinatos.

Los denominados grupos de tarea del ejército, la marina o la aeronáutica, realizaban una implacable persecución al margen de cualquier norma ética o moral. Estas acciones se perfeccionaban por la información y la propia apreciación de los organismos de inteligencia.

El Consenso de Washington había formado la opinión y la preparación práctica de los militares en Panamá. Esta doctrina determinaba que asumieran la defensa de los denominados “valores de occidente”, desconociendo que esas formas de procedimientos al margen de la ley y las instituciones, nada tenían que ver con esa concepción.

En realidad sus acciones formaban parte del extendido conflicto oeste-este, y estaban decididos a proceder a la eliminación de cualquier ciudadano que a su solo juicio, hubiera asumido posiciones de izquierda.

Se trataba de eliminar, genéricamente “al comunismo”, y arrastraba su tremendo dogmatismo a todos los que defendieran la libertad, la república y los derechos constitucionales. Las fuerzas de tareas aparecían encapuchados y nadie podía saber donde reclamar por sus secuestrados.

La tortura feroz, la desaparición de niños y las ejecuciones se realizaban con trágica y tenebrosa regularidad.

El exilio de los perseguidos, iniciado en 1974 por la acción de la triple A, se acentuaba ahora como modo de protegerse de la muerte o del encierro injustificado.

. La Universidad durante el Proceso

Los sectores políticos universitarios que habían sido muy activos como la JUP y la JP, disminuyeron su accionar por la persecución y la decepción por el fracaso de sus objetivos. Muy lejos quedaban ahora aquellas aspiraciones de La Tendencia de transformar al peronismo. Las organizaciones armadas estaban en desbande y con señales contradictorias acerca de cómo continuar.

Las agrupaciones reformistas se reunían en la clandestinidad para analizar estrategias y otras formas de actuar. La Franja Morada siguió activa con la responsabilidad de conducir federaciones regionales y la FUA.

Las Universidades Nacionales perdían gran cantidad de personal docente y profesores. Mientras tanto se ponía en marcha un criterio ya sostenido por el dictador Onganía, pretendiendo que las mismas fueran solo expendedoras de títulos profesionales. Sin requerimientos académicos se crearon nuevas Universidades, para diluir y distribuir la influencia de los estudiantes.

. La República perdida

La persecución permanente trataba de disimularse con eventos donde se destacaba “Somos derechos y humanos”, y así se llegó a organizar el campeonato mundial de fútbol como un recreo para el pueblo. Muchos ciudadanos ignoraban los hechos que estaban ocurriendo.

La República estaba perdida. Parecía la culminación de años de desencuentro, de absurdos protagonismos, de posiciones irreconciliables, de elaboración de quimeras insólitas, de acontecimientos que habían regado con sangre los campos y las ciudades. Nadie se hacía cargo de ello, ni tampoco se podía explicar cómo era posible que una

Nación del cono sur, grande y esplendida, con ciudadanos trabajadores e inteligentes, con capacidad intelectual reconocida se encontrara sumida, nuevamente, en la noche profunda de la dictadura.

¿Dónde habían quedado las proposiciones de mayo de 1810, los esfuerzos y los desencuentros eliminados con capacidad renovadora, la concepción republicana de Echeverría y de Alberdi, la organización constitucional con la división de poderes, la causa misma de la Reparación, la Argentina productiva del ascenso social y de la justa distribución de la riqueza, del trabajo digno y de la sociedad en libertad y paz?

No cabía otra alternativa para los defensores de la república que volver a manifestar: *“Bregar, es la consigna y en eso estamos. Algún día llegaran cantando los fuertes de alma, los leales a la libertad. No importa quien lleve el palo, lo importante es la bandera”*.

. La gestión desarrollada

La conducción de los tres militares presididos por Videla, tomó medidas autoritarias como la disolución del Congreso sustituyéndolo por la Comisión Asesora Legislativa (CAL), integró un gabinete económico neoliberal, donde se destacaba el ministro de Economía José A. Martínez de Hoz, presidente del Consejo Empresario Argentino, el secretario de ganadería Jorge Zorroguieta, de la Sociedad Rural, y el secretario de Coordinación económica Guillermo W. Klein de la Cámara Argentina de Comercio.

El Banco Central fue presidido por Adolfo Diz de la Asociación de bancos Privados. También se reemplazó a los integrantes de la Corte Suprema de Justicia. La política económica siguió los lineamientos de la denominada “escuela de Chicago”.

El país retrocedía a las épocas de la década infame, donde se aspiraba a consolidar un país agro exportador, sin mayor desarrollo industrial. En 1980 el PBI industrial había caído más del 12 % y se comenzaba a registrar, a su vez, un retraso cambiario significativo pese a la devaluación programada. La deuda externa ascendió a 45.000 millones de dólares. Se intervinieron los sindicatos y se anuló el derecho de huelga, y se produjo una importante caída del salario.

En 1978 se agudizó un conflicto con Chile por la determinación de límites del canal de Beagle, que llevó a una importante movilización militar hacia las fronteras con el vecino país, y casi hasta la guerra.

El terrorismo de estado se organizó con otros gobiernos dictatoriales de la región, con el desarrollo de la Operación Cóndor de coordinación e inteligencia, que contó con el asesoramiento de expertos militares de EEUU y la CIA.

La acción de aniquilamiento de todo aquel que pensara distinto o defendiera derechos conculcados fue terminante. En 1976 secuestran y asesinan a los abogados S. Karacachoff y D. Teruggi, ex presidente de la FUA, y se reprime ferozmente a estudiantes secundarios que pretendían un boleto estudiantil en la acción conocida como “La noche de los lápices”.

En 1977, Héctor Oesterheld y Rodolfo Walsh son secuestrados y desaparecidos. Como ellos miles de personas tuvieron el mismo fin, con el agravante de que se realizaban vuelos de la muerte arrojando al mar a ciudadanos detenidos.

Los niños nacidos en cautiverio o secuestrados en los hogares allanados fueron distribuidos entre familias que los adoptaron. Es de destacar las rondas en Plaza de Mayo de las Madres de secuestrados y desaparecidos, que posteriormente se constituyeron en la organización “Madres de Plaza de Mayo” a los que se sumó otra denominada “Abuelas de Plaza de Mayo”. Censuraron, además, artistas, periodistas, escritores y profesores, muchos de los cuales debieron exiliarse.

Por disidencias internas y fracasos económicos se producen varios cambios en el gobierno militar.

. La Multipartidaria

Los partidos políticos se nuclean en la Asamblea Multipartidaria que suscribe un importante documento el 28 de julio de 1981. Establece los objetivos básicos para la normalización del país:

“1º Retorno al estado de derecho, vigencia plena de la Constitución Nacional y libre ejercicio de los derechos humanos, 2º Normalización de la actividad política, gremial, empresarial, estudiantil y cultural, 3º

Formulación de un Plan político para la definitiva institucionalización del país, 4º Modificar los criterios en virtud de los cuales se privilegia la especulación y la importación por sobre la producción nacional, integración de la estructura industrial, crecimiento vigoroso del sector agropecuario, 5º Recuperación del salario real. Asegurar el acceso a la vivienda y la atención de la salud, 6º Mejoramiento de la educación y 7º Posibilitar el libre acceso a los medios de comunicación”.

También se destaca la Propuesta de la Multipartidaria de junio de 1982, cuando señalaba: *“Esta Multipartidaria, se encuentra absolutamente convencida que la Argentina debe ascender del gobierno de la fuerza al gobierno de la Ley constitucional. A un régimen político legítimo que es el único que - en un compromiso duradero donde se concilie libertad, igualdad, solidaridad y justicia— permitirá la reconstrucción global”.* Firmaban el documento el PJ, la UCR, el PI, el MID y el PDC.

Los partidos advierten que se debe poner fin a los dramáticos ciclos de interrupción constitucional, que conllevan a vivir en la arbitrariedad del que manda, en la violencia que anula la legitimidad de vivir en paz y libertad.

. La muerte de Balbín

En setiembre de 1981 muere el Dr. Ricardo Balbín en su ciudad de La Plata. Una multitud acompaña a Balbín. El Dr. Alfonsín se refería a la pérdida de uno de los más importantes líderes políticos:

“Las banderas del Parque y las de mil batallas libradas al servicio de la dignidad del pueblo, enarboladas con vigor y determinación por las nuevas generaciones, se inclinaron respetuosas ante su paso de luchador victorioso en cuyo pecho lucían las medallas del amor y de la concordia. Y presagiaba el fragor del pueblo reiniciando la marcha en busca de justicia, libertad y democracia”.

. La guerra de Malvinas. El fin

Días antes del 2 de setiembre una numerosa concentración de ciudadanos, convocados por las organizaciones sindicales, protestan en

Plaza de Mayo exigiendo al gobierno que rectifique sus planes en el orden económico y social. La situación del gobierno se torna cada vez más complicada e inestable.

El 2 de setiembre una novedad sorprende al pueblo de la Nación: la invasión de las Islas Malvinas por fuerzas militares argentinas. Inmediatamente el gobierno convoca al pueblo a Plaza de Mayo con el fin de apoyar la invasión. Una multitud con banderas argentinas ovaciona al General Galtieri, quien habla desde los balcones de la casa de gobierno.

En esta extraña paradoja, quienes antes protestaban y luchaban, entre otras causas esenciales, por los derechos humanos, se concentran ahora jubilosos en esa misma Plaza.

Un espíritu patriótico mueve a la multitud y surge la comparación con las invasiones inglesas, en la época de la colonia. Se organizan colectas y se abren esperanzas de triunfo, que pronto van desapareciendo. Inglaterra, moviliza sus tropas y parte de su flota de guerra zarpa del puerto de Londres hacia las islas.

El gobierno inicia acciones diplomáticas, fundamentalmente con EEUU, que de nada sirvieron y solo indicaron fehacientemente la unidad de acción entre Estados Unidos e Inglaterra, aliados naturales desde antes de la segunda guerra mundial.

La guerra se desarrolla con soldados jóvenes, con escasa preparación, pero con coraje y entereza. Los oficiales de la fuerza aérea hacen su bautismo de fuego y operan valientemente. Otros enfrentan en tierra a las fuerzas inglesas. Las acciones heroicas no pueden impedir el avance enemigo, y se produce la capitulación de las fuerzas argentinas, el triste día del 14 de junio de 1982.

Con el final de la guerra la dictadura militar cierra su ciclo y se abre un espacio nuevo con la esperanza de la reconstrucción nacional.

(ocho) LA DEMOCRACIA. 1983

. El PJ y su candidato

La dictadura establece el día 30 de Octubre de 1983 para la realización de las elecciones nacionales. En los debates previos aparecen nuevamente dos concepciones con nítidas diferencias. El PJ alinea a la totalidad de los dirigentes que posteriormente constituyeron los gobiernos de las dos próximas décadas y se expresó a través de su candidato. El Dr. Ítalo Argentino Luder proponía convalidar la auto amnistía dictada por los militares y a su vez apoyaba con decisión, el sostenimiento de la estructura sindical. No se planteó democratizar a los sindicatos mediante la representación de las minorías. No se pronunció sobre la reorganización de la Universidad con respeto a la autonomía.

La dirigencia del PJ desarrollaba la campaña sobre la base del recuerdo de su líder fallecido, el General Perón y como símbolo de su intolerancia quemaba un cajón envuelto en los colores y símbolos de la UCR.

Parecía que pretendían dividir nuevamente a la sociedad, y que era tan fuertes sus ansias de poder, que proponían olvidar lo sufrido durante el proceso.

. La república y la constitución

Frente a este sector político, el Dr. Raúl Ricardo Alfonsín proponía la plena vigencia de la constitución nacional. Sus discursos finalizaban citando el preámbulo. Se abogaba por el enjuiciamiento de los militares del proceso, la democratización de la actividad sindical y la organización de la Universidad según lo establecido por la Reforma Universitaria.

El candidato de la UCR propugnaba un acuerdo regional político y económico que posibilitara realizar políticas soberanas en todo Latino América. Llamaba, fundamentalmente, a superar las diferencias generando un ambiente de discusión, libre de violencias y de atropellos. La Juventud Radical levantaba la consigna “Somos la vida, somos la paz”.

. El 30 de Octubre de 1983

El pueblo votó libremente y consagró la fórmula Raúl Ricardo Alfonsín - Víctor Hipólito Martínez, con el 51,7%, frente a la fórmula Ítalo Argentino Luder. - Deolindo Felipe Bittel con el 40,6% votos.

. El mensaje

El 10 de Diciembre asume Alfonsín. *“Compatriotas, iniciamos todos hoy una etapa nueva de la Argentina. Iniciamos una etapa que sin dudas será difícil, porque tenemos todos la enorme responsabilidad de asegurar hoy, y para los tiempos, la democracia y el respeto por la dignidad del hombre en la tierra argentina”.*

Así iniciaba su discurso desde el balcón del Cabildo de Buenos Aires. Era todo un símbolo que rescataba el mensaje de Mayo y se proyectaba para la posteridad a constituir una república libre e independiente. Y finalizaba:

“... y hacer así, entre todos, ciertos estos objetivos que los hombres que nos dieron la nacionalidad nos presentan como un mandato que sabemos, ahora, están al alcance de nuestras manos. Porque entre todos vamos a constituir la unión nacional, consolidar la paz interior, afianzar la justicia, proveer a la defensa común, promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que deseen habitar el suelo argentino”.

. Juicio a las Juntas Militares y la CONADEP

A tres días de asumir Alfonsín, dicta los decretos 167 y 168 que establecen la necesidad de resolver penalmente la situación de los dirigentes de las organizaciones Montoneros y ERP, ordenando a sus vez, el juicio a las juntas militares responsables del terrorismo de estado.

El juicio culmina en diciembre de 1984. La Cámara Federal dicta la sentencia y condena a prisión a los militares, hecho inédito en el mundo que adquiere una importancia enorme y que se proyectará a través de los tiempos con la histórica frase con que cerró su alegato el fiscal Strassera:

“Nunca más”. El juicio a las juntas adquiere gran relevancia porque se jugaba el futuro de la democracia, ya que el poder militar estaba intacto y hacía sentir su presión sobre el gobierno en forma permanente. A su vez se condenan a los principales jefes montoneros

El jefe montonero Mario E. Firmenich fue capturado en Brasil, extraditado, juzgado y condenado a treinta años de prisión, junto con otros dirigentes guerrilleros. En 1990 fue indultado por C. S. Menem.

También se creó la Comisión Nacional sobre desaparición de personas (CONADEP) y se invitó a Luder a integrarla, pero rechazó el ofrecimiento. Los miembros de la CONADEP fueron, Ernesto Sábato, físico y escritor, el Dr. Ricardo Colombes, el ex Rector de la UBA Ing. Hilario Fernández Long, Monseñor Jaime de Nevares, el rabino Marshall Meyer, el obispo metodista C. Gattinoni, el filósofo Eduardo Rabossi, el matemático Dr. Gregorio Klimovsky, la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú y los diputados radicales Santiago M. López, Hugo D. Piucill y Horacio H. Huarte y como secretaria actuó Graciela Fernández Mejjide. El Dr. René Favalaro, invitado a integrar la Comisión, declinó el ofrecimiento pues la misma no estaba facultada para analizar los crímenes cometidos por las Tres A.

Luego de haber recibido los testimonios de cientos de personas y documentando minuciosamente todos los antecedentes suscribieron un Informe Final, contenido en el libro Nunca Más.

Una vez más aparece la línea zigzagueante del peronismo, destacando que ningún miembro de este partido integró la CONADEP ni apoyó las acciones enfrentando a los movimientos internos de las fuerzas armadas que analizaban alterar el orden constitucional.

Los dirigentes que actuaron en los gobiernos posteriores nunca recordaron estos hechos, pese a que se presentaron como ineludables luchadores por los derechos humanos.

. Los indultos y las leyes de Obediencia Debida y Punto Final

Entre los últimos meses del año 1989 y el año 1990, el presidente E. Menem decreta los indultos a los militares enjuiciados por la Cámara Federal en 1984. Quedaron libres los militares que ordenaron crímenes

aberrantes. Entre los civiles se beneficiaron también el procesado Martínez de Hoz, y los jefes de las organizaciones guerrilleras.

Esta medida fue tomada con el apoyo de todo el PJ, sólidamente unido donde participaban los actuales dirigentes peronistas y los gobernantes de la última década, sin autocrítica hasta el presente. Se critica, ahora, la sanción de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, como una claudicación. Esta postura, ajena a las circunstancias reales en que fueron sancionadas, demuestra la intención de cambiar los hechos, o desfigurarlos.

La presión militar, acompañada por un sindicalismo no comprometido con el gobierno democrático, ponía en serio riesgo las instituciones del país y corrían permanentemente, fundados rumores de golpe de estado. Si bien pudieron evitarse esas leyes y buscar otro camino, si existiera, no fueron una claudicación.

Durante el gobierno del Dr. N. Kirchner se propicia la derogación de estas leyes, que ya habían sido cuestionadas por anti constitucionales. El Congreso las deroga y se reabren los juicios que se extienden a todos los militares y civiles que actuaron durante el proceso.

Las fuerzas armadas ya estaban sin prestigio, y casi sin tropas por que se había eliminado el servicio militar obligatorio, y no estaban entonces en condiciones de cuestionar ni de realizar ninguna presión militar.

Habían pasado veinte años de ejercicio de la democracia, y aquellos que apoyaron la propuesta de auto amnistía y los indultos, abogaron ahora por la derogación de las leyes.

Todos los sectores progresistas del país lo apoyaron. Fue un paso adelante para lograr el enjuiciamiento de todos los responsables de las desapariciones y crímenes cometidos durante el proceso de reorganización nacional.

Sin embargo no se estuvo, ni se está aún dispuesto a tratar los asesinatos y persecuciones desarrollados por las “Tres A” durante el tercer gobierno del peronismo.

. Reordenamiento sindical

En 1984 se intentó democratizar la actividad sindical, de acuerdo a lo prometido en el programa. En febrero la Cámara de Diputados

aprueba el proyecto de ley sobre “Reordenamiento sindical” que habilitaba la conformación de las direcciones sindicales con representantes de la minoría. El Senado, con mayoría del PJ, se opuso a la norma, se unieron la CGT Azopardo y la CGT Brasil y reaccionaron fuertemente.

Una vez más el PJ cerraba filas, contando con el silencio y el acatamiento de quienes habían cuestionado a las cúpulas sindicales. Los cientos de jóvenes que habían creído poder desarticular el poder de la burocracia sindical y que se enfrentaron con ella, nada podían decir ahora. Se ponía de manifiesto, una vez más el doble discurso de una dirigencia que eludía, y aún hoy elude, sus anteriores responsabilidades.

. Conflictos e iniciativas internacionales

Había que solucionar el conflicto por el canal de Beagle que había conducido al país al borde de la guerra con Chile, de no mediar la intervención del Papa Juan Pablo II. El gobierno debía poner fin a la situación que creaba un escenario de violencia entre los dos países. El Vaticano había elevado una propuesta de solución en 1980. El PJ y el MID no estuvieron de acuerdo mientras que el gobierno estimó que era aceptable para poner fin al conflicto histórico y propone realizar un plebiscito no vinculante. El pueblo se expresa categóricamente a favor de la solución del conflicto. El “Si” obtiene el 82 % de los votos.

Los cancilleres de Argentina y Chile, Dante Caputo y Del Valle Allende, suscriben el Tratado de paz y amistad el 29 de noviembre de 1984.

Para alcanzar un acuerdo regional entre países del cono sur, los presidentes Alfonsín y Sarney firman el “Acuerdo de Integración, Cooperación y Desarrollo”, antecedente definitivo para la posterior concreción del MERCOSUR.

. Los gobiernos del Dr. Carlos S. Menem y la reforma de la Constitución

En las elecciones de 1989 triunfa la fórmula Menem - Duhalde con el 47,5 % de los votos, sobre la fórmula Angeloz - Casella que obtuvo el 32,5 %.

En 1994 se reforma la constitución. La asamblea constituyente toma decisiones respetando el acuerdo del “núcleo de coincidencias básicas”. Se acorta el mandato presidencial de 6 a 4 años y se habilita una reelección.

Las elecciones de 1995 determinan la reelección de Menem que acompañado de Ruckauf obtiene el 49,9 % de los votos, frente al 28,3 % de la fórmula Bordón -Álvarez.

El gobierno del presidente Menem perfeccionó los acuerdos y las relaciones entre los países latinoamericanos, y suscribió el tratado de Asunción en 1991. Se establecía la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos, la enunciación y el establecimiento de una política comercial común de los países firmantes del acuerdo y la armonización de leyes dentro de la región. En diciembre de 1994 se firma el Protocolo de Oruro que pone en marcha el MERCOSUR. Los primeros signatarios fueron Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay y, finalmente en el año 2012 se integró Venezuela.

Este gobierno cambió sustancialmente el enfoque de la política internacional, con el propósito de contar con mayores inversiones en el país. Así fue que se alineó fuertemente con los Estados Unidos. Estas políticas fueron apoyadas por el conjunto del PJ que defendían las nuevas estrategias, dejando atrás las posiciones que habían sostenido con énfasis bajo el concepto de soberanía nacional.

La caída del “Muro de Berlín” en noviembre de 1989 y la disolución de la Unión Soviética entre 1990 y 1991, mostraron el fracaso de la dictadura del proletariado y terminó la confrontación Este - Oeste. Ahora comenzaba la globalización. De esta manera el gobierno peronista del canciller Guido Di Tella inicia con EEUU las famosas “relaciones carnales”.

El gobierno envió tropas al conflicto del Golfo, desarmó el proyecto de alta tecnología Condor II, que había defendido y desarrollado Alfonsín, se retiró del “Movimiento de no alineados”, y pretendió ingresar como aliado extra OTAN.

Algunos años más tarde el gobierno de Néstor Kirchner cambia nuevamente de posición y busca nuevos alineamientos, sin explicitar la coherencia y el alcance de su política internacional. De esa manera

comienzan los acuerdos con Venezuela, liderada por Chávez y luego Maduro, se tiene un acercamiento con Irán, se establecen lazos comerciales y financieros con China y un importante acercamiento con la Rusia de Putin.

Nuevamente está en escena el zigzagueo entre posiciones enfrentadas, trasladando a planos internacionales las contradicciones que observa a través de toda su historia el movimiento peronista.

En 1999 se eligió la fórmula De la Rúa- Álvarez con el 48,37 %, frente a Duhalde - Ortega que obtuvo el 38,27 % de los votos. De la Rúa solo gobernó dos años y debió renunciar en un clima de violencia e incertidumbre social.

(nueve) LA EDUCACIÓN Y LA UNIVERSIDAD A PARTIR DE 1983

. La educación en el retorno a la democracia

El programa de gobierno del Dr. Raúl R. Alfonsín era la plataforma partidaria presentada para las elecciones.

En educación planteaba la vigencia de la ley 1420, de educación común, gratuita y obligatoria adecuada a los tiempos, la realización de un Plan Nacional de Alfabetización, la organización del II Congreso Pedagógico Nacional, la implementación de la educación secundaria obligatoria y el funcionamiento autónomo de las Universidades Nacionales según los postulados de la Reforma Universitaria, derogando los aranceles y estableciendo el ingreso directo, luego considerado irrestricto.

La juventud universitaria acompañó en gran proporción, las acciones del gobierno y la corriente estudiantil de la Unión Cívica Radical, la Franja Morada, gobernó los centros y las federaciones durante casi todo el período presidencial. También eran mayoría sus representantes en los consejos universitarios de gobierno tripartito.

Se avanzó cumpliendo conceptualmente lo prometido y, pese a las severas limitaciones económicas que rigieron durante la década de los ochenta, el esfuerzo educativo fue importante. La mayor cantidad de alumnos en todos los niveles y el mantenimiento de la calidad pedagógica fue el gran desafío de la época, resuelto con bastante éxito. La matrícula universitaria se duplicó durante la década y hubo un importante aumento en la escolaridad primaria y secundaria.

Sobre el final del período el desgaste gubernamental se sintió en la universidad, y una parte importante de los estudiantes comenzaron a adoptar posiciones más distantes del gobierno. Pese a ello la Franja Morada continuó siendo la primera mayoría hasta casi los finales de los años noventa.

Al igual que en el gobierno de Illia en 1964, en el de Alfonsín se retomaron las ideas y las experiencias de la mejor educación argentina, recreando las estructuras y adecuándolas a las nuevas circunstancias. El esfuerzo realizado fue muy grande, pero la falta de continuidad, o la

anulación de las iniciativas durante los gobiernos posteriores, dieron por tierra con las mejores intenciones y los logros ya alcanzados para educar al soberano para la democracia y la vida republicana.

. La Universidad

Una vez más las universidades fueron intervenidas, durante una corta etapa de tres años, denominada la normalización. La intervención fue colegiada funcionando con los estatutos históricos de 1958, con órganos de gobiernos incompletos, pero tripartitos y pluralistas.

Los dos temas más ríspidos, y de amplia controversia interna y externa a las universidades, fueron la eliminación de los aranceles y la implementación del ingreso irrestricto. El proceso había reducido la cantidad de estudiantes universitarios y la había adecuado a las capacidades disponibles, no solo sin ampliar las dimensiones físicas del sistema, sino también reduciendo la inversión en las universidades.

Los presupuestos nunca fueron suficientes para dar una respuesta edilicia y pedagógica adecuada a ambos temas. La inflación carcomía los salarios y las promesas, y los conflictos gremiales se sucedieron durante todo el período. Nada resultó suficiente para atenuar los reclamos del personal universitario.

Se realizaron muchas reparaciones con los cesanteados y perseguidos durante el proceso, mediante las reincorporaciones de hecho y derecho, haciéndolos retornar al sistema. El proceso había intentado cristalizar la estructura universitaria con profesores que concursaron y ganaron sus cargos en condiciones de exclusión de muchos colegas. La validez de estos concursos había sido cuestionada durante las elecciones, por lo que fueron revisados en algunas universidades y una importante cantidad de ellos fueron anulados, cuando se probó que existían legítimos derechos lesionados, lo que los tornaban ilegales.

Las huelgas gremiales del personal no docente enturbiaron todo el accionar universitario, con los reclamos de un escalafón y de aumentos salariales. La federación nacional de trabajadores (FATUN) había acordado con el proceso militar, en forma casi secreta y solo un mes antes de las elecciones de octubre, una tregua de seis meses para que se

les concediera un nuevo escalafón, lo que constituyó una trampa, cuya explosión sufrió el gobierno de la democracia. Durante años siguió una sorda, aunque a veces también ruidosa lucha de los gremios con las autoridades universitarias. Las consecuencias fueron la pérdida de días enseñanza.

En 1987 la férrea oposición política había recompuesto sus fuerzas y, hasta el final adelantado y apresurado de la entrega del gobierno, pocas son las mejoras que se pudieron realizar, ya que el gobierno consumía sus esfuerzos en una defensa en la que ya no se podían ganar posiciones.

Las izquierdas extremas también comenzaron a crecer en importancia. Algunos adversarios de la república y de la reforma en la universidad, comenzaron a ganar posiciones de importancia, ahora “que otros habían hecho el trabajo sucio” de depurar a la gente del proceso y recomponer las estructuras democráticas.

. El Plan de Alfabetización

En 1984 se crea la Comisión Nacional de Alfabetización funcional y Educación Permanente, presidida por la profesora Nélide Baigorria. En 1985 se pone en funcionamiento el Plan Nacional de Alfabetización.

Un plan similar había sido implementado con éxito durante el gobierno del Dr. A. U. Illia en 1964, reduciendo el analfabetismo en forma significativa, en especial el de los adultos, mediante el funcionamiento 12.500 centros de alfabetización. Las provincias gobernadas por el peronismo no adhirieron a esta gestión educadora. Fue dejado sin efecto por el gobierno militar en 1968, sin resistencia social.

Ahora, el nuevo Plan del gobierno de Alfonsín, contemplaba una primera de alfabetización propiamente dicha y una segunda de lectura comprensiva y pensamiento lógico. Se implementaron 6.000 centros, sin el apoyo, nuevamente, de las provincias gobernadas por el peronismo. Su eficacia se mide con el descenso del analfabetismo, del 6,1% en 1980 al 3,7% en 1991.

La concepción del Plan, “*fue hacer del analfabeto, esclavo de su ignorancia, un ser libre, lúcido, crítico, susceptible de auto determinarse, de ejercer sin temores su soberanía personal*”...”*Pero también formar al ciudadano*

de la democracia, defensor incorruptible de las libertades individuales y públicas, de sus derechos y obligaciones políticas, civiles y sociales, custodio del Estado de Derecho sobre la base inamovible de la Constitución Nacional”.

En 1988 este Plan recibió un importante premio internacional de la UNESCO. En la presentación se había escrito:

“Las metas que nos hemos propuesto pueden parecer utópicas, y es cierto, puesto que se orientan al logro de la perfección humana: el bien, la verdad y la belleza. ...”Lejos estamos de creer que con la alfabetización proyectaremos sabios. Sí, nos proponemos despertar curiosidad intelectual, avidez de saberes para lograr que el hombre iniciado en esa apasionante aventura no la abandone jamás.”

En la década de los noventa el Plan fue anulado. Luego el Dr. Menem intentó hacerlo resurgir como mérito propio, pero la experiencia no duró, por la falta de apoyo y la incapacidad educadora del nuevo gobierno.

Los dos Planes Nacionales de Alfabetización, el de Illia y el de Alfonsín, diseñados por la profesora Nélide Baigorria, cumplieron el mandato centenario de Sarmiento, cuando dijo: *“Hay que educar al Soberano”*, es decir al pueblo. O también al decir de P. Henríquez Ureña *“Dar a cada hombre la luz del alfabeto”*.

. El II Congreso Pedagógico

Entre 1984 y 1988 deliberó el II Congreso Pedagógico Nacional, citado con objetivos amplios para tratar la crisis educativa, luego de cincuenta años de dictaduras discontinuas. Se organizó desde los pueblos y ciudades de las provincias, hasta confluir en asambleas locales y provinciales y, finalmente para aunar las propuestas, la Asamblea General realizada en Córdoba.

El I Congreso Pedagógico realizado en 1882, había sentado los antecedentes de las ideas y conceptos que debían regir la educación pública. Sus objetivos fueron la secularización de la enseñanza, el papel de la sociedad civil, el rol del estado nacional y el de las provincias en la dirección del sistema educativo y las orientaciones pedagógicas. Lo organizaron Manuel Pizarro y Domingo F. Sarmiento durante la presidencia del General J. A. Roca.

Sus conclusiones fueron la base de la Ley 1420 de Educación pública, graduada, obligatoria y gratuita, que creó el mejor sistema educativo de América, ejemplo para casi todos los países del mundo occidental.

El II Congreso también se citó con objetivos amplios, proponiendo el debate para superar la crisis educativa. Las representaciones fueron amplias y pluralistas. Al igual que en 1er. Congreso, la controversia con los representantes de la educación religiosa fue amplia y ríspida, pero se lograron conclusiones consensuadas. Las críticas de las izquierdas extremas consideraron que se establecía la educación burguesa del capitalismo como paradigma hegemónico.

Los diagnósticos, los análisis y las distintas propuestas dieron origen a una profusa bibliografía que aún sirve de antecedente pedagógico. Las conclusiones más importantes fueron la necesidad de descentralizar y transferir la educación hacia las provincias para que pudieran atender sus particularidades regionales. Además se estableció que el ministerio nacional fuera orientador de las políticas educativas y no educador, como también la necesidad de adecuar y reformular los distintos niveles de la enseñanza para los fines del siglo XX.

. La educación en los años noventa

El gobierno del Dr. Carlos S. Menem realizó una profunda reforma del estado, privatizando gran cantidad de empresas y reduciendo las funciones y tareas de control y regulación. Era la aplicación del plan de los organismos internacionales de crédito para salir de la emergencia social y económica, debida a la hiperinflación.

Dentro de esta reforma se transfirieron las escuelas y colegios de la nación a las provincias, tal como se había propuesto en el II Congreso Pedagógico, pero sin los recursos suficientes para mantener la educación, ahora descentralizada. El Ministerio de Educación de La Nación dejó de enseñar, se desprendió de las escuelas y los colegios y desde entonces solo brinda orientación pedagógica.

La Ley Federal de Educación se dictó en 1993. Establecía una nueva estructura para el sistema educativo, dividido en cuatro niveles: Inicial (de 3 a 5 años), General básica (EGB) obligatoria de nueve años

de duración y dividida en ciclos, la educación Polimodal de tres años con orientaciones profesionales y académicas y, finalmente, la educación superior, profesional y académica.

Esta estructura funcionó con muchos problemas edilicios, de capacitación de los docentes y profesores y de coordinación pedagógica. El EGB se convirtió en una escuela primaria ampliada, y el Polimodal no pudo cumplir con el objetivo de formación para el trabajo o la universidad.

Estos fueron los primeros tiempos donde se disminuirían las exigencias lógicas del aprendizaje, auspiciando una política facilista donde no se premiaba el mérito, ni se sancionaban los incumplimientos; se argumentaba era que para evitar la discriminación y la estigmatización.

Esta filosofía política educativa del populismo, degradó fuertemente la calidad de la enseñanza, según muestran los índices de medición internacional.

Muchas maestras, profesores y directivos de escuelas y colegios trataron de mantener las buenas experiencias, costumbres y procedimientos en la enseñanza, pero su resistencia no encontró respuesta ni respaldo dentro del sistema ya que, en gran proporción, las autoridades convalidaban las decadentes prácticas facilistas de este tipo de educación.

Ante el rotundo fracaso de esta improvisada reforma, en el año 2006 se dicta la Ley de Educación Nacional, que retrotrae la estructura del sistema a la forma tradicional.

Pero la falta de orden y disciplina en escuelas y colegios, sin maestros ni autoridades que fueran respetadas, ya habían deteriorado seriamente al sistema educativo. Por otra parte comenzó una fuerte demagogia oficial, proselitismo y adoctrinamiento político, basado en el culto a la personalidad de los presidentes.

El empeoramiento de la situación económica de un alto porcentaje de la población, convirtió a las escuelas en comedores, donde los niños, quizá tomaban su único alimento sólido diario.

También en esos años, se dictó la Ley de Financiamiento Educativo que preveía aumentar la financiación de la educación en forma creciente, hasta lograr el 10% del Producto Interno Bruto. Fue presentada como un gran logro y un gran esfuerzo económico.

Sin embargo los mayores presupuestos no consiguieron mejorar la calidad de la enseñanza.

. La universidad en los años noventa

La ley 25.521 de Educación Superior fue sancionada en 1995, dentro de la profunda reforma del estado que impulsó el Dr. C. S. Menem.

Los nuevos parámetros de funcionamiento del estado requerían la evaluación de la calidad de la enseñanza, la acreditación de los planes de estudio de profesiones de interés público, la evaluación de las universidades y algunos otros tipos de regulaciones novedosas. Se intentaba recoger la experiencia internacional con referencia a la educación superior.

En consecuencia, se creó la descentralizada Comisión Nacional de Acreditación y Evaluación Universitaria (CONEAU) para realizar, desde entonces, todas estas tareas.

Se cuestionó que la ley permitiera la prestación de servicios de consultoría arancelados a empresas y entidades de gobierno porque, se argumentaba, que era una forma de considerar a la universidad y a la enseñanza como un servicio y no como una inversión.

Se sostenía también que más adelante se le pediría a la universidad que se autofinanciara, y que de esa manera el estado dejaría de cumplir su rol educador.

En la década del noventa, al amparo de esta ley y de la política global de reducción y privatización de las funciones del estado, se crearon varias universidades privadas, bajo el nuevo régimen previsto.

La oposición política y la de los estudiantes agrupados en la Federación Universitaria Argentina, fue muy importante, pero no lograron impedir la aprobación e implementación de la ley.

Lo cierto es que no se cumplieron muchas de las malas profecías de ese entonces, y sí aparecieron nuevas cuestiones que cambiaron de hecho el funcionamiento y la calidad de la enseñanza universitaria.

Comenzó en ese entonces una moda febril de reformar todas las cláusulas que impedían o limitaban las reelecciones, cuando no directamente, la posibilidad de la perpetuidad en los cargos. Rectores, y autoridades universitarias de todo tipo accedieron a esta mala práctica.

La práctica de la permanencia en el poder, y el sofisma de su defensa, como era la vieja práctica del “*régimen falaz y descreído*”, por la necesidad del hombre o la mujer imprescindibles, mesiánicos, líderes únicos e irrepetibles, se llevó a los extremos.

La alternancia en el poder y la periodicidad de su ejercicio por la misma persona, son una condición de las democracias republicanas y de todo sistema social que quiera evitar, la corrupción de las personas en el ejercicio del poder. Las monarquías hereditarias fueron eliminadas en el siglo XIX, pero la tentación de su ejercicio, ha sido renovada por los neo populismos mesiánicos.

La filosofía política de los noventa, se puso como condición la reforma del estado y legisló y reglamentó, de hecho o de derecho, sus funciones propias pero, por ser una parte importante de estos cambios, dejó sin regulación ni control a todos los servicios privados o privatizados. Se puede decir que la teoría de la supremacía de la libertad de mercado, sin límites anti monopolícos o cumplimiento de necesidades de reinversión y desarrollo de los servicios sociales, fue la que guió las acciones del gobierno en casi todos los ámbitos.

. La educación y las universidades a partir del 2003

Superada la crisis de principios del siglo XXI, los gobiernos posteriores comenzaron a usar y derrochar, la enorme cantidad de dinero que ahora ingresaba al estado. Los ingresos por las exportaciones de las materias primas con valores muy superiores a los de la década anterior, permitían cualquier política de expansión, sea de los servicios, del empleo público, del sostenimiento del sistema político oficial, de la captación de los medios de comunicación y de sus agentes.

En esta expansión general del estado, en el caso de la educación superior, se crearon gran cantidad de universidades públicas, la mayor cantidad desde 1978, tratando de contrarrestar la notable evolución de la educación privada y su mayor incidencia en la expansión de la matrícula de alumnos.

En el debate parlamentario de la primera ley universitaria, en 1948, en el gobierno del General Perón, uno de los argumentos de los diputados

y senadores peronistas era que esta estructura y sistema universitario era una instancia superior y mejorada de la Reforma Universitaria, a la que consideraba un buen, pero obsoleto antecedente del que había que desprenderse.

Durante la discusión de la segunda ley universitaria en 1954, ya se habían abandonado los razonamientos de superar el sistema anterior, y se planteaba que era otra universidad, puesta al servicio de las necesidades del gobierno nacional y popular.

En los comienzos del siglo XXI sucede algo similar, y se dice que esta es la universidad y la educación moderna y necesaria para el pueblo, según el nuevo paradigma social.

Aplicando la nueva filosofía política, el gobierno no se quiso enredar en discusiones estériles y desgastantes. Hizo demasiadas cosas de hecho, sin escribirlas ni fundamentarlas, excepto cuando requerían un Decreto de Necesidad y Urgencia, y hasta a veces, una ley con tratamiento y aprobación acelerado. Poco se cambió entonces en las legislaciones educativas, excepto el reemplazo imprescindible de la ley federal de educación, por la ley nacional de educación en el año 2006.

En la realidad y en la práctica cotidiana de la educación en todos los niveles, se realizaron muchos y muy importantes cambios, todos acordes con la filosofía política de lograr la hegemonía cultural que planteara Gramsci y pregonara Laclau, aplicados a la enseñanza y la educación.

Se colonizaron todas las instituciones educativas posibles, con docentes y profesores afines con el gobierno. Y comenzó entonces, una amplia campaña de imposición del relato oficial, con proselitismo, adoctrinamiento y reclutamiento de adeptos. Esta política continúa y se ha hecho fuerte en gran cantidad de escuelas, colegios y universidades.

Ante este importante y actual avance de estas ideas y prácticas creemos, en disidencia con ellas, que el estado debería buscar educar a los ciudadanos para la democracia y el estado de derecho, y no reclutar y adoctrinar militantes para el ejercicio político partidario. Las ideas binarias, bueno - malo, amigo - enemigo, nosotros - ellos, son fáciles de inculcar en los niños y en los jóvenes. También es en esta etapa de la vida en que es sencillo y rápido convertirlos en fanáticos.

Si a estas ideas se les suma la glorificación del heroísmo y la entrega,

se logran ejércitos de jóvenes dispuestos a dar cualquier batalla por sus ideales. Es una educación orientada a lograr adeptos incondicionales y dependientes, y no ciudadanos con independencia intelectual y espíritu crítico.

Para los mayores, los padres de estos niños y jóvenes, y todos aquellos que tienen la tarea de enseñar, la aceptación y adhesión a estas ideas y comportamientos, se realiza para no destruir las familias, perder el aprecio de los hijos, o el trabajo. También se pueden convertir en fanáticos defensores de estos regímenes, simplemente por conveniencia monetaria, por “pereza intelectual” o por “conformismo y conveniencia social”.

(diez) LA DEUDA DE LA DEMOCRACIA

La principal deuda que el sistema democrático tiene con la sociedad, es el crecimiento y desarrollo económico y social del país. Su incapacidad para solucionar la exclusión de grandes masas de población del sistema productivo y educacional, ha generado el fenómeno de la marginalidad, el que se acentuó en la última década:

Fueron muy diversos los avatares de la economía a partir de 1983. La herencia de la deuda externa recibida del proceso fue el determinante de casi todos los problemas.

El gobierno del Dr. Illia dejó 3.000 millones de dólares de deuda, los que se aumentaron a más de 8.000 millones en la presidencia de María Estela Martínez de Perón, y que, finalmente, alcanzaron la exorbitante suma de 45.000 millones, al fin del proceso militar.

Desgraciadamente el gobierno de Alfonsín no pudo esclarecer lo que había prometido en la campaña: establecer el alcance de la deuda, dividiéndola en legítima e ilegítima, que era la cuestión esencial para el tratamiento posterior de la misma. El gobierno democrático se encontró con un proceso inflacionario muy importante y que no pudo resolver en los primeros meses del nuevo gobierno, lo que llevó al país al borde de la hiperinflación.

Este proceso desembocó, en 1985, en el “Plan Austral”. La recomposición del peso creó una nueva moneda, el Austral, y una nueva paridad cambiaria, tratando que el ajuste correspondiente fuera pagado en una parte importante, por las empresas contratistas del Estado. Así se revieron los contratos, adecuando los pagos de acuerdo con la nueva denominación, y se trató de reformar algunos procedimientos de la administración para generar confianza en las inversiones.

El Plan se fue deteriorando y las huelgas y las lógicas protestas populares fueron minando su continuidad, pese a que en los primeros dos años había contenido la inflación, logrando la estabilidad entre precios y salarios. No se llevaron a cabo nuevas iniciativas para la reorganización de las empresas del estado, y este deterioro llevó a un nuevo intento, el “Plan Primavera”, que desembocó en una nueva hiperinflación. La determinación de los organismos de crédito internacional al

negar la asistencia financiera necesaria, determinó esta crítica situación.

Durante todo el gobierno de Alfonsín, la CGT siempre ejerció una fuerte presión, y a poco de iniciada la nueva administración, produjo el primero de catorce paros generales, además de huelgas por distintos motivos. Esta realidad y la inestabilidad entre precios y salarios determinaron que Alfonsín no cumpliera la totalidad del período constitucional y tuviera que entregar el gobierno anticipadamente, al electo presidente Menem.

Se inicia entonces una nueva administración del estado, distinta a las ya conocidas. Las primeras medidas están orientadas a contener el gasto, produciendo una importante devaluación y aumento de tarifas. Se produjo una gran suba del valor del dólar. Los dos primeros ministros de economía eran representantes de la empresa multinacional Bunge y Born.

Nuevamente el fenómeno inflacionario incontenible llevó al fracaso la primera parte de la gestión del Dr. C. S Menem y derivó en el Plan Bonex, que confiscó los plazos fijos y los cambió por bonos en dólares a largo plazo. Se generó un gran malestar social y empresario. A pesar de que se eliminaron los reembolsos a las exportaciones, la balanza comercial obtuvo un gran superávit.

La carrera entre precios y salarios no fue contenida y resurgió la hiperinflación. La gravedad de los problemas heredados, desde los comienzos de la democracia y la falta de capacidad para resolverlos, determinaron la expresa determinación del gobierno de encarar una profunda reforma, auspiciada por el FMI, el Club de París y ciertos sectores financieros nacionales y extranjeros.

Se sanciona entonces la ley de “Reforma del Estado” y comienza un devastador proceso de privatizaciones. Se vendieron SEGBA, a empresas que se denominaron EDENOR, EDESUR Y EDELAP, Gas del Estado, las petroquímicas de Bahía Blanca, General Mosconi y Río Tercero.

La venta de YPF, la gran compañía de petróleo nacional creada por Hipólito Yrigoyen, pasó a manos privadas y se desnacionalizaron las áreas petroleras hacia las provincias, que a su vez las concesionaron a diversas empresas. Ni las dictaduras sufridas por Argentina se habían animado a tomar tal decisión.

Se privatizaron las usinas hidroeléctricas y térmicas y se concesionaron los ferrocarriles, Obras Sanitarias de la Nación, etc. Además se disolvieron, entre otras instituciones, ENCOTEL, el Banco Nacional de Desarrollo (BANADE) etc.

Se fue perdiendo el control sobre la producción de petróleo y gas y, finalmente, la pésima política de los gobiernos posteriores llevó a perder el autoabastecimiento energético. Durante la primera década del siglo XXI, el gobierno agravó el problema, pues trató de resolver la coyuntura con la generación de energía mediante centrales térmicas y contrató empresas extranjeras para la generación distribuida. Se alentó así la generación en base al uso de petróleo y gas, aumentando el desabastecimiento de combustibles, por lo que se debieron gastar más de 12.000 millones de dólares, a partir del año 2012 para afrontar la crisis energética.

La política económica fue dirigida por Domingo Felipe Cavallo, quien impuso el plan de convertibilidad con una nueva paridad cambiaria (\$1 = U\$ 1).

Las políticas económicas neoliberales de privatizaciones y endeudamiento externo que auspició el peronismo durante la década de 1990, pasaron a ser criticadas, a partir de los años 2000, por los mismos que tuvieron la responsabilidad de llevarlas a cabo.

Los resultados de estas políticas fueron la permanente pérdida de puestos de trabajo y el aumento de la pobreza.

Con un panorama incierto desde el punto de vista económico y gran descontento popular se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en 1999. La derrota de la fórmula peronista Duhalde- Ruckauf, promueven a De la Rúa y la Alianza.

El gobierno de De la Rúa sostuvo la convertibilidad y nombró a D. F. Cavallo, para conducir una etapa del tan deslucido gobierno. Esta administración trató de modernizar el estado, cambiando el modelo de gestión y propiciando políticas de anticorrupción que se desnaturalizaron durante el tratamiento de la ley de flexibilización laboral. Esta ley y el denominado “corralito”, que perjudicó a grandes sectores de clase media, determinaron los trágicos sucesos de diciembre de 2001 con saqueos a comercios, que llevaron a la renuncia del presidente De la Rúa.

El ensamble de radicales, sectores del peronismo y de la ex Tendencia, solo trajo otro fracaso y más zozobras y descontento popular.

Es necesario remarcar que la etapa democrática iniciada en 1983, siempre estuvo signada por las exigencias y obligaciones que planteaba la deuda externa.

Justamente los precios internacionales de los productos agropecuarios eran bajos, mientras el de los productos industriales observaban un permanente crecimiento, además del aumento de las tasas de interés internacionales. Esto llevó a considerar que el deterioro de los términos del intercambio fuera una severa restricción para el progreso del país y de toda América Latina.

La década de los ochenta y una parte de los noventa se denominó la década perdida para Latinoamérica.

El 23 de Diciembre de 2001 la Asamblea Legislativa nombra presidente al Dr. Adolfo Rodríguez Saa, quien solo permaneció en el cargo siete días. El presidente había anunciado la suspensión del pago de la deuda externa y los miembros del Congreso lo aplaudieron de pie.

El 2 de enero de 2002, la Asamblea Legislativa elige presidente a Eduardo Alberto Duhalde tras la renuncia de Rodríguez Saa, y así se inicia un nuevo proceso económico. Se termina con la convertibilidad y se procede a una importante devaluación, con las consecuencias del deterioro de los sueldos.

No se cumplió con la promesa inicial del nuevo presidente, *“a los que ahorraron en pesos se les devolverá pesos y a los que ahorraron en dólares se les devolverá dólares”*.

Los ministros de Economía al amparo de la pesificación y el nuevo tipo de cambio, iniciaron programas de recuperación económica que permitieron mejorar los salarios y crear mejores condiciones para la dinamización de la economía. Esto se verificó con el aumento del PBI y una incipiente reactivación industrial.

La sociedad sometida a los permanentes vaivenes políticos y que había apoyado la reelección del Dr. Carlos Saúl Menem, ahora se abría a nuevas esperanzas con esta normalización económica. Se concretarían con la elección de Néstor Kirchner primero y Cristina Fernández de Kirchner por dos períodos seguidos.

La política de las privatizaciones y concesiones, habían originado muchos sucesos de corrupción que aparecían como un asunto a tener en cuenta, aunque no fueron sancionados por el conjunto de la ciudadanía, que privilegió la estabilidad del plan Cavallo, reeligiendo a Menem con el denominado “voto cuota”. Pero lo que no se podía disimular era el aumento de la pobreza y la marginalidad.

En los gobiernos del Dr. Néstor Kirchner y de la señora Cristina Elizabet Fernández de Kirchner se produjo el aumento sustancial de los precios de los productos primarios que se exportaban. La comercialización de la soja a partir del año 2004, con precios inesperadamente altos, al igual que para todos los productos producidos en el campo, produjeron una etapa de altas tasas de crecimiento que permitieron eliminar el déficit fiscal y acumular divisas en el Banco Central.

El gobierno incentivó el consumo para permitir la recuperación de algunas industrias, e inicia una etapa caracterizada por los elevados niveles de subsidios a las empresas de servicios. Esta política de subsidios, a las tarifas eléctricas, a las de gas, a los transportes públicos, a los ferrocarriles, permitiría, según anunciaban, una adecuada reinversión y la mejora y modernización de los servicios. Pero nada de eso ocurrió y los subsidios en la mayoría de los casos fueron derivados a otras actividades.

Recrudece el problema de la corrupción, aparecen nuevas empresas, contratistas de obras públicas y emprendimientos de diversa naturaleza y se observa el enriquecimiento exorbitante de los dirigentes del estado.

La desocupación disminuye considerablemente comparada con la era anterior, pero lejos está de recuperar los niveles de ocupación registrados en el primer gobierno democrático. Aparece el denominado trabajo en negro y se acentúa el proceso de la economía informal y se duplican los empleados públicos sin mejoras en las prestaciones.

El problema de la falta de viviendas se agudiza y proliferan los barrios de emergencia y las villas. Se inicia un proceso de otorgamiento de subsidios a los desocupados a través de diferentes planes, como la Asignación familiar por hijo. Aumenta la marginalidad y la falta de incentivos para el trabajo digno y constructivo, lo que golpea a los jóvenes de los hogares más desprotegidos.

La aparición y crecimiento del narcotráfico y la inseguridad, son

signos de estos nuevos tiempos, y también de la ineficiencia del gobierno para evitarlos.

La falta de planes adecuados y la incapacidad para resolver el problema de la infraestructura del país, como la insuficiente red ferroviaria, la red caminera obsoleta y sin mantenimiento y la pérdida del autoabastecimiento energético, destacan la falta de planes estratégicos de gobierno, aún a mediano plazo.

Estas son las deudas que la democracia tiene con el pueblo de la Nación.

. Un balance simple

A partir de 1983 se terminaron las proscripciones y el pueblo eligió, sin restricciones, a los candidatos propuestos. Se pretendía iniciar un diálogo constructivo entre las fuerzas políticas y se insinuaba una cooperación entre ellas. Tal vez la señal más clara fue el día en que dirigentes peronistas, radicales, socialistas, comunistas y de otros partidos mostraron una unidad en defensa de la democracia.

Fue en los días de la semana santa del año 1987 cuando se mostraron en los balcones de la Casa de Gobierno apoyando al presidente Alfonsín, frente al levantamiento militar de Campo de Mayo.

Las cosas variaron con los años. Los partidos políticos se fueron desdibujando tanto en sus convicciones doctrinarias como en los procedimientos. Surgieron las luchas internas dentro de un mismo partido. Estas luchas deberían haber respondido al planteo de alternativas estratégicas que enriquecieran las posiciones de los partidos. Sin embargo, las agrupaciones se alineaban detrás de dirigentes que libraban una lucha casi permanente por el poder partidario, sin mayor compromiso ideológico.

A medida que se desarrollaban los procesos electorales, todos los partidos comenzaron a ofrecer variantes que tenían como objetivo lograr la preeminencia de un sector sobre otro, solo para lograr cargos ejecutivos, legislativos y municipales.

Los proyectos y programas perdieron importancia y con los nuevos sistemas de comunicación los dirigentes comenzaron a tener un papel

preponderante sobre los propios partidos políticos. Estos se dividían y acordaban entre dirigentes de otros sectores internos u otros partidos, la mejor manera de permanecer en los cargos sin explicitar propuesta alguna, sino solo exponiendo expresiones compatibles con el anhelo de las necesidades populares.

La demagogia volvió a florecer y las imágenes cautivaron más que las ideas.

De esta manera se dan las alquimias incomprensibles, mezclas que en el fondo, desnudan la ineficiencia, la incapacidad y la falta de convicción para enfrentar los verdaderos problemas.

En el complejo mundo moderno, con avanzados y rápidos procesos de cambio, es indispensable cambiar esta forma de hacer política. La descomposición ideológica y programática alcanza a todos los sectores tanto de izquierda como de derecha, aceptando que estas designaciones sean correctas. El oportunismo no permite pensar y la afiliación a partidos políticos responde a intereses personales. La política pasa a ser una actividad de riesgo que ofrece muy buenos beneficios.

Se deberá construir una nueva forma de hacer política, deberán reunirse los ciudadanos que estén dispuestos a *“constituir la unión nacional, consolidar la paz interior, afianzar la justicia, proveer a la defensa común, promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los habitantes del mundo que deseen habitar el suelo argentino”*.

EPÍLOGO

Repasando viejos recuerdos, intercambiando impresiones y sensaciones de acontecimientos vividos y también de discusiones sostenidas con pasión, decidimos evocar una parte de la historia del país y de la universidad. Analizando cuestiones que nos parecían complejas y que ahora pensamos baladíes, aseveraciones rotundas sobre verdades que vimos desintegrarse solas, enemistades logradas por disentir en las sutilezas de teorías políticas, sociales o económicas, nos fuimos encontrando con ciertas realidades de la actualidad, difíciles de entender en función de aquellas variadas discusiones y acontecimientos producidos en nuestra juventud.

Escribimos y corregimos, leímos y repetimos el metódico ritual, hasta que muchas ideas y pensamientos que creíamos tener, se nos tornaron claros y firmes. Y reconocimos en ellos todo lo que siempre habíamos sentido valorando, lo verdadero y valioso que nos dejaban las experiencias vividas en los últimos sesenta años de vida política.

Las revelaciones provinieron del análisis crítico del pasado y del asombro y azoramiento ante un presente que nos parece bastante banal y absurdo, que nos rechaza y margina, pero que nos duele, o al menos nos molesta mucho.

Durante el análisis pormenorizado que realizamos de los hechos y sus circunstancias, surgieron algunas certezas y conceptos firmes. Fuimos decantando ideas, actitudes y procedimientos quedándonos, finalmente, con algunos que consideramos valiosos.

Al realizar la escritura del texto, su lectura y reescritura, encontramos, casi sin buscarlo, un hilo conductor que nos llevó, del relato escueto de un período de la historia del país y del movimiento universitario, al análisis e interpretación de la política contemporánea, con una actitud que no habíamos sospechado ni previsto.

Conocemos la historia universitaria, en forma especial a partir del año 1918 cuando se origina el movimiento de la Reforma Universitaria, identificándonos con el manifiesto liminar “A los hombres libres de la América del Sur”.

En este viaje a través de decenas de años, fuimos encontrando

hechos que se repiten en la evolución universitaria, como las intervenciones con cada cambio de gobierno, o el intento de convertirla en un apéndice del gobierno, o en la restricción o la anulación de su autonomía, o en el reclutamiento ideológico o partidario de profesores y alumnos, y otras acciones negativas para nuestras concepciones reformistas, democráticas y republicanas.

Por eso no pudimos detenernos y consideramos necesario, abordar una segunda parte referida fundamentalmente a la situación política nacional.

PARTE II
LA ALTERNATIVA

2do PRÓLOGO DE LOS AUTORES

En algún momento, a mediados de los años 60, muchas cosas empezaron a cambiar en los procedimientos y en las ideas de los estudiantes más inquietos socialmente. El gobierno de Illia había sido derrocado sin resistencia y dentro de la indiferencia general. El General Juan C. Onganía se presentaba como el mesiánico salvador de la patria que nos sacaría de la decadencia a donde nos había conducido la inoperancia y la ineficiencia de la partidocracia.

Las resistencias peronistas, no sus cúpulas, formaron la Juventud Peronista, la que empezó a tener arraigo en las universidades, por sus prédicas sociales y revolucionarias y nace la Juventud Universitaria Peronista, la JUP. Las agrupaciones de estudiantes habían comenzado a realizar política partidaria y seguir las instrucciones y los lineamientos de las organizaciones mayores. La juventud radical apreció este hecho, y descontenta con la nula resistencia del partido ante el golpe, decide que las fracciones estudiantiles debían pertenecer a la estructura de la Unión Cívica Radical y seguir sus lineamientos políticos en la universidad, y nace la Franja Morada. También lo hace el Movimiento Nacional Reformista, orientado por el partido socialista.

Se había eliminado la independencia del movimiento reformista de los intereses políticos particulares, y la autonomía de pensamiento y de acción, se había sumido en ámbitos partidarios ajenos a la universidad.

En este quiebre de la tradición reformista comenzó algo del cambio, cuando no la desvirtuación o aún decadencia, de la universidad argentina. Las autoridades comenzaron a tener una más marcada identificación partidaria, perdiendo algo de independencia académica y bastante de espíritu crítico. Los jurados de los concursos de profesores empezaron a ser elegidos para que la cátedra la obtuviera alguien del mismo color político, no solo por sus cualidades profesionales. La trama política invadió la vida universitaria y todo cambió.

Durante casi toda la historia universitaria los gobiernos siempre han tratado de que se educaran profesionales y académicos para sostener la filosofía política del momento, haya sido la escolástica, el conservadorismo, el liberalismo, el nacionalismo corporativos, la doctrina

peronista, y así siguiendo hasta el presente. Durante las intervenciones el sistema funcionaba con más dureza pues se expulsaban a todos los elementos considerados indeseables.

Sin embargo hasta el año 2003, siempre reaparecía el viejo espíritu de la Reforma Universitaria, aunque ahora bastante deformado con respecto a lo crítico que había sido en relación al orden social. No obstante hay que señalar que tanto los centros de estudiantes cuanto la universidad perdían la independencia respecto a los partidos políticos.

En el presente se está acentuando la dependencia y se auspicia el olvido de las experiencias de la historia universitaria argentina, imponiendo un discurso, una forma de gestión, de deliberación y de discusión de ideas y temas que, por hegemónico le hará perder la libertad creadora, el espíritu crítico y la independencia de criterio con respecto a todos los status quo imperantes, cualesquiera sean ellos.

Por eso hemos comenzado a escribir estas páginas con un objetivo más universitario que político y finalizamos con mucho más de filosofía política que de cuestión académica, para poder así conjugar algunas partes de la trama social.

Aquí va, entonces, esta segunda parte, con bastante más de nuestras opiniones y pensamientos políticos y sociales, para que no se pierdan o desaparezcan sin haber brindado nuestro testimonio de actores y espectadores privilegiados como hemos sido.

(uno) LA ARGENTINA: ¿ESTÁ VOLVIENDO AL SIGLO XIX?

A veces conviene hacer simples las interpretaciones de lo complejo, para tratar de hallar las huellas más importantes que definieron nuestro pasado y que aún hoy lo hacen. Este esquema pretende obtener conclusiones en forma sencilla, y de ellas derivar algunas propuestas que puedan ser compartidas por los compatriotas que solo pretenden vivir mejor en la Argentina del siglo XXI.

. El ayer

En el siglo XIX el País estaba casi vacío. Las provincias eran solo regiones indefinidas, con algunas ciudades como capitales y algunas poblaciones más, dispersas en las llanuras, los desiertos y las serranías. La Argentina como tal, recién surgió como república y nación constituida bastante más allá de la segunda mitad del siglo.

Las instituciones y las leyes eran derivaciones de las heredadas de España, y también de las revoluciones europeas y americanas. Muchos de los caudillos locales, eran terratenientes que actuaban como los viejos señores feudales europeos. Los ejércitos, o las tropas provinciales, se reclutaban entre los peones y los lugareños.

La economía del estado era mayormente provista por los impuestos aduaneros, por la importación y la exportación. El contrabando era la principal actividad y origen de las fortunas locales.

El puerto de Buenos Aires, en forma genérica, era quién recaudaba y distribuía los fondos nacionales a su antojo y necesidad.

La distribución de la riqueza era simple porque era arbitraria y dependía de la fuerza del que la pedía y del que la poseía, sea del estado central, la provincia o la región. Casi no existía norma escrita, pues era muy poco el estado de derecho, y si mucho el ejercicio del poder, basado en la fuerza real de los ejércitos.

Las relaciones institucionales entre Buenos Aires y las provincias eran casi siempre discrecionales, basadas solo en algunos pocos, pero indispensables pactos y acuerdos escritos, además de las afinidades políticas y los intereses económicos personales comunes.

Más de cincuenta años de luchas intestinas y con los países vecinos, dejaron bajo tierra a casi un tercio de la población de la Argentina de aquel siglo, que siguió siendo una enorme extensión de tierra de gran fertilidad, pero casi vacía de población que la trabajara.

La larga lucha ideológica y de intereses económicos, feroz y fratricida, dejó grandes deudas económicas y la dependencia comercial y cultural con el poder imperial de Inglaterra. También dejó pobreza, injusticias e inequidades a muchos, y enormes fortunas a unos pocos.

Cuando las provincias del litoral y del centro dejaron de recibir las rentas que les giraba el centralismo porteño, el gobierno de Rosas se convirtió en insoportable y lo desalojaron de Buenos Aires. Lo mismo había sucedido anteriormente con los excesos de los unitarios.

El interior derrotó a los rosistas federales, portuarios y centralistas de Buenos Aires, y por fin se dictó una constitución liberal y federalista, con un fuerte poder presidencial. Pero Buenos Aires no la aceptó y se separó, solo para volver a la República Argentina con el triunfo de varias batallas y, finalmente, de la reforma de la constitución. Solo entonces esta geografía casi deshabitada comenzó a constituirse como País.

Existieron vencedores y vencidos en la formación de la Argentina como nación, a partir de que se organizó durante las últimas décadas del siglo XIX con la constitución de 1853 y 1860.

. El hoy

¿Cuál es la diferencia de aquella Argentina, la de los primeros sesenta años del siglo XIX, con la de estos últimos años? En lo profundo, muy poca.

¿Cuál es la analogía con la de finales del siglo XIX y principios del XX con la del siglo XXI? En la realidad, existe bastante similitud.

Pese al relato de los últimos años que exalta la figura de muchos próceres como federales, y define quienes son buenos y quienes son malos, la realidad era y es, el de un poder central radicado en Buenos Aires. Respondía, antes, a los intereses de la ciudad mercantil y su puerto y no a los de las provincias productoras de riquezas. Ahora responde a

la realidad de las políticas centrales y a los variados intereses que representa y que invariablemente son egoístas con el resto del país.

Así ha sido desde siempre, desde la revolución de Mayo. Se siguen arrastrando las oposiciones binarias; los odios sin perdón, el enfrentamiento entre facciones, las idas y venidas entre políticas presentadas como antagónicas, la explicación del fracaso como forma de reflexión, contrapuesto con un optimismo irreal. En forma especial existe una profunda vocación por mirar hacia atrás y revisar todo el pasado, esterilizando las acciones, los proyectos y las acciones para el futuro.

El poder central, el gobierno nacional, se sigue apropiando de gran parte de la riqueza que producen las provincias. Luego la gasta o distribuye en forma arbitraria según sus deseos, sin cumplir con las regulaciones de coparticipación establecidas por las leyes.

Varias provincias son gobernadas en forma casi feudal por gobernadores electos y re electos en forma casi perpetua. Muchas de las mayores intendencias de las provincias, particularmente las de Buenos Aires, funcionan de igual manera.

La antigua fuerza de los caudillos regionales y sus ejércitos locales con los que ejercían presión y control sobre el centralismo, se ha transformado en el poder de una fuerza electoral cautiva conquistada con prebendas, subsidios y empleos públicos. Pocos habitantes son los que genera la gran riqueza nacional, muchos son los que la consumen, y muy pocos los que la acumulan y disfrutan. Pero, como antaño, el reparto de los bienes se realiza en forma discrecional e inequitativa.

Las relaciones institucionales del país, definido federal por la Constitución pero unitario por ejercicio, se realizan por contactos y afinidades personales y partidarias con el poder central. Se elijen socios menores, como intendencias, gobernaciones, regiones y empresas particulares o estatales, para realizar la distribución de la riqueza en forma bastante arbitraria. No siempre las asignaciones se realizan a través de las legislaturas y las leyes de coparticipación federal y de convivencia nacional, porque se utilizan como premios y castigos de lealtad o rebeldía.

Muchas acciones y políticas centrales son verbalizadas y no escritas, son las reglas invisibles, para que puedan ser cambiadas según el interés momentáneo del estado de hecho. La ideología expresada es una:

federalista, inclusiva y distributiva. La política real de gobierno es otra: conservadora, autoritaria, elitista y con un profundo desprecio por la democracia y sus instituciones.

Lo que vale, con esta forma de gobernar, es el presente continuo; el pasado se adecua a las necesidades intelectuales, y el futuro inevitablemente llegará y será mejor.

. La respuesta a la decadencia

¿Cómo salir de esta decadencia que asombra a millones de argentinos y también a todo el mundo?

La respuesta puede ser simple y la muestra la historia: el país creció desde mediados del siglo XIX, es cierto que con injusticias e inequidades, pero lo realizó al amparo de una constitución. Comenzó su decadencia en 1930 cuando se violó el estado de derecho.

Se escucha decir ante muchos problemas contemporáneos, que se deben definir y aplicar políticas de estado. Todos los políticos lo repiten, tanto para solucionar los problemas del hambre, de la inseguridad, del tráfico y consumo de drogas, y hasta algunos sugieren los problemas de la corrupción, la inflación, la salud pública, etc. Resulta pueril solo enunciar que hay que ponerse de acuerdo para resolver estos problemas comunes de la Argentina, y frustrante para todos, cuando no se realizan los acuerdos, los programas y las acciones para solucionarlos. Las cuestiones expresadas solo en forma genérica, sin propuestas razonables, son la muestra de la incapacidad, la ignorancia y la falta de interés de los gobiernos por resolver las cuestiones importantes.

¿Por dónde comienza una sociedad, un país, a crecer y desarrollarse? Por los conceptos que hace ciento cincuenta años definió la Argentina: solo y simplemente por aplicar y respetar el estado de derecho que se deriva de la constitución.

El resto de las cuestiones se pueden derivar de este contrato social entre *“todos los argentinos de buena voluntad...”* como dice el Preámbulo.

En la segunda mitad del siglo XIX dijo Juan Bautista Alberdi: *“Ese extravío de la Revolución, debido a la ambición ininteligente de Buenos Aires, ha creado dos países distintos e independientes bajo la*

apariciencia de uno solo: el Estado metrópoli, Buenos Aires, y el país vasallo: la república. El uno gobierna, el otro obedece, el uno goza del tesoro, el otro lo produce, el uno es feliz, el otro miserable.”

Hoy, podemos repetir este diagnóstico sin equivocarnos, pero debemos querer cambiarlo.

(dos) LA DEMOCRACIA

. Qué se entiende hoy por Democracia

Desde 1983 se utilizó la palabra democracia con un único sentido y contenido: el que le daba la constitución que define la organización del país. En forma sintética, establece que la soberanía de la nación reside en el pueblo, quien la ejerce mediante el voto popular, universal y secreto eligiendo a sus representantes en el gobierno.

Esta es la república derivada de la filosofía política liberal, propuesta por Locke y Montesquieu, la que tuvo su primera expresión formal en la constitución de los Estados Unidos de 1776.

La organización de los países occidentales con esta forma de gobierno ha ido evolucionando durante más de dos siglos y medio, y se ha constituido en la base de las repúblicas

En nuestro país y en los primeros años del retorno a la democracia, todo era claro y sencillo: *“la base de la democracia, es la plena vigencia del estado de derecho”*, que está fundado en el ejercicio y cumplimiento plenos de la constitución.

Pero estos conceptos no son los únicos que se pueden invocar con la enunciación de la palabra democracia. Muchos de sus distintos contenidos los estamos presenciando en el comportamiento de las instituciones y de la sociedad, desde hace algo más de una década.

La irrupción del neo populismo en América Latina, políticamente antiliberal, ha traído de la mano viejos y nuevos significados de la democracia, muy distintos de los constitucionales que nos deben regir.

En el neo populismo se elige un líder para que éste le diga al pueblo qué se hace desde el gobierno. La mayoría impone sus decisiones sin tener en cuenta las opiniones de las minorías políticas que piensan distinto.

El poder legislativo es un estorbo necesario que solo funciona como el lugar donde se pronuncian un conjunto de monólogos y se resuelven aprobar las propuestas del líder. La deliberación parlamentaria y la discusión de las leyes es un mero trámite de corto tiempo y rápida votación. La representación de la totalidad del pueblo, se pierde en las bancas

mayoritarias, porque el que no pertenece o acompaña a la mayoría, solo puede presenciar la toma de las decisiones.

El poder judicial debe ser cooptado a los efectos de cumplir con la resolución de fallos a favor de los intereses del líder y sus seguidores. Se puede encubrir de esta manera la corrupción, dictaminar a favor de actos inconstitucionales o ilegales y, en definitiva, no ejercer el control de legalidad de leyes y acciones gubernamentales.

La difusión de los actos de gobierno se convierte en demagogia, y el uso de la mentira se convierte en rutinario. La libertad de expresión por los medios de comunicación, es minimizada y atacada; funciona una suerte de auto censura implícita. No sólo la verdad o el conocimiento de la realidad se ve afectada, sino todo el sentido crítico ante los actos del gobierno. De esta forma se justifican las acciones que se adoptan, y el disenso se descalifica en forma permanente.

En definitiva: un solo y único poder elegido por la mayoría del pueblo, mas concebido como masa que como conjunto de ciudadanos, decide sobre el presente, reinterpreta el pasado y se proyecta al futuro cercano de las próximas elecciones.

Son muchas y negativas las consecuencias de esta forma distorsionada de gobernar que se notan en el comportamiento de la sociedad argentina. Ante las diversas acciones y propuestas del gobierno, se habla en forma cotidiana ponderando esta nueva forma de democracia. Se la invoca como fundamento para legitimar situaciones, hechos y posturas de muy diversa índole tanto institucional como social. Se confunde así, la interpretación jurídica de la democracia constitucional, con un significado común con el que se pretende otorgar legalidad social a una gran diversidad de acciones que se efectúan en su nombre.

En la última década el gobierno ha hecho abuso de la invocación del término, bastardeando su significado conceptual, para considerarlo como propio y exclusivo. Se justifica este uso argumentando que el voto le ha sido entregado por la mayoría del pueblo. No se tienen en cuenta las estructuras legales, de regulación y de control de las instituciones del estado, pues los gobernantes aducen que el sufragio popular les ha otorgado el derecho a introducir todas las reformas que consideren convenientes, aún violando las normas jurídicas vigentes.

Así considerada, esta democracia es, solo y simplemente, el ejercicio del voto popular y la entrega de un mandato social para ejercer el poder ejecutivo, y aún dominar al legislativo y al judicial.

El reclamo de respuestas a diversas exigencias se puede legitimar con solo la invocación del término, convertido, ahora, en salvoconducto social.

Esta “democracia” actual no es la que nos empezó a regir nuevamente desde 1983, ni tampoco la que se propone para restablecer el cumplimiento de la constitución.

(tres) POPULISMO Y NEO POPULISMO

El populismo en la Argentina actual es una forma de gobernar que solo atiende las necesidades del corto plazo, con normas, acciones y proyectos que pretenden resolver las demandas inmediatas a tono con los acontecimientos políticos que se generan vertiginosamente.

Para llegar al poder hizo uso de la demagogia y para mantener su caudal electoral, desde 1990 incrementa y mantiene en una suerte de estado de pobreza y dependencia a una parte de la sociedad.

A mediados del siglo XX y a principio del siglo XXI dos corrientes de opinión, alejadas de los conceptos republicanos, determinaron acciones y procedimientos que pueden caracterizarse como populistas o neo populistas. Los primeros pueden caracterizarse como gobiernos de extrema derecha los que, pese a tener diferencias profundas, se asemejan a otros de extrema izquierda.

Con diferentes características podrían servir de ejemplo la historia del fascismo, nazismo o el falangismo o las distintas versiones de los gobiernos amparados bajo el concepto de dictadura del proletariado, como el que gobernara la ex Unión Soviética.

En América hubo gobiernos que expresaron cabalmente el populismo en su forma inicial, como los presididos por el venezolano Pérez Jiménez, el paraguayo Stroessner, el haitiano Jean Claude Duvalier, el nicaragüense Anastasio Somoza, el cubano Fulgencio Batista y el brasilero Getulio Vargas.

En el siglo XXI hacen eclosión en América las ideas del neo populismo, cuya expresión más representativa podría ejemplificarse con los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner en Argentina o Chávez y Maduro en Venezuela.

En general la palabra neo populismo designa, sin precisión, a gobiernos con propuestas demagógicas de corto plazo, las que reconocen grados de irresponsabilidad en el manejo de la función pública, con un manifiesto rechazo por las negociaciones institucionales y la vigencia de la constitución. Son proclives a enaltecer un caudillo y son difíciles de definir con un concepto preciso debido a sus cambios frecuentes y diferencias en apariencia conceptuales.

El populismo clásico se levanta con una gran hostilidad hacia las elites que controlan el gobierno, el poder económico y los mecanismos eleccionarios que emplean y que finalizan solo repartiendo privilegios. Plantea una dicotomía con aire religioso que propone un “nosotros”, los buenos y “los otros”, los malos.

En esta concepción el pueblo adquiere virtudes infinitas, mientras el banquero y el burócrata son los enemigos de la sociedad, aunque con ellos se negocie, se pacte y se participe de los beneficios mediante acuerdos ocultos. Son intolerantes con la sociedad anterior a ellos y se consideran los redentores de una sociedad mejor, e instauran esa imagen en el corazón y no el pensamiento. En ningún tipo de populismo el reloj tiene manecillas para el futuro, ya que éste llegará automáticamente, desapareciendo en ese momento la conspiración de los poderosos.

El neo populismo, a diferencia del clásico, no produce medidas drásticas como la desaparición de la libertad de prensa, el cierre del Congreso o la eliminación del derecho de reunión. En cambio tiene certezas y es firme en el ejercicio del poder, con la confianza puesta en un caudillo que es quien enfrenta la angustia social con gran decisión.

Tiene aversión por las instituciones pluralistas, a las que trata peyorativamente, ya que pretende establecer una relación directa entre el dirigente y la masa, sin instituciones intermedias como los poderes legislativo o judicial o los organismos de control constitucionales.

En forma difusa, el populismo se reivindica como la más adecuada operación política para la construcción de una expresión social del “nosotros”. No es una ideología de contenido específico, ya que es amorfo y tiene una vaguedad conceptual intencional que necesita de un enemigo común y de una propuesta difusa.

El populismo surge de las torpezas de las instituciones liberales cuando se bloquean las demandas del pueblo. Se puede inferir, de esta manera, que la ineficacia de la democracia representativa es el origen de la germinación populista y que, como consecuencia de su incapacidad, produce una crisis de representación política y de las formas constitucionales, que deben ser reemplazadas. El descontento popular avala su propuesta redentora.

El pueblo se enfrenta entonces con las elites, los de abajo con los

de arriba. Ocurre, según Laclau, que el populismo es un proceso exitoso de identificación colectiva. Dice que los anti populistas le temen al pueblo, son aristócratas que están representados por algún caudillo antidemocrático y oligarca.

Esta concepción abiertamente dogmática, de raíz totalitaria, celebra como épica admirable las prácticas clientelares, el sacrificio de los derechos políticos a cambio de los favores del poder. Plazas llenas, puños duros, y caudillos efusivos dirigiéndose a un pueblo sin ciudadanos, sin pluralismo y sin resguardo frente al peligro de la arbitrariedad, es su forma de validación social.

El fascismo, el comunismo, el populismo, las corporaciones y los monopolios son antiliberales porque el liberalismo político es la vigencia del estado de derecho, no el capricho o interés del que gobierna.

. Política y economía

La filosofía política de un gobierno es la que dirige la economía de un país. La práctica de la economía debe estar guiada por las definiciones y las decisiones de la política. El neo populismo no plantea ninguna relación entre el bienestar económico momentáneo y el desarrollo y crecimiento de toda una sociedad en el futuro. Todo lo que importa es el presente y solo se planea para el corto plazo.

Las naciones que evolucionaron y brindan mayor bienestar a sus pueblos, son aquellas que se desarrollaron con programas de mediano y largo plazo, con instituciones comprendidas en un contexto de control de los actos de gobierno, con libertad individual y de empresa dentro de regulaciones estatales razonables y evitando la conformación y el accionar de los monopolios.

En forma opuesta, el neo populismo oculta y tergiversa la información de los actos de gobierno y de las estadísticas socio económico. La falta de transparencia y de controles agrava la discrecionalidad de los procedimientos administrativos. Esta arbitrariedad es inherente a su concepción del estado, junto con el ejercicio de una paternidad social arbitraria implementada desde la política económica.

La demagogia económica y la inflación, son parte de este inevitable

entramado político que consigue que la corrupción no indigne o que se acepte resignadamente. Muchos ciudadanos la aceptan o están esperando la oportunidad para ejercerla.

Desde 1989 se han sucedido al menos dos períodos neo populistas, que se han presentado como antagónicos por las distintas políticas económicas que implementaron.

En la década del noventa se implementó la economía neo liberal recomendada por el Fondo Monetario Internacional y otros organismos financieros internacionales. Para reducir el estado, se privatizaron empresas estatales, y se contrajo una gran deuda externa. No solo se desmanteló el poder técnico del estado sino que también con la apertura indiscriminada de las importaciones, se quebró a casi toda la pequeña y mediana empresa nacional, y el desempleo creció en forma importante. El diseño de la ingeniería económica, evitó hacerse cargo de las consecuencias económicas. Se disfrutó del presente y se gastó el futuro.

Para solucionar la catástrofe de la década del noventa y del gobierno de la Alianza, el Congreso recurrió al poder real del peronismo y a un equipo de gestión que lideró la economía del proceso político. Gran parte de la sociedad sufrió las consecuencias de lo hecho en el pasado.

Superada la profunda crisis, un nuevo y original neo populismo se hace cargo del país, con la intención de permanecer en forma permanente en el poder.

La situación económica era brillante y en expansión, gracias al enorme aumento de precio de las materias primas. La colosal cantidad de dinero que ingresó durante diez años en la Argentina, es la más grande de su historia. Esta bonanza permitió una gran distribución de riqueza que se orientó al consumo personal, a la creación de empleos estatales, y a la cooptación política de empresas y empresarios, negocios, bancos y banqueros, artistas, medio de comunicación, periodistas, intelectuales y científicos.

No se realizaron inversiones en la infraestructura del país. No se hicieron nuevos caminos ni rutas, ni puertos ni aeropuertos, ni se mejoró el transporte por trenes, ni la vigilancia de fronteras, ni la preservación del medio ambiente, o el desarrollo de nuevas fuentes de energía.

Todo el país quedó en el mismo estado subdesarrollado de siempre. Los monopolios, y el capitalismo mostraron su peor cara al provocar una gran transferencia de capitales, del que trabaja y produce al que lo gasta. Una típica política conservadora de mediados del siglo pasado.

Se puede afirmar que con esta filosofía política, ni la política económica neo liberal, ni el estado de bienestar de John Maynard Keynes, ni la economía dirigida de la URSS, ni la dictadura del capitalismo de estado de China, ni cualquier socialismo utópico o realpolitik, va a lograr el desarrollo y el crecimiento social y económico de un país, incluida la Argentina.

(cuatro) EL FRACASO ARGENTINO

. Una explicación posible

La evolución histórica de las instituciones de la sociedad, marca la posibilidad del éxito o el fracaso de los países. La clave del primero es la estrecha relación que existe entre la prosperidad y la calidad y continuidad de las instituciones políticas y económicas inclusivas. Este tipo de instituciones son pluralistas, participativas, electivas, renovables y con amplia distribución del poder.

En occidente estas características coinciden con las de las repúblicas con constituciones derivadas de la filosofía política y la democracia liberal contemporáneas. Las instituciones económicas respaldan y reciben el apoyo de sus instituciones políticas equivalentes. Éstas deben ser capaces de lograr el grado de centralización y unificación necesarias para establecer el orden y una economía sin monopolios.

La participación del Estado en la economía es fundamental, no solo para realizar la planificación democrática, sino también para impedir la toma de posiciones empresarias dominantes y poder garantizar la justa distribución de la riqueza y la sana competencia. Así se pueden generar círculos virtuosos de crecimiento y desarrollo graduales.

Estas instituciones promueven y respetan los derechos de propiedad, crean igualdad de oportunidades, fomentan la inversión, premian el esfuerzo y el trabajo que crea riqueza y promueven las innovaciones y las nuevas tecnologías. Aceptan la destrucción creativa de las costumbres y de las formas de producir que se tornan ineficientes, dado que, a obsolescencia acompaña en forma inevitable los cambios y el progreso de la sociedad. También incorporan la participación de las organizaciones sindicales, indispensables para asegurar una adecuada distribución de la riqueza y el justo equilibrio social.

Como corolario, estas instituciones políticas inclusivas coinciden con la democracia republicana y federal de nuestras constituciones desde 1853 y de la integración argentina como nación a partir de ellas.

Desde mediados del siglo XIX hasta el segundo gobierno del Dr. H. Yrigoyen, el país creció, se desarrolló, se democratizó, se educó y se

convirtió en uno de los más ricos y prósperos del mundo. Durante todo este periodo el estado de derecho se fue convirtiendo en uno de sus fundamentos como nación.

Todas las instituciones fueron creciendo, mejorando y perfeccionaron su funcionamiento. Su evolución fue hacia las características inclusivas en su forma de actuar.

Hasta que en 1930 el naciente fascismo aristocrático nacional decide cambiar en forma violenta, el orden social y tomar el poder.

. Una hipótesis del rechazo a la república

Para poder responder por qué no se ha adoptado y respetado una auténtica organización federal y descentralizada, debemos encontrar alguna raíz ideológica, y económica, en la base de nuestra historia del siglo XIX y XX.

El rechazo por la república fue común y generalizado en la Argentina, en casi toda la Latinoamérica y también en gran parte de Europa durante el siglo XX, pero no en América del Norte.

La filosofía política liberal, base de las democracias occidentales, debe diferenciarse de la denominada economía liberal o neoliberal.

Esta política económica no es amigable con las instituciones republicanas inclusivas. Impide el desarrollo competitivo y posibilita la concentración de la riqueza, generando inequidades y desajustes sociales, en desmedro del desarrollo equilibrado de las naciones, perjudicando así a trabajadores y empresarios emprendedores.

En nuestro país, la democracia republicana ha sido, criticada y despreciada, desde distintas concepciones políticas; finalmente fue sustituida en muchas ocasiones. Tanto el conservadurismo aristocrático, como el fascismo, el corporativismo, las distintas versiones marxistas, el populismo y el neo populismo, reniegan de su esencia. También la organización federal descentralizada, es solo una palabra que se enuncia pero no una estructura que se aplique.

Se pueden esgrimir complejas teorías políticas, de derechas y de izquierdas, para argumentar contra esta forma de gobierno, pero disfrazada con estos complicados razonamientos, parece existir una simple

razón: esta organización social y política, la república, posee órganos de control populares y limitaciones legales para el ejercicio del poder que está distribuido en forma federal. Impide que el poder del estado se ejerza en forma arbitraria y autoritaria, o sea acompañado y dirigido por intereses económicos monopólicos, imperialistas u oligárquicos. Lo peor del ser humano es posible con el ejercicio del poder, sin control, ni límites ni regulaciones.

Todas las ambiciones, las injusticias y las inequidades sociales, pueden ser evitadas o reducidas, si son reguladas y controladas en forma adecuada por un gobierno honesto y popular. Se debe recuperar la república en forma completa, para quebrar la decadencia en que ha estado inmersa la Argentina en gran parte del tiempo desde 1930.

(cinco) LA OPOSICIÓN A LA REPÚBLICA

Al terminar la 1ra. Guerra Mundial se generó un importante rechazo de los pueblos derrotados, contra los países ganadores: Estados Unidos, Inglaterra y Francia, a los que se consideraron liberales, decadentes y soberbios. Existió mucho resentimiento por las duras condiciones económicas impuestas por los ganadores, para resarcir los gastos de la lucha, y en la posguerra se produjo una gran oposición a las democracias liberales.

Los países triunfadores afirmaron sus políticas expansivas también en América Latina. La férrea protección de sus inversiones determinó, en muchos casos, condiciones inaceptables de trabajo. En coalición con las élites oligárquicas locales, comprometieron el desenvolvimiento de los países americanos, con las complicidades y claudicaciones de sus gobiernos. Esta expansión política y económica ayudó a destituir autoridades legítimas e imponer regímenes autoritarios complacientes con sus intereses.

El comunismo impuso su despotismo en Rusia, a partir de 1917, y la ideología marxista se expandió por todo el mundo. A la muerte de Lenin, Josef Stalin impuso una férrea dictadura que duró treinta años. Durante ella fueron eliminados todos los revolucionarios de 1917 y también varios millones de rusos.

Por su rígida filosofía política y una economía dirigida desde el estado totalitario, el comunismo profundamente anti liberal y anti religioso, fue el enemigo declarado de casi todos los países del occidente capitalista y republicano.

El fascismo en Italia, la creación de Benito Mussolini, impuso un gobierno central con partido único, y corporaciones obreras, empresarias y con el ejército subordinados a la dirección del gobierno mesiánico del líder. Fue la reacción de algunos grupos socialistas a la revolución bolchevique y a las democracias liberales, la que denominaron “la tercera posición”. Era un régimen autoritario, represivo, nacionalista e imperialista, que gobernó Italia más de veinte años.

En España triunfó el nacionalismo populista y católico de la Falange, con las banderas de lucha en contra del comunismo y del liberalismo

democrático anti religiosos. El Generalísimo Franco, después de derrotar a los republicanos, gobernaría despóticamente durante cuarenta años.

En Alemania la dictadura militar de Hitler desencadenó la más grande matanza bélica y étnica de la historia.

El anarquismo fue un componente inicial e importante de muchos de estos movimientos revolucionarios, pero por su ideología contraria a cualquier tipo de estado, no prosperó, fue perseguido y casi extinguido como movimiento de cambio social.

En América Latina, a partir de las décadas del treinta y del cuarenta proliferaron los gobiernos militares, populistas y autoritarios, con muchas similitudes con el fascismo italiano. Los sectores nacionalistas y conservadores del pensamiento argentino, solo necesitaron algunas falacias, como ineficiencia política o incapacidad para dirigir, para afianzar su poder y tomar el gobierno a partir de 1930.

Las democracias parlamentarias resurgieron en casi todo Europa al finalizar la 2da. Guerra, pero poco prosperaron en América Latina. Las semillas de todos los movimientos e ideologías anti democráticas ya habían echado raíces en la sociedad. Los Estados Unidos de América quedaron como líderes del orden mundial occidental enfrentados con los regímenes comunistas.

Recién a fines de la década de los 80, colapsó la Unión Soviética y casi nada quedó de la experiencia del comunismo anticapitalista. La China de Mao Tse Tung, luego de su muerte, se recompuso, se “aggiornó” y se convirtió en un capitalismo de estado, totalitario y represivo, surgiendo como la gran potencia recién comenzado el siglo XXI.

En la Argentina desde la década de 1920, todos los movimientos fascistas, nacionalistas, conservadores y marxistas, habían comenzado con éxito, asociar la palabra “liberal” a todo lo ineficaz y débil de la democracia representativa y de los partidos políticos. La historia argentina del siglo XIX, comenzó a ser considerada solamente como el triunfo unitario, centralista, porteño y antipopular. Comenzaron a ser reivindicados los caudillos federales de las provincias, con Juan. M. de Rosas a la cabeza, como los representantes de las causas populares que habían enfrentado a los porteños que solo miraban hacia Europa como modelo a imitar.

También se utilizó “lo liberal” para asociarlo con lo antipopular, y también para denostar a los políticos republicanos. Fue utilizado por el “régimen falaz y descreído”, los reaccionarios y la aristocracia social, por los nacionalistas pro fascistas, los marxistas y parte de la jerarquía eclesiástica, como una filosofía decadente y repudiable, según sus diversas interpretaciones.

Todas estas ideologías tenían distintos objetivos para ejercer el gobierno y el poder, pero el primer enemigo común fue la causa popular, federal y constitucionalista.

Esta oposición tuvo éxito, y con la caída de Yrigoyen se perdió la república, la justicia social y el control ciudadano de los gobiernos. Fue el comienzo de la decadencia argentina, la que se ha intentado revertir muchas veces, aunque con poco y transitorio éxito. La falacia instalada a partir de la década del 20, es haber identificado a la democracia liberal con los monopolios, la oligarquía, y el imperialismo.

. La historia se repite

En la década del 60 existió una ideología política común a casi todos los movimientos políticos, a todos los “ismos” de la oposición. La idea se caracterizaba por la denigración de la “partidocracia” como una fuente de incompetencia y falta de capacidad para resolver los problemas del país. Comenzó a acentuarse la apología de la violencia y la necesidad de realizar revoluciones para cambiar el injusto orden internacional y, todavía solo elípticamente, se argumentaba a favor del asesinato político.

No obstante, muchos ciudadanos señalaban que toda justificación de la muerte era la negación total de los derechos humanos. En esos años, a todos los que no profesaran estos dogmas y repudiaban el asesinato y la violencia, se los caratulaba por parte de las izquierdas extremas, como pequeños burgueses con prejuicios de clase, o tibios pacifistas por parte de las derechas violentas. Era difícil y casi estéril, sostener las ideas de paz y reforma de la sociedad dentro de la ley.

El poder militar, la subversión y la guerrilla justificaban el asesinato y la violencia social, por razones políticas. Toda esta perversa mezcla ideológica para la toma del poder, llevó a la tragedia de los años setenta.

. Las estrategias para tomar el poder

Las dictaduras militares latinoamericanas de esas décadas, apoyadas por intereses económicos monopólicos multinacionales y locales, organizaron y aplicaron sus políticas y programas de hecho, sin respeto por las normas constitucionales.

Las revoluciones necesitan el poder centralizado y la continuidad en su ejercicio. Se debe establecer, entonces, una dictadura, para que la obra sea continua. *“No se establece una dictadura para salvaguardar una revolución; se hace una revolución para establecer una dictadura”*, dijo G. Orwell.

Pero finalizado el siglo XX, se cambian las estrategias y resurgen las ideas populistas con nuevas formas de participación, liberadas de la sospecha de dictadura. De esta manera llegan al gobierno por elecciones libres y sin condicionamientos, aprovechando las oportunidades que brindan las democracias. En ese momento una de las cuestiones que deben resolver, es conseguir las reelecciones en los cargos de gobierno. Este es otro atributo del neo populismo.

Las reelecciones no son parte de la historia democrática. Cuando George Washington, en 1796 rechazó su tercera elección, dio una lección de democracia republicana en su famoso “Discurso de despedida”. Ya en el siglo XIX Simón Bolívar había dicho, como profecía cumplida un siglo después:

“...Las repetidas elecciones son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo a un mismo ciudadano en el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerlo y él se acostumbra a mandarlo.” La democracia rechaza las re elecciones.

A principios del siglo XX, L. Trotzky había postulado que había que aprovechar y explotar todas las debilidades de los principios liberales y burgueses, para lograr el fin revolucionario. Entre otras acciones propiciaba la infiltración en todo tipo de organización democrática para captarla para sus fines o para destruirla.

En el siglo XXI se ha configurado un nuevo “aggiornamiento” del marxismo al amparo de los populismos nacidos democráticos y crecidos autoritarios.

(seis) EL SISTEMA ACTUAL. DE 2003 AL 2015

Para entender y analizar la situación actual, ha sido necesario repasar las características de las dictaduras, los autoritarismos y los populismos del siglo XX.

El sistema actual pretende ignorar acontecimientos ya vividos; se desprende de toda responsabilidad, de todo su pasado, y se postula como el iniciador de una era.

Lo importante es la toma del poder y su ejercicio. Dijo también Orwell: *“El poder no es el medio; es un fin en sí mismo”*. Una vez conseguido, lo que se haga con él será siempre con el objetivo de retenerlo. Nunca debería extrañar la presunta falta de coherencia o las contradicciones del gobierno, porque las acciones y las ideas que se expresan son sólo con la finalidad más conveniente para “el fin en sí mismo” pues no existen ideologías, programas, ni concepciones éticas que no se utilicen para este objetivo básico.

La única filosofía que se adopta es la utilización extrema del pragmatismo, adecuando el modelo para que siempre cumpla con las necesidades del poder. El sistema que está en marcha, es el de una sociedad jerarquizada y vertical, que no resuelve la pobreza y fomenta la ignorancia. Para impedir el pensamiento crítico, se educa para sostener el sistema y el relato oficial.

En este neo populismo la verdad está en la acción y la palabra del líder. El poder así concebido implica que se debe segregar al distinto y causar temor en el disidente. Las herramientas que se utilizan son las intimidaciones, las represalias y las amenazas cumplidas.

Lo importante para el modelo, la idea en que se basa, nunca es la realidad, pues solo importa lo que parece y lo que se dice. Para crear la apariencia se utilizan los discursos del líder, emitidos con tanta frecuencia como se crea necesario, con la repetición de sus contenidos y de sus mensajes por todos los medios de comunicación.

“Impongo la mentira como cosa cotidiana: se dice, no se cree pero se acepta. La realidad no existe, es lo que se dice. La gente, los otros, se creen, viven en la mentira y actúan en ella”, decía Raúl Alejandro Apold, secretario de Prensa y Difusión en los últimos años de la década del cuarenta.

. El relato oficial

“Si quien controla el pasado, controla el futuro, ¿Quién controla el presente, controla el pasado?”. Si se supone que la respuesta es afirmativa, se debe lograr que la historia comience con “nosotros”. Por lo tanto: *“Venimos a reparar los veinte años de la deuda de la democracia con los Derechos Humanos”*. *“Ahora sí, con nosotros, a partir del 2003, por fin se cumplen”*.

Se oculta que los autores de este relato son los que se opusieron a integrar la CONADEP, y que propiciaron la auto amnistía pretendida por los militares de la dictadura.

Jorge Luis Borges en “La muralla y los libros”, cuenta que el emperador chino Shih Huang Ti creó el sistema de las dinastías y para que la historia comenzara con él, creyó que debía abolir el pasado. Quemó todos los libros existentes hasta entonces, y comenzó a erigir la Muralla China para aislarse del resto del mundo. No se ha llegado a tanto, pero se pretende re escribir la historia argentina, creando o inventando héroes y villanos según convenga, y aislándose del mundo occidental.

Se desestima la república, y se establece una particular forma de inclusión social, con el otorgamiento de subsidios, pero no solo a los compatriotas que realmente lo necesitan, sino también a empresas que sirven para el notable enriquecimiento de empresarios y dirigentes del estado. Se propicia el empleo con poca responsabilidad u objetivo, y no el trabajo productivo, privado y público.

El relato está fundado en la ideología que se necesita para justificar al gobierno y sus actos. Las ideas que expresan sirven para interpretar las necesidades del momento y se adaptan a lo único que no cambia: el mantenimiento del poder. Los responsables no se hacen cargo de las malas consecuencias de lo hecho, porque evaden la responsabilidad y transfieren la culpa al otro. Descalifican toda la crítica e instalan el concepto binario de amigo – enemigo, en el que el único bueno “soy yo”.

Dentro de la creación de esta historia se tratan algunas palabras cambiándoles el contenido y el significado anterior, otorgándoles sentido peyorativo, o simplemente se las omite del discurso.

La “democracia” es ahora toda acción que realiza un grupo de

personas, la que no debe ser evitada por ningún medio. La palabra solo contiene una cantidad y un reclamo, ninguna obligación.

Por “república” se entiende el ejercicio autoritario de la mayoría legislativa para aprobar las leyes en forma inmediata, sin discusión y a libro cerrado, y el abuso de los decretos para regular la sociedad. También se copta una parte del poder judicial y se la utiliza para lograr la impunidad de los actos de gobierno ilegales.

“Inclusión social” es toda acción positiva que el gobierno realiza en favor de alguien.

Se denigra y se le asigna un contenido negativo al término “neoliberal”, aunque hayan sido los integrantes del poder actual los que en su oportunidad lo auspiciaron y aplicaron. En forma adrede se confunde esta teoría y práctica económica con la filosofía política liberal.

“Fascismo” ya no es la política implementada por Mussolini, corporativista, autoritaria y represiva, sino la ideología de cualquiera que se oponga a la política oficial. Disentir es oponerse a la voluntad del pueblo, y por lo tanto ser reaccionario.

Son varias las tácticas empleadas de difusión empleadas para lograr los resultados de la estrategia para conservar el poder, tales como justificar lo malo con la frase “Siempre fue así”, ó “Si siempre robaron”, y por lo tanto no cambiar nada para mejorarlo y justificar seguir robando, ó aceptar la mediocridad con “Es lo que hay”.

Así se trata de imponer la resignación social como costumbre. En el pasado todas estas consignas y actitudes, eran consideradas cuando no conservadoras, lisa y llanamente pesimistas.

. La ideología difusa

Se puede suponer que existe una ideología profunda y no declarada, utilizada para implementar este sistema y diseñar su relato. Pero también parece valedero sostener que todas estas ideas se cambian y adaptan a las necesidades del momento, pues lo único que no cambia es la necesidad de conservar el poder.

Este análisis puede constituir una especulación, pero los hechos y las acciones políticas y del gobierno parecen confirmarla. Se deben

considerar las construcciones teóricas ya enunciadas por varios pensadores, y su relación con las políticas que se implementan, pese al riesgo de simplificar en demasía.

En primer término, se puede citar a Michel Foucault cuando expresa que la realidad es generada por el paradigma social adoptado y a partir de este aserto, desarrolla su teoría del discurso y del poder. Éste se haya distribuido reticularmente en la sociedad, y reside en la politización de la vida, reivindicando el heroísmo en la vida política.

Defiende “*las irracionalidades que rompen los límites*”, agregando que “*La escuela es el gran disciplinador social*”. Por eso señala, que se deben apoyar los poderes transgresores de la sociedad actual. Cabe destacar que en un período de su vida fue difusor y apoyó el régimen teocrático y represivo de los ayatolas de Irán.

La aplicación de la teoría conspirativa de la historia, mandaría sugerir que el adoctrinamiento partidario actual en las escuelas, colegios y universidades, es una derivación de estas ideas, y que el nuevo discurso histórico y social, es la aplicación de este ejercicio del poder.

También se debe mencionar a Antonio Gramsci para comprender esta construcción particular. Este pensador post marxista, fundador del partido comunista italiano, plantea el concepto de hegemonía y bloque hegemónico, en especial en el aspecto cultural de la sociedad. La hegemonía se debe lograr en los sistemas educativo, religioso y en el de los medios de comunicación, para sostener desde ellos, el poder del estado.

Formula el compromiso que deben asumir los intelectuales para imponer los nuevos valores, como es, por ejemplo, la pedagogía crítica, la formulación de la literatura nacional y popular y, obviamente la re interpretación de la historia.

En su planteo de la teoría del partido político, propone las condiciones para que sea históricamente necesario. Se debe imponer un discurso difuso, una disciplina rígida y la fidelidad total al sistema, sin espíritu creativo ni organizativo y, centralmente, disponer de un férreo grupo de dirección con cohesión para ejercer el control.

Estas corrientes de pensamiento, alejadas de las concepciones que establece la democracia argentina, son las adoptadas por el gobierno. El

filósofo Ernesto Laclau establece el concepto de democracia delegativa, que no es más que la representación directa del pueblo, por un líder electo que decide todas las acciones de gobierno. Expresa que *“El populismo garantiza la democracia”*, en su particular concepción del término.

La necesidad del antagonismo social es necesaria, sostiene, para conservar el poder. A la sociedad se le debe plantear una búsqueda permanente de enemigos, para lograr la así hegemonía cultural.

Se puede inferir a partir de este somero análisis, que existe un plan de gobierno ya diseñado y en marcha para conservar el poder. La estrategia está definida ideológicamente por estos referentes, sus seguidores y los adherentes locales que se encargan de diseñar las tácticas de comunicación social, las políticas de educación y de cultura, cambiantes y adaptadas a las necesidades coyunturales del gobierno.

Este plan se aleja del pensamiento del General J. D. Perón, un efectivo ejecutor de políticas sociales, a quien se lo utiliza aprovechando la “cultura peronista”, solo como elemento de conexión con otros sectores populares.

PARTE III
EL IDEARIO

**La Democracia es la forma que tienen los pueblos
para elegir a quienes los gobiernan.**

**La República es la forma que tienen los pueblos
para controlar a quienes los gobiernan.**

(uno) LAS BASES DEL ANÁLISIS

Consideramos importante definir la visión ideológica desde la que realizamos este análisis. Somos defensores del respeto a la libertad individual, y de un equilibrio razonable entre la propiedad privada y la social. Las formas capitalistas, con sus componentes más equitativos en lo económico y socialmente humanas, son las organizadoras de los países. La sana ambición y la creativa iniciativa individual, son el principal motor del desarrollo social.

En consecuencia el ideario está basado en la defensa de la libertad y la igualdad, así como en el respeto al trabajo y la dignificación del ciudadano en un ambiente de seguridad social, paz y fraternidad.

Para que se cumplan estas condiciones la organización social más adecuada es la derivada de la filosofía política basada en la libre elección de los representantes de los pueblos, que es el fundamento de la democracia. Solo el pleno respeto de la ley garantiza que el pueblo puede controlar a quienes lo gobiernan. La democracia es una forma de elegir y la república la forma de controlar a quienes nos gobiernan.

Así de sencillo y así de escueto es el ideario inicial que podemos definir. Coincide con muchas de las ideas y las acciones de nuestra juventud. Los gobiernos de los últimos años no fueron, ni son republicanos. Los detalles de este accionar se pueden demostrar con una serie de anécdotas que los muestran autoritarios. Son democráticos solo por el origen de su voto, no por el ejercicio del poder.

No compartimos las posturas de los escépticos de toda idea y fe, ni la de los francotiradores críticos de toda postura ideológica, porque por debajo de esa posición se oculta un egoísmo social e individual profundo y la pesimista creencia de que el hombre es malo, que siempre ha sido

así, y no se puede cambiar. Es en el fondo una filosofía, quizá producto de las decepciones, y que puede llevar al conformismo social.

La práctica política de estos últimos años está contaminada por arreglos, disfraces, palabras y explicaciones falaces. En estas transacciones mucha gente no ganó, como sí lo hicieron el grupo de los poderosos.

Para resistir a este estado de cosas y mantener la esperanza de que mejore, quizá convenga recordar la sencilla filosofía popular, cuando dice que para no dejar de ser buenos, nunca se debe aceptar algo de los malos.

(dos) LA LÍNEA HISTÓRICA: 1810 – 1837 – 1880

. La generación de 1810

Si algo caracteriza a la Revolución de Mayo fue el haber roto las cadenas que unían las Provincias Unidas con la monarquía española, y puesto de manifiesto la cultura de la libertad y el respeto por las acciones dignas y el trabajo fecundo de los habitantes de la patria incipiente.

Que más pedir para tan glorioso inicio, que Mariano Moreno hubiera anticipado la necesidad de liberar las fuerzas del trabajo y el comercio en su famoso escrito, “Representación de los Hacendados”.

Decía entonces: *“Los labradores de nuestras campañas no endulzan las fatigas de sus útiles trabajos con los honores que la benignidad del monarca les dispensan, el sudor de su rostro produce un pan que no excita la gratitud de los que alimenta y olvida su dignidad e importancia; viven condenados a pasar en lo obscuridad los momentos que descansan de su penosa tarea”*.

Moreno ensalza el trabajo productivo, repudia el contrabando y las complicidades del poder virreinal con estos perjudiciales comportamientos.

En su tesis “Disertación jurídica sobre el servicio personal de los indios” fustiga el sometimiento de *“hombres que no tuvieron otros delitos que haber nacido en unas tierras que la naturaleza enriqueció con opulencia...”*, acercándose a la raíz genética americana.

Los hombres de Mayo comenzaron a edificar una patria libre y respetuosa en los procedimientos de gobierno, con emblemas de sacrificio y capacidad como el Dr. Manuel Belgrano y otro joven revolucionario, Juan José Antonio Castelli quien expresaba el 22 de Mayo de 1810 *“la falta de una autoridad legítima determina que el pueblo deba gobernarse a sí mismo”*.

La revolución comenzó a definir sus alcances democráticos en un mundo monárquico, y su condición de respeto a los pueblos del interior que fueron convocados para constituir una Junta Grande, germen de una organización federal. Moreno se opuso a los realistas y a los defensores del “carlotismo”, auspiciado por criollos que veían en la monarquía la forma de gobierno más adecuada. Abogó, entonces, por una constitución democrática.

Mayo enciende desde Buenos Aires, la llama de la libertad y de la independencia. Se crea la Oficina de Censos, la Biblioteca Nacional, se funda el periódico Gaceta de la Tarde, y se procede a la reapertura de los puertos de Montevideo, Ensenada y Carmen de Patagones, se garantiza la libertad de prensa, comienzan las acciones para la apertura comercial y se decreta la Suspensión de Honores.

Su legado permanente y patriótico y su designio de constituir una República soberana y democrática, se postergaría por luchas intestinas e intereses fuertemente contrapuestos. El primer gran fracaso de Mayo, es el rechazo de la propuesta de José Gervasio Artigas de la banda oriental, y su alejamiento de Buenos Aires.

Ya en estos inicios aparecen con claridad los intereses de casta amparados en los beneficios del puerto de Buenos Aires y las primeras luchas por constituir una Nación federal. Incapaces de dictar una constitución que contenga a los pueblos y dicte normas estables para la consolidación nacional, los enfrentamientos fratricidas y las dictaduras, postergan el designio de Mayo.

Sin embargo, los pueblos poseen reservas intelectuales y percepciones de la realidad que permiten superar divergencias y enfrentamientos.

. La generación de 1837

La generación de 1837 heredera de la revolución, recupera sus banderas y propicia lo que finalmente será la constitución nacional. Decía Echeverría en el Dogma: *“La revolución marcha, pero con grillos. A la joven generación toca desplazarlos y conquistar la gloria de la iniciativa en la gran obra de la emancipación del espíritu americano que se resume en estos dos problemas: emancipación política y emancipación social. El primero está resuelto, falta resolver el segundo”*.

El pensamiento de la generación del 37 sienta las bases de las ideas republicanas, poniendo especial énfasis en la libertad y en la igualdad. Sostenían: *“La democracia exige acción, innovación, ejercicio constante de todas las facultades del hombre, porque el movimiento es la esencia de la vida”*.

Y afirmaba que *“Un orden político nuevo exige nuevos elementos para*

constituirlo. Las costumbres de una sociedad fundada sobre la desigualdad de clases, jamás podrá fraternizar con los principios de igualdad democrática". "La democracia es el régimen de la libertad, fundado sobre la igualdad de clases".

La recuperación de los valores de Mayo distingue a esta generación intrépida y decidida que enaltece la soberanía nacional y que, acoplándose a la modernidad, no copia sino que analiza las mejores contribuciones del mundo desarrollado contemporáneo. Adopta las soluciones que cree convenientes, respetando la idiosincrasia del pueblo, las restricciones que impiden el progreso económico y social y las características propias del país organizado. Su lucha marca un derrotero en la historia argentina.

Sus principales actores, Domingo F. Sarmiento, Juan María Gutiérrez, Esteban Echeverría y Juan B. Alberdi, diseñarían la organización nacional, la educación y crearían la joven literatura nacional con escritos clásicos.

. La soledad de Leandro N. Alem. 1880: la federalización de Buenos Aires

La República Argentina estaba transitando los primeros años como nación recién instaurada, luego de la constitución de 1853 y 1860. Habían finalizado las luchas internas entre Buenos Aires y las Provincias, ya se había conquistado la Patagonia, y había concluido la genocida guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay. Parecía que se estaban transitando los primeros tiempos de la paz nacional. Y el país comenzaba a crecer, merced a los gobiernos conservadores de la Generación del 80.

Los conflictos entre federales y unitarios, o más precisamente entre los centralistas del puerto de Buenos Aires y los pueblos de las provincias, habían quedado atrás, pero solo en forma aparente. Los presidentes representaban más a la ciudad del puerto que a los pueblos del interior.

Se discutía sobre proteccionismo y libre cambio, sobre el desarrollo de la industria nacional y la producción de los productos agropecuarios, la construcción del puerto de Buenos Aires, la libre navegación de los ríos y sobre los puertos del interior, sobre la necesidad de contar con una ciudad capital de la república y, centralmente, sobre el lugar donde debería estar ubicada.

Eran los tiempos de la “generación del ochenta” representada principalmente, por el eterno defensor de Buenos Aires y su puerto, el anti-federal y centralista Bartolomé Mitre y el General Julio Argentino Roca, el que consolidó a la Argentina como nación. Ambos basaban su organización en la aplicación de la constitución de 1853-60, pero sin el ejercicio democrático del voto popular, universal y secreto. Fueron adversarios políticos dentro del mismo proyecto liberal de progreso de la época.

Hasta 1916, con la elección de H. Yrigoyen merced al voto popular, ésta era la aristocracia conservadora y agropecuaria, que con el fraude y los negocios, gobernó un período de gran progreso y crecimiento económico. El país a principios del siglo XX, llegó a ser uno de los cinco más importantes del mundo. No obstante existía una irritante desigualdad social y el desamparo de los obreros rurales y urbanos.

Leandro N. Alem era un federal anti rosista, de amplia actuación militar y política desde la batalla de Caseros. Era un auténtico demócrata, siempre enfrentado a los centralistas y unitarios partidarios y dependientes del puerto de Buenos Aires. También era un defensor de los sectores postergados de la sociedad, “los desposeídos”.

Fue un influyente intelectual e importante político durante dos décadas hasta que, en 1880, como diputado provincial le cupo enfrentar el proyecto de la federalización de Buenos Aires como capital de la República. Estuvo en contra de este proyecto, porque sostenía que significaría establecer una gran preponderancia central la que, incluso, podía llevar a una dictadura de la capital sobre las provincias. Consideraba que este centralismo, hijo del unitarismo, era la puñalada final a la república representativa y federal. Esta predicción se convirtió rápidamente en una realidad que es parte de la Argentina desde entonces.

Decía Alem: *“Es una tendencia natural del Poder a extender sus atribuciones, dilatar su esfera de acción y engrandecerse en todo sentido”*. *“...la suerte de la República Argentina Federal quedará librada a la voluntad y a las pasiones del jefe del Ejecutivo Nacional”*. *“La descentralización era reclamada por el pueblo, que sintiéndose con aptitudes para dirigir por sí mismo los negocios comunales, no quería permanecer bajo la tutela de un poder que todo lo absorbía”*.

“En economía, como en política, estrechamente ligadas, no hay progreso

económico si no hay buena política, una política liberal que deje el vuelo necesario a todas las fuerzas y a todas las actividades.” “Gobernad lo menos posible”. Estos conceptos eran solo una parte del contenido de progreso que en esa época, se le asignaba al verdadero espíritu liberal, que no era el porteño.

Los avatares de la política, o los dobleces espirituales de los individuos, hicieron que fuera el antiguo federal, José Hernández, el que fundamentara en su contra y a favor del centralismo porteño y unitario.

Decepcionado por este fracaso, Alem se retira de la política activa por diez años, y recién la retoma ante el reclamo de una nueva juventud que dará origen a la Unión Cívica Radical.

. Las nuevas corrientes políticas

Desde la Revolución del Parque en 1890, el suicidio de Alem en 1896, el ascenso de Yrigoyen como líder político de la oposición, la revolución de 1893 y las elecciones de 1916, se afianza el radicalismo como el partido popular moderno que se expande a todo el país.

El régimen conservador no puede sostenerse y finalmente, Roque Sáenz Peña, hace aprobar la ley que, con su nombre, terminará con décadas de fraude y violencia política durante las elecciones. Es el triunfo de la constitución, de la república, de Alem y de Yrigoyen.

Comienza entonces, otra era política en la Argentina, en la que la democracia popular se afianza y asusta a toda la aristocracia conservadora. Pero con Mussolini como espejo europeo y su estado con corporativismo estatal y totalitario, complementado con una economía dirigista, el régimen se da cuenta que “*ha llegado la hora de la espada*” y que lo popular debe ser sojuzgado.

Era la respuesta de la primera post guerra del siglo al enemigo comunista, pero también sus sostenedores eran profundamente enemigos de la república y la democracia, a la que consideraban responsable de la decadencia social por la tibieza de sus ideas. La reacción tendrá entonces la trágica excusa para emprender otra aventura política, que encaminará a la Argentina hacia la decadencia y hacia otras aventuras sociales.

Durante décadas la democracia representada en ese entonces por la

Unión Cívica Radical, sufrirá rechazos, ataques, golpes y revoluciones, todo para conseguir el triunfo definitivo y el dominio del centralismo que había predicho Alem.

Desde ese pasado, por su filosofía y concepción, la república federal y democrática es la enemiga de los autoritarismos, y seguirá siendo atacada durante décadas.

. El interregno del pensamiento republicano y federal

Desde 1930 y hasta el presente se produjo una importante evolución ideológica, acorde con los cambios en el panorama nacional e internacional. La división internacional del trabajo le había asignado a la Argentina el rol de ser el granero del mundo, o más precisamente de Europa y América del Norte. La práctica económica internacional se inclinaba por el estado de bienestar adoptado por el presidente Roosevelt, de acuerdo a la teoría de J. M. Keynes.

La industrialización nacional comenzada por Dr. H. Yrigoyen, se acentuó al amparo del proteccionismo nacionalista del General Perón, con importantes emprendimientos industriales.

Durante los años treinta, la “década infame”, se fue borrando el desarrollo y crecimiento económico y social logrado. Es en esos tiempos que se escribe la “Profesión de fe Doctrinaria”, en la que se detalla el credo político radical, la que no es más que la continuación de su filosofía política y línea histórica.

“Así el Radicalismo se identifica con las más nobles aspiraciones de los pueblos hermanos y lo argentino se articula y adquiere sentido esencial en la lucha emancipadora sudamericana y en el anhelo universal por la libertad del hombre”.

“...el radicalismo es una concepción de la vida, y de la vida toda del pueblo, y la Revolución Radical al plantearse, partiendo del hombre y de su libertad, hace de la política una creación ética, invisible en lo nacional e internacional, que abarca todos los aspectos que al hombre se refieren, desde el religioso hasta el económico”.

“Por eso el radicalismo no se divide según las parcialidades de clases, de razas ni de oficios, sino que atiende al hombre como hombre, con dignidad,

como ser sagrado. Por eso para el Radicalismo los fines son inalterables: los de la libertad y los de la democracia para la integración del hombre, así como pueden ser variables los medios, porque son instrumentos, y variables son las condiciones sociales de la realización nacional”.

“En el proceso transformador que vive el mundo, transfórmase también el Estado, pero el Radicalismo, centrado en su preocupación por el hombre, no puede invertir los fines del Estado, cuyo intervencionismo sólo puede referirse a la administración de las cosas y a los derechos patrimoniales, y no a los derechos del espíritu, morada de la libertad humana”.

“El mundo entero sufre de un mal profundo proveniente de no adecuar las posibilidades materiales a fines de la emancipación del hombre. El Radicalismo cree que solo una cruzada de honda pulsación humana por la liberación del hombre contra todas las formas degradantes del imperalismo y del absolutismo en todos sus aspectos, podrá salvar al hombre en su grave crisis; así como renueva su fe en el destino de los pueblos de nuestra gran hermandad continental, unidos en su libre soberanía, y luchando por conquistar, junto con los instrumentos de la liberación política, el sistema de garantías sociales, contra todos los privilegios económicos que ahogan la libertad y niegan la justicia”.

Para quien quiera comprender en profundidad la filosofía social, política y económica de la época, solo debe estudiar este documento completo, de profundo contenido humanista y de libertad. Aún hoy mantiene su vigencia.

Muchos de sus conceptos se derivaban de la filosofía de ética política de F. Krause y de F. Giner de los Ríos, que tanto habían influido en la formación de Alem y de Yrigoyen. En la primera conversación telefónica entre los presidentes Hoover e Yrigoyen, esta filosofía libertaria quedó ejemplificada con la frase: *“Los hombres deben ser sagrados para los hombres y los pueblos para los pueblos”*, de profundo sentir humanista y de paz.

Esta propuesta ética y social de un partido democrático, era la respuesta a las filosofías políticas comunista, fascista y del capitalismo monopólico e imperialista, que imperaban en el mundo de las dos post guerras mundiales.

Desde ese entonces, las sociedades evolucionaron hasta que, finalmente, el fundamento de todas las modernas democracias occidentales

es el estado de derecho con equidad social. Esta es la concepción política de una nación justamente constituida. Debe ser la que oriente a la Argentina, para terminar con la decadencia y retomar el rumbo del progreso social.

La democracia exige acción, innovación y ejercicio constante de todas las facultades del hombre. No es solo una forma de gobierno, sino la esencia misma de los gobiernos, fundado en la igualdad de oportunidades, dentro de la cual se pueden discutir y resolver proyectos disímiles sin conflictos. Sin estas reglas, todo lo arbitrario queda a disposición de quien logre llegar al poder.

Las instituciones republicanas son enemiga de la discrecionalidad y de las élites gobernantes. La alternancia en el poder es uno de sus pilares, por lo que está en contra de las teocracias, de los dictadores y de todos los que quieren permanecer en el poder por siempre.

ÍNDICE

PRÓLOGO DE RODOLFO H. TERRAGNO	7
1er PRÓLOGO DE LOS AUTORES	13
INTRODUCCIÓN	15
PARTE I	
HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE 1945 A 2015	19
NOTA	21
<i>(uno)</i> ACONTECIMIENTOS UNIVERSITARIOS DE 1958	23
. Acontecimientos previos	23
. El 17 de octubre de 1945	23
. Intervención a la Universidad en 1945	24
. El golpe militar de 1955	24
. El Decreto - Ley 6403 y su artículo 28	25
. Triunfo de la fórmula Frondizi - Gómez	26
. El Cuarenta Aniversario de la Reforma Universitaria	27
. Laica o libre	27
. El gran acto en la Plaza de los dos Congresos	29
. La Ley Domingorena	31
. Posiciones políticas relacionadas	33
. Fin de la huelga estudiantil	33
<i>(dos)</i> SUCESOS POSTERIORES. 1959	36
. Época de dictaduras y la Revolución Cubana	36
. Comienzos de los movimientos guerrilleros en Argentina	37
. Lucha armada o república democrática	39
<i>(tres)</i> NUEVAS ORGANIZACIONES. 1962	41
. El "entrismo"	41
. Levantamiento militar	41
<i>(cuatro)</i> EL GOBIERNO DE ARTURO U. ILLIA. 1964. EL LARGO OCASO DE LA REPÚBLICA	43

. La revolución argentina. Onganía	45
. La noche de los bastones largos	46
. La OLAS	46
. El Cordobazo	47
. La resistencia peronista	48
. El Movimiento Nacional Reformista Franja Morada	49
. El Ejército Revolucionario del Pueblo	51
(cinco) EL RECAMBIO MILITAR:	
LEIVINGSTON Y LANUSSE 1970	53
. La Hora del Pueblo	54
. Las elecciones de 1973	55
(seis) EL TERCER GOBIERNO PERONISTA. 1973	58
. De marzo a setiembre de 1973	58
. El acto del 1 de mayo de 1974	60
. La muerte del Presidente	61
. La presidencia de Isabel	61
(siete) EL PROCESO. 1976	65
. Los militares en el poder	65
. La Universidad durante el Proceso	66
. La República perdida	66
. La gestión desarrollada	67
. La Multipartidaria	68
. La muerte de Balbín	69
. La guerra de Malvinas. El fin	69
(ocho) LA DEMOCRACIA. 1983	71
. El PJ y su candidato	71
. La república y la constitución	71
. El 30 de octubre de 1983	72
. El mensaje	72
. Juicio a las Juntas Militares y la CONADEP	72
. Los indultos y las leyes de Obediencia debida y Punto Final	73
. Reordenamiento sindical	74

. Conflictos e iniciativas internacionales	75
. Los gobiernos del Dr. Carlos S. Menem y la reforma de la constitución	75
(nueve) LA EDUCACIÓN Y LA UNIVERSIDAD A PARTIR DE 1983	78
. La educación en el retorno a la democracia	78
. La Universidad	79
. El Plan de Alfabetización	80
. El II Congreso Pedagógico	81
. La educación en los años noventa	82
. La universidad en los años noventa	84
. La educación y las universidades a partir del 2003	85
(diez) LA DEUDA DE LA DEMOCRACIA	88
. Un balance simple	93
EPÍLOGO	95
PARTE II	
LA ALTERNATIVA	97
2do PRÓLOGO DE LOS AUTORES	99
(uno) LA ARGENTINA: ¿ESTÁ VOLVIENDO AL SIGLO XIX?	101
. El ayer	101
. El hoy	102
. La respuesta a la decadencia	104
(dos) LA DEMOCRACIA	106
. Qué se entiende hoy por Democracia	106
(tres) POPULISMO Y NEO POPULISMO	109
. Política y economía	111
(cuatro) EL FRACASO ARGENTINO	114
. Una explicación posible	114

. Una hipótesis del rechazo a la república	115
<i>(cinco)</i> LA OPOSICIÓN A LA REPÚBLICA	117
. La historia se repite	119
. Las estrategias para tomar el poder	120
<i>(seis)</i> EL SISTEMA ACTUAL. DE 2003 AL 2015	121
. El relato oficial	122
. La ideología difusa	123
PARTE III	
EL IDEARIO	127
<i>(uno)</i> LAS BASES DEL ANÁLISIS	129
<i>(dos)</i> LA LÍNEA HISTÓRICA: 1810 - 1837 - 1880	131
. La generación de 1810	131
. La generación de 1837	132
. La soledad de Leandro N. Alem. 1880: la federalización de Buenos Aires	133
. Las nuevas corrientes políticas	135
. El interregno del pensamiento republicano y federal	136

